

FUNDACIÓN CULTURAL DEL BANCO CENTRAL DE BOLIVIA
Año 9 | N° 26 | ISSN 2789-004X | septiembre-diciembre 2021 | Bs. 20

Revista cultural

PIEDRA

de agua

YAKU RUMI / UMA QALA / ITA-I

N° 26

Itinerario Cultural del Patrimonio Industrial Minero



El pensamiento matraca del eterno
retorno en la danza de la Morenada.

El "jaguar" Alfredo Domínguez

Los enigmáticos galanos potosinos

Los archivos sindicales la memoria social
del pueblo trabajador de Bolivia.



El Museo Nacional de Arte (MNA) se proyecta como un repositorio que propone renovaciones anuales de su museografía, además de ser un generador e impulsor de exposiciones tanto anuales de nuestras colecciones como temporales. También tiene una serie de actividades derivadas de procesos propios de investigación y curaduría

BANCO CENTRAL DE BOLIVIA

Roger Edwin Rojas Ulo
Presidente a.i.

Oscar Ferrufino Morro
Director a.i.

Gumercindo Héctor Pino Guzmán
Director a.i.

Gabriel Herbas Camacho
Director a.i.

Diego Alejandro Pérez Cueto
Director a.i.

**FUNDACIÓN CULTURAL
DEL BANCO CENTRAL DE BOLIVIA**

Luis Oporto Ordóñez
Presidente

Susana Bejarano Auad
Consejera

Guido Arze Mantilla
Consejero

Jhonny Quino Choque
Consejero

José Antonio Rocha Torrico
Consejero

Roberto Aguilar Quisbert
Consejero

Willy Tancara
Director General

**REPOSITORIOS NACIONALES
Y CENTROS CULTURALES**

Máximo Pacheco Balanza
Director Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia

Elvira Espejo Ayca
Directora Museo Nacional de Etnografía y Folklore

Iván Castellón Quiroga
Director Museo Nacional de Arte

Benjamín Condori Ortega
Director Casa Nacional de Moneda

Mario Linares Urioste
Director Casa de la Libertad

Edson Hurtado Morón
Director Centro de la Cultura Plurinacional

Revista cultural

PIEDRA de agua

JAWIR QALA / RUMIWAKU / ITA-I

Año 9 | número 26 | septiembre-diciembre 2021



📍 Fundación Cultural BCB
@fundacióncultural.bcb
@CulturaFCBCB
Fundación Cultural BCB
@fundacion_cultural_bcb

Piedra de Agua

Luis Oporto Ordóñez
Director

David Aruquipa Pérez
Editor

Susana Bejarano Auad / José Antonio Rocha Torrico
Comité editorial

Michelle Del Castillo Del Castillo
Responsable de Comunicación

Tania Prado Espinoza
Gabriel Sánchez Castro
Diseño Gráfico

Marcelo A. Maldonado
Benjamín Chávez
Corrección de estilo

Andrea Barrero
Traducción de textos al Inglés

© Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia
Calle Fernando Guachalla N° 476
Zona Sopocachi, La Paz, Bolivia
Teléfono: 2424148
www.fundacionculturalbcb.gob.bo
fundacion@fundacionculturalbcb.gob.bo

Butrón Impresiones
Impresión

Fotos portada y contra portada
Centro minero de Milluni: David Aruquipa Pérez

Depósito Legal: 4-3-41-13 P.O.
ISSN: 2789-004X

Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de los autores y no representan necesariamente la postura de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.



Entidad cultural del Estado Plurinacional que tiene por misión recuperar, fortalecer, proteger, custodiar, conservar, registrar, restaurar, promover y poner en valor el patrimonio cultural tangible e intangible bajo responsabilidad de sus repositorios. Gravitar en la dinámica presente de las culturas, desde el patrimonio de los pueblos conservado en los centros. Abrir espacios de intercambio igualitario entre las culturas que conforman la plurinacionalidad/diversidad. Estimular la producción cultural contemporánea como consecuencia de continuidades históricas. Fortalecer la investigación como detonante de las tres misiones precedentes. Generar diálogos de saberes y conocimientos entre los actores sociales y la FCBCB con el objetivo de precautelar la memoria en el proceso social.

Revista cultural
PIEDRA
de agua

JAWIR QALA / RUMI WAKU / ITA-I

Revista Cultural Académica de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, cuyo propósito es incentivar la investigación y promover la reflexión académica sobre el patrimonio cultural, documental e histórico por medio de estudios inéditos especializados que desarrollan temáticas referidas al arte, historia, literatura, museos y cultura, impulsando el desarrollo científico cultural en Bolivia y Latinoamérica.

Índice

Presentación <i>Susana Bejarano Auad</i>	4	Investigación	
Editorial: Las bibliotecas mineras en la historia <i>Luis Oporto Ordóñez</i>	7	El pensamiento matraca del eterno retorno en la danza de la Morenada <i>David Mendoza Salazar</i>	62
	Dossier		Biografías
La nueva Casa Real de Moneda Vicisitudes de su construcción <i>José Antonio Fuertes López</i>	12	Luis Ríos Quiroga, Custodio de la tradición <i>Analy Fuentes Caballero</i>	70
Origen de la morenada: La explotación de la plata como generador de la comunidad afroboliviana <i>Juan José Toro Montoya</i>	18	Horacio González: El hombre de las multitudes, director de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (BNMM) <i>Marcel Bertolesi</i>	74
Los enigmáticos galanos potosinos <i>Glenn Stephen Murray Fantom</i>	24	El "jaguar" Alfredo Domínguez <i>Daniela Ángela Leytón Michovich</i>	80
El Complejo Industrial de la Patiño Mines & Enterprises (Incorporated) <i>Carola Campos Lora</i>	30		Narrativa
El itinerario cultural del Patrimonio Industrial Minero de Bolivia <i>Flavio Escobar Gonzales</i>	40	La palliri de los desmontes Masacre en la pampa María Barzola Comer k'alapurka en Potosí <i>Victor Montoya</i>	86
Los archivos sindicales: La memoria social del pueblo trabajador de Bolivia <i>Luis Oporto Ordóñez</i>	46		Reseñas
		Anales de la Villa Imperial de Potosí <i>Soraya Aramayo Serrano</i>	96

Presentación

Susana Bejarano Auad*

La publicación que tiene entre sus manos, corresponde al número 26 de la Revista Cultural Piedra de Agua, producida por la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. Este número en particular es un recorrido por los diversos paisajes del patrimonio industrial minero, relatado en diversos lenguajes y géneros, por autores y protagonistas, venidos de diferentes lugares.

Itinerario que se inicia con José Antonio Fuertes, texto enfocado en el proceso de transformación de la infraestructura de la “nueva” ceca potosina, utilizando los registros de gastos de la construcción, intervención de equipamiento enmarcada en una fase de expansión colonial del capitalismo, que acarrió técnicos y especialistas del área hacia la Villa Imperial, los cuales ya habían intervenido en las transformaciones de otras casas similares en otras partes que estaban bajo la administración de la Colonia española.

Paralelamente, Stephen Murray estudia los rondos o piezas de presentación (*royals*), motivado por el intencionado descuido en las formas de acuñación de los “galanos” (monedas negras) de las cuales no hay mucha información en los libros de rieles, como ocultándolos de la contabilidad. Los mercaderes entregaban estos cospeles o prototipos, salidos de fundición para dárselos a los acuñadores, añadiendo un excedente. Por ordenanza de Felipe III (1610) las cecas peninsulares deberían ser labradas circulares y sin irregularidades. Sin embargo, en el mercado la prioridad era el peso y la ley de la moneda, y no así su forma, pues la riqueza provenía de la cantidad acuñada y no de la figura. Los galanos son reemplazados por la acuñada a “volante”, obligándose a los mercaderes a vender la plata directa a la ceca y no gestionar de manera directa

su trabajo con los hornaceros, el último año de su acuñación fue 1754.

Seguidamente, Juan José Toro se adentra a la carencia de mano de obra en el circuito de la minería potosina para analizar la infame comercialización de esclavos africanos, conectada a Potosí y Zacatecas, lazo que no habría ocurrido sino a razón de que la *m'ita*, trabajo por turnos en las minas, desestabilizó el trabajo en los Andes, puesto que, los indios preferían huir de sus comunidades que dejar sus vidas en la minería. Abolida la *m'ita* con la Ley de Burgos en 1512, las apertencias esclavistas no calcularon que al trepar los esclavos a las alturas se limitaban sus capacidades de trabajo físico, teniendo que bajarlos a los valles y yungas para ser utilizados en otras actividades, territorios donde impulsaron sus productos culturales, entre ellos, la morenada.

Así también, David Mendoza, escabullido en la sentencia de que “sin matraca no hay música, ni danza de la morenada” desmonta ciertos elementos ontológicos, culturales e históricos de esta maquinaria-mecanismo primordial para su baile. La matraca, para el autor, es una entidad ceremonial y de ritualidad que da pie a preguntas filosóficas respecto a su condición material y simbólica. El término de *a-muyu*, movimiento circular o eterno retorno (del ciclo agrícola y de la vida) permite entender la identidad socio-cultural, la estética y re-significar tiempo y espacio (pacha) enmarcando el devenir o cambio material, simbólico y espiritual que resalta en el poder de la fiesta.

Con el propósito de analizar la transformación industrial a nivel de infraestructura, equipamiento y sus consecuencias en la memoria histórica,

* Consejera de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. susanabejaranoa@gmail.com

empleando el concepto de patrimonio industrial minero, Carola Campos, detalla de qué manera los periodos socio-económicos incorporan elementos materiales y simbólicos a los sitios de explotación minera, enfocándose sobre todo en Llallagua y Uncía. En este estudio de caso los personajes, hitos y momentos conectados a la Patiño Mines and Enterprise fueron los que encabezaron la transformación territorial y de la vida cotidiana. En síntesis, la producción del espacio minero agolpa desde conflictos sociales y laborales, manifestaciones culturales, identidad y hábitos y formas de vida, siendo, el hallazgo de un filón de estaño (o veta) de alta ley nunca encontrado la que determinó el destino del paisaje y la forma de vida.

Entretanto, Flavio Escobar, pone en discusión algunos conceptos del patrimonio industrial minero, recuperando su condición material como inmaterial. De inicio, el autor hace énfasis en la revolución industrial y su papel transformador, y cómo además de sus efectos, infraestructuras (maestranzas, ingenios, instalaciones de transporte de mineral y habitaciones, etc.) que cambian el paisaje, es también creador de contenidos y formas culturales vivas que se expresan en el patrimonio cultural inmaterial (rituales, fiestas, danzas, etcétera), que, junto a los archivos, donde se ampara la memoria, construyen el itinerario cultural del Patrimonio Industrial Minero. Este tipo de trabajos otorgan insumos que dar respuestas a la situación de abandono y deterioro del patrimonio industrial minero ya que su puesta en valor, permite crear excedentes por su múltiple potencial económico, además de fortalecer la identidad del territorio.

Luis Oporto, se adentra al estudio de los vacíos historiográficos acerca del campo de lo nacional-popular en la historia de Bolivia. El artículo escudriña en las razones de esta ausencia, una de ellas es la falta de fuentes primarias. Para ello hace énfasis en la desaparición sistemática de las fuentes escritas debido a las requisas, incautación y destrucción de los recursos de la memoria, por los oscuros regímenes de la dictadura política o económica (DS 21060), imponiendo el cierre de los centros mineros y el abandono de los archivos. Además de esto, el monopolio ejercido por una élite intelectual que subyugada a las clases dominantes escribieron una historia de la nación en componentes de clase, ét-

nico-racial y género. Un relato colonizado subalterniza y oculta el semblante popular del proceso de construcción y fortalecimiento del Estado. No obstante, existieron intelectuales orgánicos (Delgado, Bercelli y Lora) que con ahínco escribieron la historia de las reivindicaciones de lo popular, la apertura de espacios pedagógicos y de difusión de ideas (bibliotecas, centros de discusión y espacios de formación). De otro lado, está, también, el esfuerzo titánico de dirigentes mineros por el resguardo de distintas fuentes. Por último, la labor impulsada por las iniciativas de reconstrucción de la memoria histórica, como la creación del Sistema de Documentación e Información Sindical (SIDIS), Archivo Histórico de la Minería Nacional, el Censo de Archivos Mineros y el Taller de Historia Oral de la carrera de Historia de la UMSA, permitiendo congregarse fuentes escritas y testimonios colectivos y de (auto) representación simbólica de los protagonistas que se convierten en un legado trascendental de la historia de lo nacional-popular de nuestro país.

Por otro lado, en la parte dedicada a las biografías se juntan potentes textos. Anay Fuentes, nos ofrece una emotiva semblanza en relación al tenaz, investigador de la literatura, tradiciones y folklore chuquisaqueño y boliviano Luis Ríos Quiroga, de quien se enfatiza su humor excepcional, irónico y crítico, quien resalta en aquella región del país por sus aportes a la revalorización de la cultura. Seguidamente, Marcel Bertolesi realiza una semblanza de Horacio Gonzalez, personajes que hizo de una biblioteca nacional un espacio de gestión del libro, el arte y las culturas, un refugio social donde compartieron espacio, provocadores filósofos (Agamben) y exposiciones enfocadas en fenómenos del rock argentino, como los Redonditos de Ricota y Spinetta, además de la gestión de una biblioteca que potenció su material bibliográfico a través de una revista. El relato inicia con un encuentro que tiene como causa la colocación de una placa en homenaje de “los trabajadores y trabajadoras de biblioteca asesinados y desaparecidos por el terrorismo de Estado”. Para finalizar, Daniela Leyton recurre a un manuscrito inédito de Agustín Leytón en torno a la obra de Domínguez. Un artista múltiple y subversivo, barroco a la vez que caníbal. Transgredió las fronteras nacionales, así como las artes, se movió por el grabado, la caricatura, la



guitarra, el canto y la composición, y desde su arte holló la estructura de clases sociales, otorgando una experiencia ontológica que trasciende la experiencia de la música y a todos sus involucrados (intérprete, melodía y oyente). Las artes de Domínguez se sublevan a las conceptualizaciones de la música culta, tradicional (folklórica) y popular e impulsan un mestizaje, fortalecido en los residuos de las identidades ancestrales a la vez que potencia la internacionalización del sujeto subalternizado. Juan Cutipa es eterno e interpolador.

Para cerrar, Víctor Montoya, nos ofrece una narrativa minera, en tres relatos a modo de crónica, que se desarrollan, viven y sienten en ese entorno. El autor, a la vez narrador, es interpelado por la realidad minera y las circunstancias de la vida en los campamentos. Por un lado, se narran elementos inmateriales propios de la memoria del pueblo, instancia donde el autor crea su identidad. La fuerza de los relatos desintegra las fronteras que separan la realidad de la ficción a través de un lenguaje potente. Entre líneas se relata el coraje y la resiliencia del pueblo ya sea ante la represión o frente al patriarcado salarial que arroja a las mujeres (palliris) a las peores condiciones de trabajo y de vida. Para, por último, recuperar un elemento del patrimonio gastronómico y alimentario una sopa espesa, o lawa, que acumula el legado de un pueblo: la k'alapurka.

En la sección de reseña, Soraya Aramayo, recupera las virtudes de los Anales, relatos cronológicos de la vida cotidiana que toman como base sucesos diarios, que permiten entender surgimientos y cambios en la sociedad. La reseña es de la obra de Bartolomé Arzans de Orsúa y Vela, escrita entre 1702-1736, que fue recientemente reeditada por la Casa Nacional de Moneda (2019-2020). Los Anales resaltan los ámbitos geográficos, así como, las pestes, los milagros de los santos, la formación del cabildo de Potosí, las guerras civiles entre vicuñas y vascongados. Es el documento más importante que relata las particularidades sociales, políticas, económicas, culturales y religiosas de la Villa Imperial de Potosí.

Editorial

LAS BIBLIOTECAS MINERAS EN LA HISTORIA

Generalmente las revoluciones sociales del mundo tuvieron como preámbulo la difusión y discusión de ideas por parte de élites ilustradas, que tenían dominio y control de la palabra escrita, expresado en la posesión y disfrute de nutridas bibliotecas particulares. “El conocimiento es poder” y ese poder fue empleado para sojuzgar y explotar. No obstante, desde el sector popular surgieron iniciativas esenciales para usar el conocimiento en la epopeya de liberación de los pueblos y naciones.

Lenin, reputado como uno de los políticos más interesados en el desarrollo de las bibliotecas, redactó más de 300 disposiciones legales, artículos o discursos para crear bibliotecas, definir su misión y normar el servicio de una Biblioteca Obrera. Surge con luz propia la bibliotecaria Nadezhda Konstantinova Krupskaya, esposa de Lenin, autora del *Sistema de Bibliotecas Socialistas Soviéticas*, abierta al pueblo a través de redes para la intercomunicación y el envío del libro a lectores de lugares apartados. En Nicaragua, Carlos Fonseca Amador (1936-1976), se nutrió de sus ideales en las bibliotecas de su país. Carlos Mariátegui siguió fiel en todo sentido el principio filosófico de Ho Chi Min: “No hay estudio útil sin la acción y no hay acción exitosa sin el estudio”, que hoy guía el accionar de la Biblioteca “Luis Adaniya”, en “honor al camarada Fuji”, fundador del centro político cultural del Partido Comunista del Perú “Patria Roja”.

En Bolivia, el Comandante Ernesto Che Guevara, llevó consigo su biblioteca ambulante, en plena campaña guerrillera. En las minas, los dirigentes mineros se formaron como cuadros políticos para impulsar el análisis crítico de la realidad, apoyados orgánicamente por los partidos políticos que enviaron a sus mejores valores a la escuela de cuadros de la extinta URSS, herencia de la antigua tradi-

ción de formación política impulsada por mandato de la III Internacional, que tuvo su época de auge en las décadas de 1920-1930. Dirigentes mineros de Bolivia como Walter Arancibia y Rosendo García Maisman, pasaron por aquella célebre Escuela de Formación de Cuadros Políticos.

Por su parte, los trabajadores de las minas protagonizaron una historia singular para acceder al conocimiento, concebido por la clase obrera como instrumento de lucha revolucionaria, independencia política y liberación económica. El ideal revolucionario para transformar la realidad minera estuvo a cargo de un puñado de militantes designados para impulsar la formación ideológica de las masas.

El pionero fue Trifonio Delgado González (1910-1977), cronista y documentalista de Uncía y Llagua, genuino obrero intelectual subversivo, militante de la izquierda anarquista, que usó la palabra y la pluma como poderosos instrumentos para denunciar injusticias y plantear propuestas. Sus ideales se expresan en sus aforismos: “todo hombre libre es un rebelde, todo buen intelectual es un anarquista” y “la opinión es una bandera”. Cultivó una sorprendente biblioteca, cuyos títulos demuestran su actualidad y variada temática, arsenal que nutrió su conocimiento. Leyó a José María Vargas Vila, Miguel de Unamuno Albert Camús, Rómulo Gallegos, Edoardo Crema, cita por igual a Santa Teresa, Azorín, Baroja, y Joan Miró. Leyó a “Pacha” Diez de Medina, pero muestra preferencia por “las plumas fuertes y decididas, el lenguaje transparente, descarnado y diseccionador de Tristan Marof. Augusto Céspedes, Franz Tamayo, Arguedas, Reynaga, sin descuidar a Guillermo Lora, Néstor Taboada Terán, “Chueco” Céspedes o Ramirez Velarde. Los quechuistas fueron una delicia. Desfilan Juan Wallparimachi, Jesús Lara, José David

Berríos, Luis Felipe Beltrán, Joaquín Gantier “y una serie de trovadores, muchos de Cochabamba, Sucre y el Norte de Potosí”. Con José Fausto Reynaga, integró el “Bloque de Obreros Intelectuales Avance”. Con Federico Albarracín, escribía en *La Mañana*, *La Patria* y en algunos periódicos obreros. Su grupo íntimo de lectura y debate, estaba conformado por Alberto Guerra Gutiérrez, Efraín Morote Best y Fernando Berthin Amengual.

Muchos dirigentes sindicales cultivaron bibliotecas políticas cuyo conocimiento emplearon en las luchas sindicales y políticas, entre ellos Federico Escobar Zapata (1924-1965), quien devoraba obras de escritores rusos como *La Madre* de Máximo Gorki, *Flores de la Vida* de Makarenko, *Cuestiones de Leninismo* de J. Stalin y del poeta y vanguardista boliviano, Luis Lukšić, *Cantos de la ciudad y el mundo*, que formaron parte de su incipiente y selecta biblioteca. Walter Arancibia Ayala “Abel” (1941-1967), joven cuadro revolucionario que integró la guerrilla del comandante Ernesto Che Guevara (cayó en Vado del Yeso el 31 de agosto de 1967) se dotó de una selecta biblioteca sobre marxismo y materialismo histórico.

Artemio Camargo Crespo (1948-1981), en su época estudiantil “integró un ‘Grupo de Estudio’ de la Democracia Cristiana Revolucionaria, allí reproducía textos de marxismo, en la fotocopidora de la Jefatura de Distrito de Educación, para el resto de la militancia”. Afecto a la lectura y a escribir, organizó una biblioteca de formación política. En la mina, usaba los libros de su biblioteca en su labor de agitador político. Tenía obsesión para mantener informadas a las bases mediante publicaciones como *Primera Punta*, *Boletín Sindical Minero*, *Bolivia Libre*, *Silico* y *Táctica General del Movimiento Popular* (de su autoría).

Natalio Mamani Calle “El Gran Natalio” (1928-1991), líder de la mina de Milluni, formó dos bibliotecas. La primera tuvo trágico final, pues a raíz de la persecución del Gobierno del Gral. René Barrientos, ingresó a la clandestinidad y el dueño de casa, temeroso por una posible requisa, trasladó los libros a Tiahuanaco donde los sepultó, desintegrándose con el tiempo. La segunda sobrevive en la casa de su familia, con títulos como: *Historia del Movimiento Obrero boliviano* y *La clase obrera en el proceso*

político (G. Lora), *Mito y realidad de la industrialización en Bolivia* (A. Canelas), *El Poder Indio* (F. Reynaga), *100 años de lucha obrera* (T. Delgado), *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (V. Lenin).

Los sindicatos mineros tempranamente politizados, crearon bibliotecas en los sindicatos de las empresas mineras, con colecciones de política y cultura general, a las que consideraban instrumentos de liberación, destinadas a la formación política e ideológica de sus huestes revolucionarias. Los poderosos sindicatos mineros formaron bibliotecas con sus propios recursos, sobre la base de cuotas descontables por planilla, formando bibliotecas muy bien dotadas y actualizadas, en las que se conjunciónó ciencia (teoría-estudio) y revolución (praxis-acción). Los sindicatos instruyeron la adquisición de obras de autores nacionales de contenido social, como *Belzu* de Fausto Reinaga, *El Precio del Estiércol* de Néstor Taboada Terán, *Crónicas Potosinas* de Vicente G. Quezada y *Nacionalismo y Coloniaje* de Carlos Montenegro. Un excelente ejemplo de esa época heroica es la Biblioteca del Sindicato de Trabajadores Mineros de Colquiri, que sobrevivió al cierre de minas dispuesto por el DS 21060 y hoy sirve como testimonio de lo que leyeron los mineros del proceso de la revolución nacional de 1952.

Paralelamente organizaron centros de formación política e ideológica y bibliotecas especializadas, en los que se discutían temas de coyuntura. El célebre Grupo de Estudio “Lincoln-Murillo-Castro”, organización juvenil de solidaridad con Cuba y la lucha de Fidel Castro, para la formación política, fue fundada por W. Arancibia, L. Rojas, R. Fuentes, el “Sullu” Herbas y otros, en Siglo XX, inmediatamente después del triunfo de la revolución cubana. Era en los hechos el frente juvenil del Partido Comunista de Bolivia.

Dos periódicos políticos de amplia aceptación en los centros mineros: *Masas* del Partido Obrero Revolucionario POR (1954) y *Unidad* del Partido Comunista de Bolivia PCB (1950) divulgaban el ideario socialista en los campamentos mineros, labor a cargo de militantes, a los que la empresa los calificaba como “agitadores sociales”, que recorrían las calles de tierra de los campamentos mineros, tocando puertas a primeras horas de los domin-

gos, leyendo los titulares. En cada hogar obrero, así como en los sindicatos y células de formación política, existían sendas colecciones de estos periódicos incendiarios.

Frente a todos esos ejemplos de adquirir conocimiento, la Biblioteca Política de una dirigente de la Asociación de Amas de Casa Mineras, es sorprendente. Llamada por compañeras y familiares como “Jeroma”, es viuda de Valerio Romero, maestro de formación comunista que trabajó en las escuelas de la Corporación Minera de Bolivia, desde 1953. Jeroma se crió en la casa de su tío Juan de la Cruz Jaldín, empleado de la Empresa del Ferrocarril Machacamarca-Uncía, ‘motorista’ responsable del tren metalero. Hombre con inclinaciones socialistas, había incursionado en la dirigencia sindical, siendo Secretario Ejecutivo del Sindicato. Como parte de su formación sindical y política acopió libros con los que formó una incipiente biblioteca. Jeroma que asistió a la escuela hasta el 5° de primaria descubrió en el hogar de su tío su afición por la lectura y aprendió el ABC del comunismo y el socialismo, en los libros de aquella biblioteca sindical. Posteriormente, su esposo Valerio la apoyó en la lectura de los clásicos del marxismo. Durante el barrientismo (1964-1969). El servicio de seguridad del Estado buscaba a Valerio y Jeroma, quienes se refugiaron con parientes y personas de buena voluntad, pero ella tenía mucho cuidado con los libros de su biblioteca y antes de escapar los enterraba —muy bien protegidos— en el patio de su casa. Después de mucho tiempo, desenterró los libros intactos que ahora engrosan su Biblioteca Política.

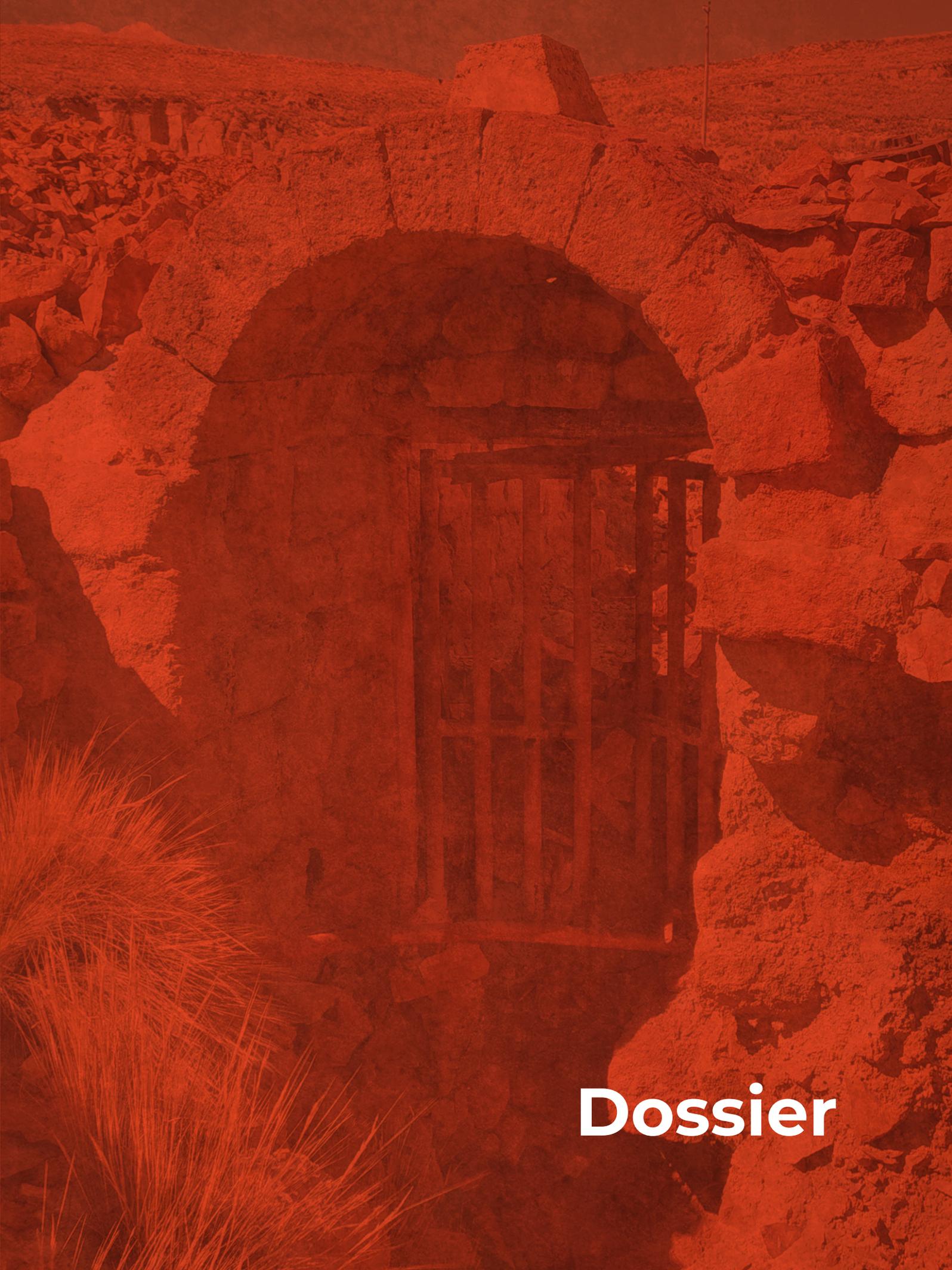
Esta singular mujer, dirigente nata, tuvo a su cargo la conducción del Comité de Amas de Casa de

Siglo XX, en la época del “Control Obrero con derecho a veto”, que ante el apresamiento de los dirigentes sindicales mineros, motivó movilizaciones sociales en las minas, que eclosionó con la toma de rehenes extranjeros, custodiados por las Amas de Casa de Siglo XX. Su sorprendente Biblioteca Política reúne obras de literatura clásica boliviana de carácter social como las de J. Lara, F. Reynaga, A. Céspedes, G. Lora, obras clásicas de Dumas, Gorki, Makarenko, Lenin. A su vez que practicaba el arte de la lectura todos los días, guardaba sus libros en dos ambientes de su casa, en estantes que combina con retratos de sus hijos, de su esposo, de sus héroes socialistas.

En tanto, Domitila Barrios de Chungara, coleccionó un archivo con documentos sindicales del Comité de Amas de Casa de Siglo XX. En las luchas sociales de los mineros de Bolivia, las Amas de Casa eran pieza fundamental en la resistencia. Cuando los esposos caían presos ellas eran la única garantía para evitar que fueran aislados, exiliados o asesinados, engrosando la lista de desaparecidos políticos. La seguridad alimentaria de los hogares mineros dependía de la capacidad de movilización de las Amas de Casa para lograr que la empresa mantenga los almacenes de las pulperías abarrotadas con productos de primera necesidad. Su labor fue incomprendida por los propios mineros, que desconfiaban de la labor de sus esposas, a quienes frecuentemente acusaban de infidelidad, como recuerda Jeroma.

La adquisición de conocimiento y el uso de información para transformar la realidad, fue una de las páginas gloriosas de la clase obrera.

Luis Oporto Ordóñez
Director



Dossier

La nueva Casa Real de Moneda Vicisitudes de su construcción

José Antonio Fuertes López*

The new Mint of Potosí.
Vicissitudes of its
construction

Resumen. El establecimiento de un nuevo edificio para la *ceca potosina* constituyó parte de la política de estado de la corona española durante los reinados de Felipe V (1724-1746), Fernando VI (1746-1759) y Carlos III (1759-1788). Las aproximadamente cuatro décadas que duró su planificación, organización y ejecución - de 1729 a 1772- se encuentran detalladas en el registro de los gastos que causó su construcción.

Descriptores. <Casa de Moneda> <Villa Imperial de Potosí> <Construcción> <Ceca> <Moneda columnaria>

Abstract. Almost four decades had to pass, from 1729 to 1772, for the new building of the Potosí mint to be finished.

Its establishment, planning, organization, fulfillment and registration of its construction costs was a State policy for the Spanish empire during the reign of Felipe V (1724-1746), Fernando VI (1746-1759) and Carlos III (1759-1788).

Keywords. <Mint of Potosí> <Villa Imperial de Potosí> <Construction> <Mint> <Coins> <Columnarius>

* Archivista e Investigador. Past-Presidente de la Sociedad Geográfica y de Historia "Potosí". Autor de seis libros sobre la historiografía potosina y un centenar de artículos sobre la vida social, minera, política, literaria y numismática de la antigua Villa Imperial de Potosí. jafuertes@yahoo.com

Contexto histórico

El siglo XVIII se caracterizó por el conjunto de grandes cambios económicos, políticos y administrativos impulsados por Felipe V, para las casas de moneda de la península ibérica y sus colonias. Las ordenanzas de 9 de junio de 1728 y 16 de julio de 1730, fueron determinantes para que Potosí comience a actuar realizando un ahorro para la venida de técnicos e instrumentos desde España y construyan un nuevo edificio para la Casa de Moneda (Fuertes López, 1993).

Veintitrés años después llegaron los técnicos de España e iniciaron la construcción de la obra. Veinte años después concluyeron la nueva Casa Real de Moneda con la inspección, acuñación de la moneda de busto y gasto final.

Arzáns y la Casa de Moneda

Lo más destacable en el aspecto narrativo y literario es la obra de Bartolomé Arzáns de Orsua y Vela, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, escrita entre 1706 y 1737. Dentro del marco cronológico se encuadra el momento en que la Villa Imperial de Potosí tiene conocimiento de las ordenanzas de 1728 y de 1730, cuando las autoridades potosinas comienzan a actuar (Arzáns de Orsua Y Vela, 1965).

Frente a esta situación, Arzáns, vecino de Potosí, se convirtió en testigo ocular de los acontecimientos ocurridos durante estos años, guardando en las páginas de su obra muchos datos olvidados que han despertado curiosidad e interés por la fabulosa historia de Potosí. No pasaron desapercibidas las ordenanzas y mucho menos la historia con referencia a la Casa de Moneda, cuando afirma que existiría un ahorro de hasta 200.000 pesos para traer oficiales e instrumentos: “juntarlos y fabricar nueva Casa de Moneda al modo de la de Segovia y labrar moneda de cordoncillo”. Y fue así, veinte años después de promulgadas las ordenanzas, en 1753, llegaban a la Villa Imperial de Potosí cinco oficiales con nuevos instrumentos de acuñación, debitando de las Cajas Reales exactamente dicha cantidad como fondo para iniciar los trabajos de edificación, como veremos más adelante.

Cañete y la Casa de Moneda

Por su parte Pedro Vicente Cañete en su obra *Guía Histórica de Potosí*, escrita hacia 1787, manifiesta que la Casa de Moneda tuvo un gasto en su construcción de 1.148.452 pesos y 6 reales, que corresponde desde el “8 de noviembre de 1753” hasta el “31 de agosto de 1773” (Cañete, 1952).

No cabe duda que la cronología de los hechos nos demuestra que los técnicos llegaron a Potosí ese año de 1753 y el 8 de noviembre se habría iniciado las obras de construcción sobre la primitiva Casa de Moneda, construyendo un nuevo edificio sobre el de hacía dos siglos.

El Superintendente Santelices “trató de reedificarla de mejor fábrica”. Es conveniente anotar aquí que no comenzó la edificación de la nueva Casa Real de Moneda Circular en la Plaza del “Ckatu” o Gato el 8 de noviembre del año de 1753 como afirman algunos historiadores que malentendieron a Cañete (Subieta Sagárnaga, 1937); sino que esa fecha corresponde a la construcción de murallones del antiguo establecimiento y al acopio de materiales para iniciar el trabajo de edificación.

Es posible que hayan faltado algunos detalles. Para Cañete “los arquitectos de la Casa de Lima, lo fueron también de ésta”, por supuesto refiriéndose a Salvador de Villa y Luis Cabello. Continúa narrando: “fabricaron un caserón tan fuerte, que puede servir de castillo”. Estableció que la conclusión del edificio fue el 31 de julio de 1773, con un costo de 1.148.452 pesos y 6 reales: “en que se dio por acabada la obra, comprendidos los gastos de la primera y segunda casa, costos de su construcción, instrumentos, utensilios y salarios de los Directores”.

Organización para su construcción

La cronología de los hechos históricos para la construcción de un nuevo edificio para la ceca potosina, se establece el año de 1749, como inició de tareas o decisiones por parte de la corona española bajo el reinado de Fernando VI.

El primer dato histórico lo encontramos en el documento del 3 de octubre de 1750 de la “Relación de el Numero de tercios y Caxones...”

donde hace referencia a que fueron enviadas a construir por Orden del 26 de agosto de 1749 de la Real Junta General de Comercio y Moneda (Fuertes López, 1993).

En el mismo año, se instruye pasar a la Villa Imperial de Potosí a don Ventura de Venero Santelices, quien solicitó autorización para viajar a Buenos Aires desde el puerto de Cádiz el 11 de noviembre de ese año en el navío de don Pedro del Cano (PARES, 2021). En una relación del estado de los reinos del Perú de 1756, firmada por don José Antonio Manso de Velasco, conde de Superunda, en el capítulo referente a la “Villa de Potosí”, él asegura que, para evitar la concentración de ciertos cargos oficiales en una sola persona, fue idea suya dicha incorporación, de tal modo que esa sería la razón por la que años después se destinó a “Bentura Santelices, oydor de la Contratación de Cádiz”, que sirvió en el corregimiento y las comisiones que se manejaban (Fuentes, 1859).

Continuando el orden cronológico, desde los primeros meses de 1750, en España se realizó una serie de gestiones para elegir y nombrar a personas entendidas en construcción de Casas de Moneda y técnicos en acuñación. Una vez señaladas las personas que se iban a encargar de este gran proyecto, conjuntamente con la designación del nuevo superintendente en la persona de Santelices, se expidieron cinco Reales Cédulas, en Buen Retiro, España, el 3 de octubre de ese año, nombrando a José del Rivero y Tomás Camberos como técnicos en construcción de edificios para Casas de Moneda y a José Fernández Córdoba, José Antonio Garrón y José María Caballero en el proceso de acuñación; con sueldo a gozar en España desde el 1° de noviembre de 1751 hasta abril de 1752, fecha que aceptaron la misión y justificaron embarcarse o aceptaron viajar a la Villa Imperial de Potosí. Partieron del puerto de Cádiz los primeros días del mes de junio de 1752 con destino a Buenos Aires (Fuertes López, 1997).

Ejecución de la obra material

Los cinco técnicos llegaron a la Villa Imperial de Potosí en dos grupos, el primero llegó el 7 de agosto de 1753 y, el segundo, los primeros días de noviembre, tomando posesión de sus cargos el 16

de agosto José del Rivero y José María Caballero y el 7 de noviembre Tomás Camberos, José Antonio Garrón y José Fernández de Córdoba y, al día siguiente, jueves 8 de noviembre de 1753, iniciaron la construcción sobre la primitiva ceca del siglo XVI. (Fuertes López, 1993).

Después de trece años de continuos trabajos en la obra, finalmente se la concluye en 1772, como manifiesta el comunicado de Pedro Tagle y Bracho, convocando a la inspección *in situ* a todas las autoridades reales potosinas para el día 10 de diciembre de 1772.

Cuatro años después, se paralizaron las obras por determinación de una Junta en Potosí e instrucciones del Virrey del Perú de 7 y 8 de enero de 1757, respectivamente. Según un informe los gastos de construcción ascendieron a 157.060 pesos y 7½ reales en la primitiva Casa de Moneda (CNM-AH: C.R.M. 1642, 1762-1784).

Después de varios contratiempos se toma la decisión de trasladar las obras a la plaza de Gato y se ordena pasar de Lima a Potosí a don Salvador de Villa y Luis Cabello. Una vez en Potosí, se diseñan nuevos planos y son aprobados en Lima el 10 de octubre de 1759. Según Cabello, los trabajos se habrían iniciado el 22 de octubre de 1759, cerrando los cimientos abiertos por Camberos dos años antes.

Después de trece años de continuos trabajos en la obra, finalmente se la concluye en 1772, como manifiesta el comunicado de Pedro Tagle y Bracho, convocando a la inspección *in situ* a todas las autoridades reales potosinas para el día 10 de diciembre de 1772.

Después de observaciones, críticas, arreglos y modificaciones a las obras, finalmente, el 10 de diciembre de 1772, Tagle, en compañía de los dos alcaldes ordinarios y los ministros y oficiales reales de la Casa de Moneda, procedió a hacer un inventario y reconocimiento del estado del edificio concluyendo la inspección el 15 de diciembre del mismo año, levantando un plano de la planta baja. (Fuertes López, 1993). En dicho plano, encontramos información

relevante resumida del proceso de construcción como: “fe principio la nueva Cafsa de Moneda de Potosí, en el fitio de la antigua en el Año de 1753; y haviendofe abandonado lo fabricado, abiertos en el de 1758 los primeros fimientos que fe cerraron por errados, fe corrigio el Año de 1759 la Obra que se ve finalizada” (A.G.I., MP.BUENOS_AIRES, 276, 1772). Asimismo, que la nueva moneda con la imagen de Carlos III se habría empezado a acuñar en el mes de marzo de 1773.

En una certificación del contador interino José García Ybar, del 9 de febrero de 1778, consta que los 1.148.452 pesos y 6 reales corresponden a “los gastos de la Casa, en su construcción e Instrumentos así de la antigua, como de la actual impendidos desde 8 de Nov^o de 753, hasta 31 de julio de 73 en que se dio por concluida, incluso en dha cantidad los salarios de los Directores de ella...” (CNM, CNM-AH: C.R.M. 1594, 1777-1779). Tomando en cuenta el gasto de ampliación que se hizo en la primitiva Casa de Moneda y restándolo del costo total de construcción de veinte años, la actual Casa de Moneda tuvo un costo total de 991.391 pesos y 6 1/2 reales.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo General de Indias (1772). CHARCAS 610. Sevilla, España. Portal de Archivos Españoles <http://pares.mcu.es>

Archivo General de Indias (1772). MP-BUENOS_AIRES, 276. Sevilla, España. Portal de Archivos Españoles <http://pares.mcu.es>

Casa Nacional de Moneda (1762-1784). CNM-Archivo Histórico: Casa Real de Moneda 1642. Potosí, Bolivia: FCBCB-Casa Nacional de Moneda.

Casa Nacional de Moneda (1777-1779). CNM-Archivo Histórico: Casa Real de Moneda 1594. Potosí, Bolivia: FCBCB-Casa Nacional de Moneda.

Portal de Archivos Españoles. (10 de Agosto de 2021). <http://pares.mcu.es>

Secundarias

Arzáns de Orsua y Vela, B. (1965). *Historia de la Villa Imperial (1737)*. México D.F.: L. Hanke y G. Mendoza (eds.). Providence, Rhode Island: Brown University Press.

Cañete, P. V. (1952). *Guía Histórica, Geográfica, Física, Política, Civil y Legal del Gobierno e Intendencia de la Provincia de Potosí (1791)*. Potosí: Potosí.

Fuentes, M. A. (1859). *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú*. Lima.

Fuertes López, J. A. (1993). *La Casa Real de Moneda. Historia de su Construcción*. Potosí: Cultural del Sud.

Fuertes López, J. A. (1997). *Molinos de Sangre. Casa Real de Moneda Circular*. Potosí: Sociedad Geográfica y de Historia "Potosí".

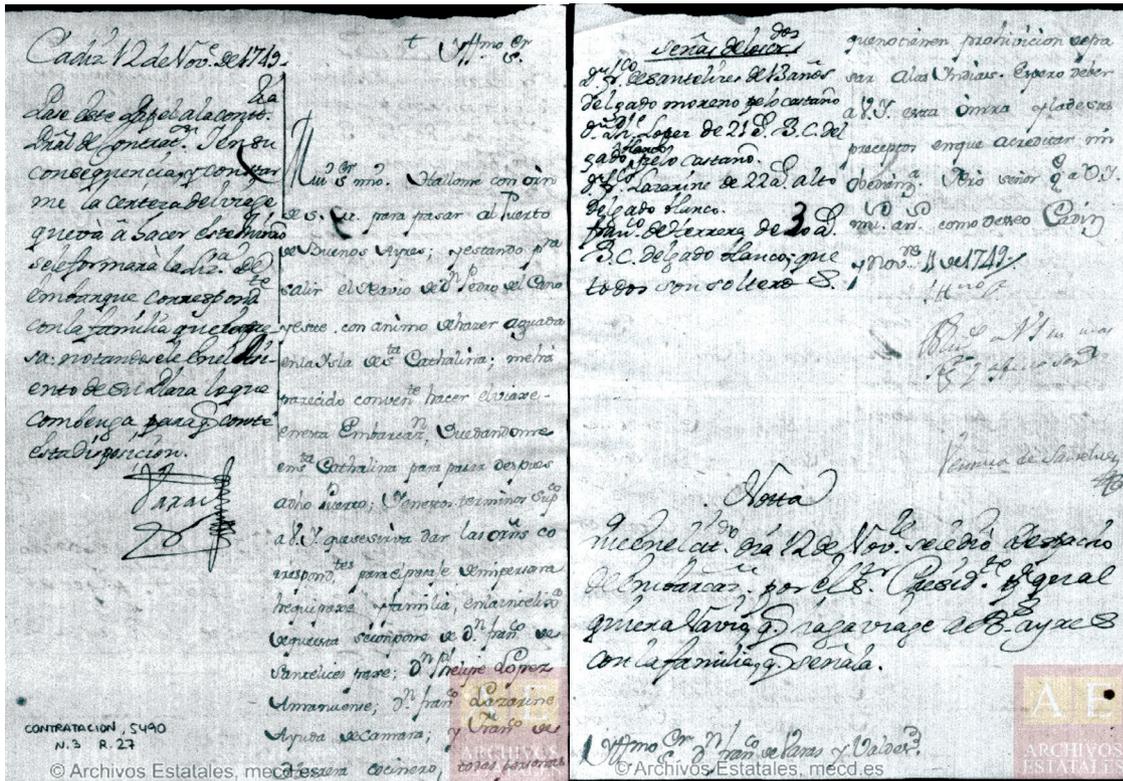
Subieta Sagárnaga, L. (1937). Edificios coloniales de Potosí. En *Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia "Potosí" No. 8* (págs. 7-11). Potosí: Potosí.

Recepción: 14 de octubre de 2021

Aprobación: 11 de noviembre de 2021

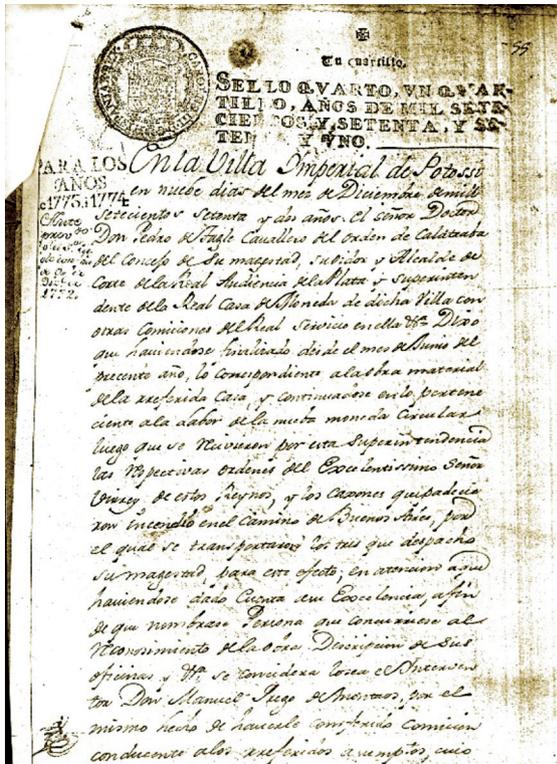
Publicación: Diciembre de 2021

Imagen 1



Carta de Ventura de Santelices y Venero a don Francisco de Varas y Valdes solicitando viajar a Potosí. 11-Nov-1749. (AGI: CONTRATACION, 5490, N.3 R.27).

Imagen 2



Encabezamiento del “Auto provdo. pr el Sor Tagle con fha de 9 de dizbre de 1772”, donde se establece que la Real Casa de Moneda se concluyó en junio de 1772. (AGI: CHARCAS 610).

Imagen 3



"[...] Detalles del PLANO PROSPECTO Y CORTE de la Real Casa de Moneda [...] hecha por don Pedro Tagle y Bracho en diciembre de 1772" (AGI: MP-BUENOS_AIRES, 276).

Origen de la morenada: La explotación de la plata como generador de la comunidad afroboliviana

Juan José Toro Montoya*

The origins of *Morenada*:
Silver mining as initiator
of the afro-Bolivian
community

Resumen. El comercio de esclavos africanos llegó a todo el continente americano pero hubo lugares que, por razones económicas, demandaron una mayor cantidad de esa mano de obra gratuita.

En Potosí, la *mita* absorbió a la mayor cantidad de obreros, así que se debió importar africanos y afrodescendientes, especialmente para cubrir la demanda en las labores agrícolas.

Descriptores. <Potosí> <Esclavitud> <Africanos> <Mita> <Minería de la plata>

Abstract. The African slave trade reached the entire American continent but there were places that, for economic reasons, demanded a greater amount of this free labor.

In Potosí, the *mita* absorbed the largest number of workers, so Africans and Afro-descendants had to be imported, especially to meet the demand for agricultural work.

Keywords. <Potosí> <Slavery> <Africans> <Mita> <Silver mining>

* Presidente 2018-2020 de la Sociedad de Investigación Histórica de Potosí.
Escritor y periodista. juanjosetoro@gmail.com

El Congo y Potosí son lugares tan lejanos y distintos entre sí que parece imposible pensar que alguna vez hayan tenido un destino común. Sin embargo, no solo estuvieron interrelacionados mediante un comercio infame, sino que constituyeron la base de lo que hoy se conoce como la comunidad afroboliviana.

El vínculo fue, indudablemente económico. La mita, que era un sistema de trabajo obligatorio (Crespo, 1970), se convirtió en un fenómeno destabilizador de la fuerza laboral e incrementó la demanda de mano de obra. La mejor, desde luego, era la gratuita, así que eso determinó la necesidad de comprar esclavos.

Prohibiciones

Aunque la esclavitud fue una institución que en tiempos antiguos era considerada natural, la caída del feudalismo europeo provocó su disminución debido a lo costoso que resultaba mantener a los esclavos. Entonces, la servidumbre esclava pasó de economicista; es decir, necesaria para la producción, a característica de riqueza, ya que solo las familias acaudaladas podían darse el lujo de tener esclavos en ciudades como Londres y París (Welton, 2008).

Pero un hecho cambiaría la historia de la humanidad. La llegada de Colón a América que, para todos los efectos en el siglo XV, aparecía como un nuevo continente, una tierra en la que había riquezas que necesitaban explotarse y, para eso, hacía falta mano de obra.



Afrobolivianos en la Casa de Moneda.

el rey Fernando II, el Católico, accedió a emitir normas, que son conocidas como las Leyes de Burgos, el 27 de diciembre de 1512, que abolían la esclavitud indígena y consideraban hombres libres a los naturales.

Lo primero que intentaron los europeos fue someter a los nativos y estos se resistieron. Eso provocó masacres y la desaparición de pueblos enteros. Las constantes quejas de algunos sacerdotes como Bartolomé de las Casas, Antonio de Montesinos, Alonso de Espinar y Pedro García de Carrión dieron resultado y el rey Fernando II, el Católico, accedió a emitir normas, que son conocidas como las Leyes de Burgos, el 27 de diciembre de 1512, que abolían la esclavitud indígena y consideraban hombres libres a los naturales.

Por tanto, los indios no podían ser esclavizados y, como los conquistadores necesitaban mano de obra para trabajar los campos y las minas, debieron comprar esclavos.

Que para esto su majestad haga merced a los que viven en la dicha ciudad (de la Concepción, en la isla La Española) é á ella vinieren a vivir, de cuatrocientos negros para que se repartan en la dicha ciudad entre los vecinos della á cada uno según lo que justo fuere. (Archivo General de Indias [AGI], Leg. 18)

dice una carta que Pedro López de Mesa dirigió al rey Fernando en 1523. En otro documento, una respuesta de Santiago del Riesgo al Consejo de Indias, se dice que, por el excesivo calor en La Española, los labradores

No han de poder ellos solos asistir a la labor sin alguna ayuda de esclavos, (pide) que se dé orden, cómo, por lo menos de dos en dos, tengan estos labradores la labranza junta en los lugares en que estuvieren, y que a éstos dos, así juntos, se les haga comodidad para que puedan entre ambos tener un negro, que es lo menos que se puede pedir para su labor. (AGI, Leg. 21)

La demanda de esclavos coincidió con el dominio que Portugal había asumido de territorios africanos como el Congo, así que “la esclavitud floreció en las haciendas y minas de las Américas, desde el siglo XVI hasta el XIX” (Welton, 2008, p. 55).

Pero aunque importantes cantidades de esclavos eran llevados a las colonias inglesas, las minas más productivas eran de plata y estaban en territorios españoles, Zacatecas, en Nueva España, hoy México, y Potosí, en Nueva Toledo, después Charcas y hoy Bolivia. El colombiano Hermes Tovar dice que Zacatecas aportaba el 20 por ciento de la producción de plata mientras que Potosí cubría el 80 por ciento restante.

El río de metales que salía de América alteró la producción, el consumo, los niveles de vida, la cultura y el medio ambiente de las poblaciones nativas. Como contraste, productos de Castilla, como negros africanos, artesanías locales y regionales, se mezclaron con los esclavos nativos, ampliando los consumos tradicionales. (Tovar, 2020: 41)



Detalle del cuadro de Holguín en el que aparecen varios afrodescendientes.

Atendiendo las ordenanzas del virrey Francisco de Toledo, la mita comenzó a operar en 1575 y determinó que una gran cantidad de indios, de un total de 17 provincias de Charcas, sean asignados a trabajar por turnos en las minas del Cerro Rico.

La mita

Entonces, comenzaron a llegar esclavos africanos a la mayoría de las ciudades de América y Potosí no fue la excepción. Al contrario: documentos de 1572 conservados en el fondo Escrituras Notariales del Archivo Histórico de Potosí (AHP) demuestran que la compra y venta de esclavos era una actividad habitual y, puesto en la Villa Imperial, alcanzaba precios altos.

Así, un documento suscrito por Juan de Angusiana, que se identifica como “oficial de la Real Hacienda de su majestad”, certifica la venta de un esclavo de 23 años llamado Aton por la suma de 400 pesos ensayados. Esta suma es considerada elevada ya que, para ese tiempo, el peso ensayado, que todavía no era el acuñado, equivalía a 450 maravedíes.

Pero otro hecho económico cambiaría la historia. Atendiendo las ordenanzas del virrey Francisco de Toledo, la mita comenzó a operar en 1575 y determinó que una gran cantidad de indios, de un total de 17 provincias de Charcas, sean asignados a trabajar por turnos en las minas del Cerro Rico. Citado por Cañete, Ramiro Valenzuela refiere que los asignados inicialmente por Toledo eran 91.000 (Cañete, 2016) y, de esos, 13.500 debían turnarse para trabajar anualmente en los socavones pero, como casi todo lo que tenía que ver con la mita, las normas no se cumplieron. Ni las cifras que recogieron los visitadores ni la de los propios virreyes son confiables porque los dueños de minas falsearon la información.

Lo cierto es que la mita produjo una notoria escasez de mano de obra, no solo porque absorbía una gran cantidad de elemento indígena, sino porque provocaba que los hombres en edad de ir a trabajar a la mina huyan para evitar un destino que solían asimilar a la muerte. “Ahora los pueblos han que-

dado asolados que aunque hay algunos donde no hay un solo indio que pueda ir a las minas” (Biblioteca Nacional de España [BNE], p. 106), dice un documento de fines del siglo XVII que se encuentra en la Biblioteca Nacional de España.

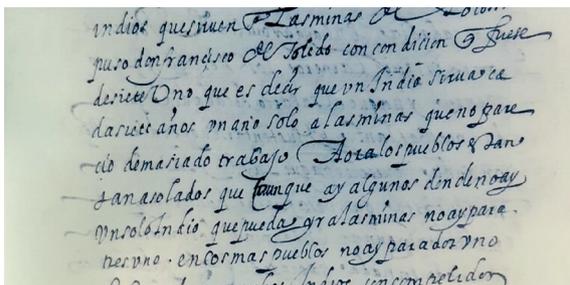
La inexistencia de mano de obra en por lo menos 17 provincias de Charcas incrementó la demanda de esclavos africanos que, empero, debido a su alto costo, no fueron destinados en su mayoría a las minas:

La excesiva altitud de Potosí limitaba la capacidad de los negros para trabajos físicos pesados; según informes contemporáneos, haber sometido a los negros a tales trabajos en las minas de Potosí les condujo a una muerte rápida; en vista de estos problemas, los mineros encontraron que no valía la pena invertir en mano de obra esclava negra los muchos cientos de pesos que costaba un esclavo. (Bakewell, 1983, p. 196)

Sin embargo, citando a Bakewell W. afirma que “unos 5.000 negros vivían en Potosí a comienzos del siglo XVII. Muchos eran esclavos domésticos de comerciantes, oficiales y productores de plata. Otros varios eran artesanos, y varias docenas de esclavos negros estaban empleados en la acuñación de moneda” (p. 196). Pero el dato llamativo es que “algunos de los 5.000 fueron, sin duda, liberados, dado que en especial, se les encontró, libres, en las chacras agrícolas alrededor de Potosí” (Bakewell, 1983: 196).

Haciendas

Pero lo que Bakewell llama chacras eran, en realidad, haciendas que se habían establecido como



Detalle de la carta que advierte que los pueblos se quedan sin indios.

El documento es un detalle de los bienes del niño en los que destaca una viña en el valle de Mataka que incluye huertas, frutales y acequias, además de muebles y utensilios de diverso valor, entre los que destacan objetos de plata.

tales en lugares próximos a Potosí, con un mejor clima, tanto que eran aptas para la producción de alimentos que podían ser vendidos en la Villa Imperial y un producto igualmente importante, el vino.

En las ya referidas Escrituras Notariales se puede encontrar documentos de transacciones que involucran a estas haciendas como, por ejemplo, un alquiler de “viñas, casas, ganados, recuas, esclavos, herramientas, fragua y todo lo demás a ello concerniente” que Juan Sánchez Mejía cede en favor de Pedro Sánchez Calderón el 14 de octubre de 1628 por la suma anual de 900 pesos corrientes de a ocho reales (Archivo Histórico de Potosí [AHP] Leg. EN-70).

Si bien este documento no es lo explícito que uno quisiera, otro, labrado 17 días después, el 31 de octubre de 1628 despeja todas las dudas respecto de la presencia africana en las haciendas próximas a Potosí. Este es el inventario de bienes del menor Josephe de Oquendo, heredero del difunto Joan de Oquendo junto a su madre, Augustina Feliz de Santander. El documento es un detalle de los bienes del niño en los que destaca una viña en el valle de Mataka que incluye huertas, frutales y acequias, además de muebles y utensilios de diverso valor, entre los que destacan objetos de plata. “Y ten un majuelo de hasta cuatro cinco mil cepas” (AHP, Leg. EN-70, 3010), además de otra viña de 10.000 a 11.000 cepas (AHP, Leg. EN-70).

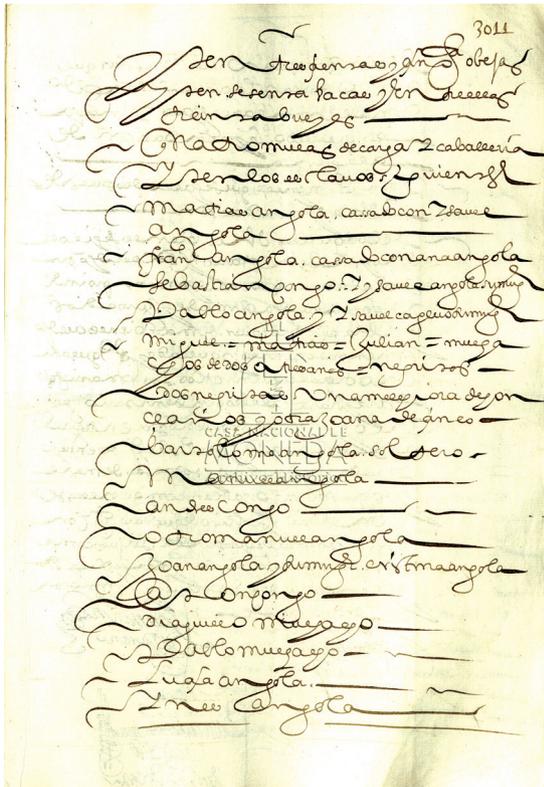
El niño Oquendo tenía, también, 1.500 botijas vacías y 600 botijas de vino, lo que permite tener una idea de la producción vitivinícola en su propiedad. Pero lo que más llama la atención es la cantidad de esclavos africanos, 25, de diferentes sexos y edades. Con excepción de dos, que llevan el de Congo, la mayoría de esos esclavos está registrada con el apellido Angola, que denota su

procedencia, mientras que los niños son mentados solo por sus nombres: “Miguel, Matías, Julián, muchachos a dos a tres años, negritos; dos negritas, una Melchora, de 11 años, y otra Juana, de cinco (...) Dieguillo muchacho, Pablo muchacho” (AHP, Leg. EN-70, 3011).

Pero lo que hace verdaderamente importante a este documento es su contexto. Aunque es de 1628, ya bien entrado el siglo XVII, señala que la casa principal

Tiene una cuadra sala y recámara otra cuadra y despensa un corral grande de gallinas una cocina y otro corral grande donde se entierran los negros con algunas casas de tapias para los dichos negros con un lagar y dos bodegas... (AHP, Leg. EN-70, 3009)

Entonces, encontramos que, para 1628, esta casa de hacienda ya había visto pasar por lo menos una generación de esclavos de los que algunos fueron enterrados en el corral grande. El hecho es expuesto como algo natural y eso permite formular la hipó-



La lista de esclavos africanos del niño Oquendo en 1628

Todavía no se ha levantado un listado, y menos un censo de las haciendas de los alrededores de Potosí. Uno de los obstáculos para ello es que muchas ya han desaparecido.

tesis que, para aquel año, el manejo de esclavos en las haciendas próximas a Potosí era algo corriente.

Todavía no se ha levantado un listado, y menos un censo de las haciendas de los alrededores de Potosí. Uno de los obstáculos para ello es que muchas ya han desaparecido. Se sabe, empero, que estas propiedades, que eran herencia de las encomiendas o repartimientos que la corona había concedido a los españoles desde 1503 (Fuentes, 2019), se extendían por Caiza, Puna, Betanzos, Chachí, Oronckota, Villacaya, Pilaya o Paspaya, en los actuales cintis, y, en general, en todas las cabeceras de valle aledañas a la Villa Imperial. En una visión más general, cubrieron lo que hoy son el área rural de las provincias Frías, Linares, Saavedra, Nor Chichas, Sud Chichas y Omiste, en el Departamento de Potosí. Se produjo, y se consolidó, una migración forzada (Tovar, 2020).

En plan de hipótesis, entonces, se puede presumir que, tras el fracaso en la adaptación de los africanos al trabajo en las minas, se optó por emplearlos en las haciendas, en labores agrícolas. Aun así, había esclavos trabajando en las hornazas de la primera Casa de Moneda y otros cumpliendo labor de servidumbre en las casas de los vecinos más ricos de Potosí, como un símbolo de status y poder económico. Su presencia y función se testimonia en el cuadro “Entrada del arzobispo virrey Morcillo en Potosí”, que Melchor Pérez de Holguín pintó en 1716 y en el que se puede ver a africanos vestidos de librea y hasta montando a caballo, lo que permite suponer que eran hombres libres o libertos.

Ahora bien, respecto a los que fueron llevados a las haciendas, se entiende que vivieron en estas por generaciones y, al hacerlo, desarrollaron su cultura, así sea con las limitaciones que les imponía la esclavitud. Prueba de ello son los elementos africanos que pasaron a formar parte de la cultura andina, como el mondongo (guiso de cerdo). No se puede descartar que su actividad vitivinícola haya dado lugar a ciertas manifestaciones, como la morenada.

Aunque hubo negros libres y libertos, la condición de esclavos de los descendientes de africanos se prolongó hasta los primeros años de la República, cuando por fin se abolió la esclavitud. Durante el gobierno de Andrés de Santa Cruz, comunidades enteras de afrodescendientes dejaron las haciendas de Potosí y fueron a establecerse en los Yungas de La Paz.

En lugares como Vilacaya dejaron huellas que persisten hasta nuestros días. Una de ellas es la danza “Los Negritos”, que se baila en la fiesta de la Virgen de La Candelaria, y cuyos movimientos y matraca recuerdan de inmediato a la morenada. La Casa de Moneda ha documentado otra danza, “La mariposa”, en el área rural de Chaquí. Su actual director en ejercicio, Benjamín Condori, dice que la capa que usan los bailarines se parece a la ropa de morenos que se exhibe en el Museo Etnográfico de Buenos Aires.

CUADRO 2. TRANSACCIONES DE ESCLAVOS NEGROS Y SUS PRECIOS EN EL MERCADO DE LA CIUDAD DE POTOSÍ, 1614-1616.

Año	Mes	Recaudo alcabala	Número			Precio promedio		
			Negros	Negras	Jóvenes	Negros	Negras	Jóvenes
1614	Jun	\$ 168	4	11	1	\$ 475	\$ 605	
	Jul	\$ 44	2	2	1	\$ 595	\$ 400	\$ 350
	Ago	\$ 117	7	4		\$ 521	\$ 555	
	Sep	\$ 130	6	4		\$ 437	\$ 675	
	Oct	\$ 373	30	7		\$ 395	\$ 591	
	Nov	\$ 370	34	1		\$ 460	\$ 700	
	Dic	\$ 324	21	1		\$ 497	\$ 490	
Total		\$ 1,526	104	30	2	\$ 466	\$ 589	\$ 350
1615	Ene	\$ 1,656	149	4	.3	\$ 468	\$ 373	\$ 288
	Feb	\$ 170	8	5		\$ 543	\$ 583	\$ 580
	Jun	\$ 170	1	8		\$ 625	\$ 650	
	Jul	\$ 570	15	5		\$ 533	\$ 525	
	Oct	\$ 60	6			\$ 486		
	Dic	\$ 30		1			\$ 400	
	Mar	\$ 449	48	1		\$ 446	\$ 450	
Abr	\$ 38	2			\$ 950			
Total		\$ 3,143	229	24	3	\$ 506	\$ 533	\$ 385
Total general		\$ 4,669	333	54	5	\$ 487	\$ 566	\$ 376

Fuente: CR-Libro de Alcabalas, T. 154, 1614-1616, ACM (Archivo de la Casa de La Moneda, Potosí). Elaborado por el autor.

Mercado de esclavos

Bibliografía

Fuentes primarias

AHP. Archivo Histórico de Potosí. Casa Nacional de Moneda. Escrituras Notariales. Legajos EN-4 y EN-70. 3009, 3010, 3011

AGI. Archivo General de Indias. Santo Domingo. Descubrimientos. Patronato. Legajo 18.

AGI. Archivo General de Indias. Patronato. Legajo 21.

BNE. Biblioteca Nacional de España. Manuscrito 3042. S. XVI y XVII. Págs. 106 a 108v.

Secundarias

Bakewell, P. (1983). *Mineros de la montaña roja. El trabajo de los indios en Potosí. 1545 1650*. Alianza Editorial.

Cañete y Domínguez, P. V. (2016). *Guía histórica, geográfica, física, política, civil y legal del Gobierno de la Intendencia de la provincia de Potosí*. Casa Nacional de Moneda (Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia).

Crespo Rodas, A. (1970). El reclutamiento y los viajes en la ‘mita’ del Cerro de Potosí. *La Minería hispana e iberoamericana, contribución a su investigación histórica*. Volumen I. Ponencias del I Coloquio Internacional sobre Historia de la Minería, Cátedra de San Isidoro, León, 16-21(03). 467-482.

Fuertes C., I. E. (2019) *La etnohistoria de las comunidades rurales detrás de las extintas haciendas en Potosí*. [Tesis de ingreso a la Sociedad de Investigación Histórica de Potosí].

Tovar Pinzón, H. (2020). *Potosí: El rostro de la muerte, megaminería y globalización en los siglos XVI y XVII*. Centro de Estudios para la América Andina y Amazónica.

Welton, M. D. (2008). El Derecho Internacional y la esclavitud. *Military Review. Revista Profesional del Ejército de EE.UU.*, Edición Hispanoamericana. 5-6(08), 54-64.

Recepción: 4 de noviembre de 2021
Aprobación: 24 de noviembre de 2021
Publicación: Diciembre de 2021

Los enigmáticos galanos potosinos

Glenn Stephen Murray Fantom*

The Enigmatic galanos of Potosí

Resumen. Entre todas las monedas acuñadas a martillo en la primera Casa de Moneda de Potosí (hasta 1773), se destacan algunas por su redondez y perfección. Estas monedas, acuñadas con gran esmero, se llamaban 'galanos', y se vendían como novedades. Stephen Murray, tras cuatro meses de investigación en Potosí, nos cuenta su inédita historia.

Descriptores. <Casa de Moneda de Potosí> <Galanos> <Corazones> <Documentación>

Abstract. After four months of research in Potosí, Dr. Murray recounts the unknown history of the *galanos*. Hammers in the Mint of Potosí coined the *galanos* until 1773; they stand out because of their roundness and perfection, qualities that show the great care in their manufacture and the reason why they were sold as novelties.

Keywords. <Mint of Potosí> <Galanos> <Hearts> <Documents>

* Presidente y fundador en 1993 de la Asociación Amigos de la Casa de la Moneda de Segovia, España. Autor de más de cien publicaciones numismáticas. murray@segoviamint.org

Mucho se ha escrito sobre los famosos redondos o piezas de presentación (*royals*, en inglés), pero casi siempre desde la suposición y la imaginación. Sobre estas piezas especiales de las cecas de México y Lima, no recuerdo haber visto referencia documental alguna. De Potosí, la única referencia que conozco es la de Carlos Lazo García (Lima, 1992), la cual recojo y amplío en mi libro en su memoria (2016). Fue Lazo quien descubrió el término “galano” en sus investigaciones en Potosí, pero apenas se aventuró a decir: “Galano es una palabra cuya definición se nos presenta controvertida, pues al parecer calificaba a los discos monetarios particularmente fuertes en su peso tanto como a los que lucían una notoria belleza, quizá era la voz con la que el argot monetario de la época connotaba a las ahora denominadas monedas circulares de martillo” (Murray 2016). Tengamos en cuenta que antes de poder acuñar monedas especiales “circulares”, tuvo que haber un intencionado descuido previo en la forma de las acuñaciones en general, que abriera la puerta a estas novedades, lo cual comienza en 1567, tal y como he demostrado en otros estudios.



Reales de a ocho ordinarios acuñados entre 1551 y 1566 en varias cecas peninsulares

En la documentación potosina (Archivo Histórico, Casa Nacional de Moneda, Potosí) la palabra “galano” no aparece hasta 1646. Antes, hubo otros términos para describir estas piezas especiales, figurando el de “reales de a 66 reales el marco” a partir de 1626 en el libro de rieles (que es el más antiguo que se conserva, quizás debido a la gran

inundación de ese año). El libro de rieles es donde se contabilizan las cantidades de ‘moneda negra’ producida, que son simplemente los cospeles que salen de la hornaza a cuenta de los mercaderes de plata, para su posterior entrega a los acuñadores. A veces se usa también el término “reales de a 8 pesos 2 reales el marco”, que es el equivalente a 66 reales el marco. Esto continúa hasta 1644, que es el último año en el que aparecen las piezas citadas como de a 66 reales el marco, o sea, con el valor de un real de premio por fabricación añadido en cada 67 reales (el peso normal de las monedas de plata), pero no necesariamente significaban piezas más pesadas.



Reales de a ocho potosinos de 1630: tres piezas ordinarias y un galano

A partir de 1652, tras el famoso escándalo del fraude en la ley y la creación de los nuevos troqueles, aparece el nuevo término: “reales de a 8 pesos el marco”, o en otras entradas de los años siguientes, “reales de a 64 reales el marco”, que es el equivalente. Esto coincide en el tiempo con las protestas de los mercaderes que labraban su

plata en la ceca de Potosí, alegando que no ganaban nada, y parece sugerir que el premio por labrar cospeles especialmente redondos era a partir de entonces tres reales el marco, en lugar de uno. Pero a partir de 1664, estos otros términos desaparecen también de la documentación y solo figura “galanos”, que se contabilizan a partir de entonces a 67 reales el marco, o sea se regulariza, en cierta manera, su producción.

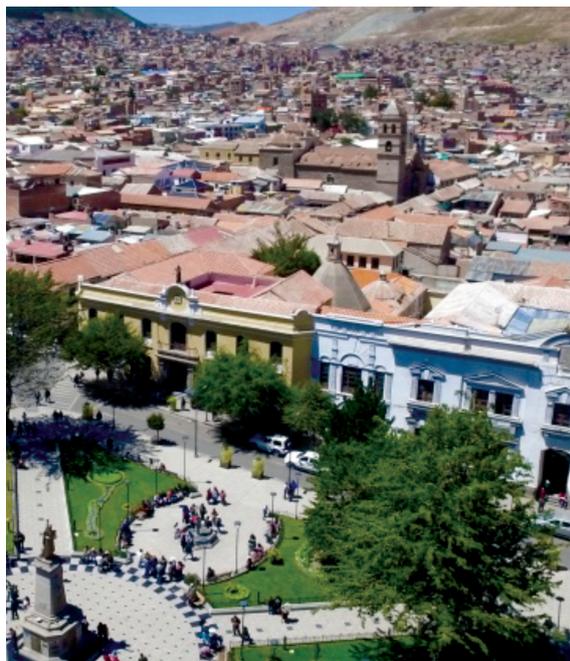


Reales de a ocho potosinos de 1653: tres piezas ordinarias y un galano.

Es importante destacar, siempre de acuerdo con mi propia investigación de más de 300 legajos y libros en Potosí, que ni los galanos, ni los macuquinos en forma de corazón, parecen estar respaldados por legislación ni autorización oficial alguna. Es más, consta que hubo un intento, por parte de Felipe III en 1610, de conseguir que las cecas peninsulares labraran moneda circular como antes y no tan descuidadamente con cantos irregulares. Los monederos alegaban que esto ralentizaría las labores y, por tanto, retrasaría los pagos, por lo que pudie-

Podemos imaginar que los monederos y mercaderes de plata no habrían querido que el rey se enterara de que se estaban fabricando piezas especialmente circulares para comercializar aparte, en lugar de hacerlo de manera rutinaria, como él quería, por lo que la “hipótesis” de que estas piezas fueron labradas para el rey no tiene fundamento alguno.

ron convencer al rey de vigilar, en adelante, solo el peso y la ley de la moneda, pero no su forma. Pero los monederos, que ganaban por cantidad de metal acuñado y no por horas trabajadas, sabían que esto les favorecía mucho, así como establecer la posibilidad de acuñar y vender galanos. Podemos imaginar que los monederos y mercaderes de plata no habrían querido que el rey se enterara de que se estaban fabricando piezas especialmente circulares para comercializar aparte, en lugar de hacerlo de manera rutinaria, como él quería, por lo que la “hipótesis” de que estas piezas fueron labradas para el rey no tiene fundamento alguno.



Los galanos fueron acuñados a martillo en la primera Casa de Moneda de Potosí (edificio amarillo), que aun conserva algunas de sus linternas, o chimeneas.

Típicamente, para cada año desde 1626 hasta 1754, hay dos libros de rieles, uno del escribano y otro del

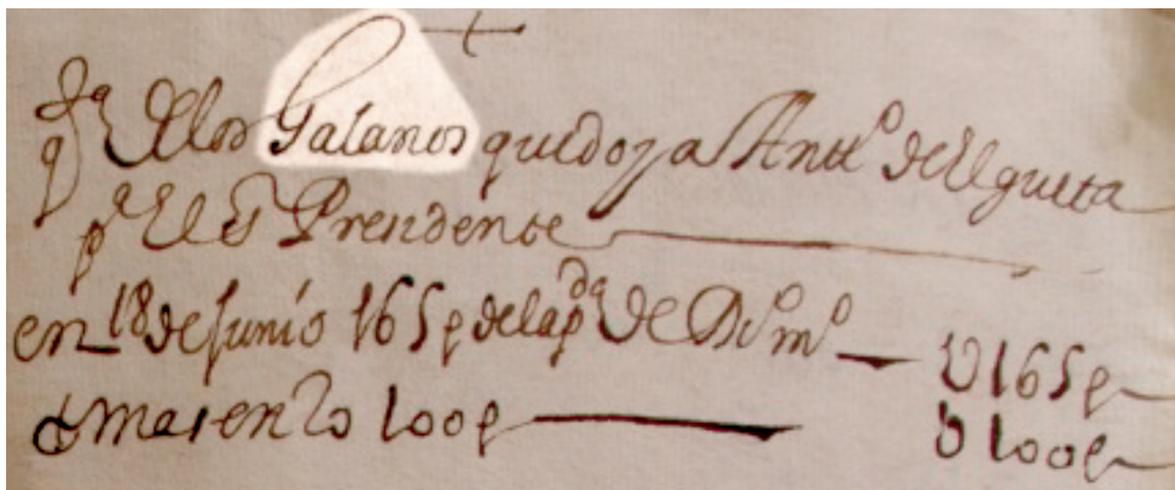
tesorero. En ellos se contabilizan la cantidad de plata entregada por los mercaderes, así como los cospeles, por peso, preparados en las hornazas y entregados, todo en “moneda negra”, o sea, cospeles sin acuñar, de nuevo a los mercaderes. Hay años en que los cospeles galanos no están desglosados y están contabilizados como piezas usuales en el libro del tesorero, mientras que en el del escribano vienen desglosados y al final de cada partida. Hay años en los que no se citan galanos en ninguno de los libros, pero conocemos ejemplares. Esto nos sugiere dos cosas. ¿Querían, por algún motivo, ocultar la labor de galanos? o ¿tenían tan poca importancia en la ceca que mientras el peso venía incluido con los cospeles normales, se apuntaban apenas de manera aleatoria, quizás por unos sí y otros no?

Aparte de los libros de rieles, el único lugar donde he visto mención de los galanos es en un libro manual o cuaderno de apuntes (CRM-455), que abarca desde 1652 hasta 1656. Aunque en los libros de rieles, a partir de 1652 se comenzó a usar el nuevo término “reales de a 8 pesos el marco”, o “reales de a 64 reales el marco”, en este libro se usa solo “galanos”, término que aparece 41 veces para desembolsos de estas piezas, muchas veces prestadas o adelantadas, como exponemos más abajo. Estas cantidades de galanos son diferentes a las cantidades en los libros de rieles, lo que parece indicar que se estaban repartiendo galanos ya acuñados con anterioridad, y no tras cada partida labrada. Tengamos en cuenta también que, el manual de apuntes refleja galanos acuñados, mientras que los libros de rieles contabilizan “moneda negra” o cospeles.

El manual de apuntes nos enseña que el movimiento de los galanos durante este período de cinco años, parece haber sido bastante libre y al antojo o capricho de los mercaderes y otros importantes personajes de la ceca. No parece que hubo un control demasiado riguroso más allá de figurar su peso en marcos o valor monetario en este libro. No he podido identificar a todos los personajes citados más allá de algunos hornaceros y mercaderes de plata. El que llevaba el libro se llamaba Pedro de la Carranza Quijada, pero no he podido identificar su oficio o cargo. Desgraciadamente, no he encontrado otro libro como éste para otros años.

el año de mayor cantidad de galanos producidos es 1641 con 706 kilos, y el año de menor producción, cuando consta, es 1701 con 1,4 kilos.

Según mis investigaciones en Potosí, el año de mayor cantidad de galanos producidos es 1641 con 706 kilos, y el año de menor producción, cuando consta, es 1701 con 1,4 kilos. Como promedio general podemos decir que es raro el año en el que se acuñaba más de 50 kilogramos de galanos (1.820 piezas galanos de a 8 reales) y que generalmente la cantidad es mucho menor. Por otro lado, no creo que la ausencia de galanos en libros de rieles sea garantía de que no fueran acuñados ya que, a veces, parece que hubo claros intentos de ocultar, disimular o restar importancia a su producción en la contabilidad. De igual



Del manual de apuntes, 1653. “Quenta de los galanos que doy a Antonio de Elgueta (ensayador) para el señor presidente”.

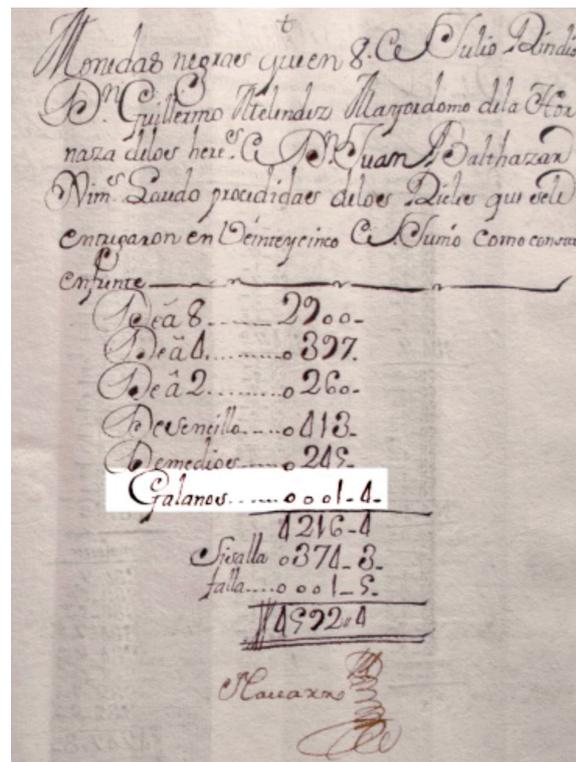
manera, parece que no dieron tanta importancia a lo que se consideraba como un “galano”, porque las piezas en forma de corazón que se comienza a acuñar en el reinado de Carlos II, no vienen citadas en ningún libro de rieles y probablemente fueron considerados simplemente como galanos, o sea, piezas acuñadas especialmente.



Un real de a ocho de 1704 en forma de corazón, probablemente considerado como un galano en la contabilidad.

El final de los galanos llega a cada ceca en su momento, en México y Lima en 1730 y 1748 respectivamente, con la implantación de la acuñación a volante que, obviamente, resta toda novedad a una moneda bien acuñada y circular o redonda a martillo. En Potosí, no se acuña a volante hasta 1767, pero parece ser que la cédula del 3 de octu-

bre de 1750 (que se pone en marcha en Potosí el 18 de agosto de 1753), que obliga a los mercaderes a vender su plata a la ceca en lugar de gestionar individual y directamente su procesamiento con los hornaceros, es lo que terminaría con los galanos. El último libro de rieles que cita galanos es de 1754, con 365 pesos y 4 reales en galanos, y creo que es correcto postular que éste fue su último año de acuñación. En consecuencia, pienso que es necesario examinar con cuidado los galanos conocidos a partir de 1755 para ver si realmente son galanos, o quizás simplemente macuquinos que tienen un aspecto excepcionalmente redondo.



La última cita de los galanos está en el libro de rieles de 1748.

Bibliografía

Murray, G. (2016) *Guía de las cantidades acuñadas, cecas de Potosí y Lima, una síntesis y conversión matemática del trabajo de Carlos Lazo García, con sección especial galanos*. Segovia: Amigos de la casa de la moneda de Segovia.

Recepción: 28 de octubre de 2021
Aprobación: 16 de noviembre de 2021
Publicación: Diciembre de 2021



El Complejo Industrial de la Patiño Mines & Enterprises (Incorporated)

Carola Campos Lora*

Resumen. Debido a la importancia que tiene el patrimonio industrial que ha generado una de las empresas mineras más importantes de la historia de la minería boliviana, presentamos un apretado itinerario sobre el origen de los bienes industriales de la Patiño Mines & Enterprises (Incorporated), nacionalizada en 1952 mediante DS. 3223, aprobado durante el gobierno del Dr. Víctor Paz Estenssoro. Los bienes nacionalizados pasaron a ser administrados por la Corporación Minera de Bolivia, creada mediante DS. 3196 de 2 de octubre de 1952. En 1985, en el último gobierno del Dr. Víctor Paz Estenssoro, se aprueba el DS. 21060 que establece el cierre de operaciones mineras en las empresas, plantas y agencias que administraba la Corporación Minera de Bolivia, dando origen a una empresa desestructurada y dedicada a la administración de contratos de riesgo compartido y de arrendamiento, lo que provocó la transferencia, y en muchos casos, el abandono de sus bienes industriales, convertidos hoy, por su importancia histórica, en patrimonio industrial minero de Bolivia.

Descriptores. <Patiño Mines & Enterprises (Incorporated)> <Corporación Minera de Bolivia> <Empresa Minera Catavi> <Ingenio Victoria> <Planta Sink and Float - Catavi> <Construcciones civiles - Catavi>

The Patiño Mines and Enterprises Inc. Industrial Complex

Abstract. Due the importance of the industrial heritage left by one of the most important mining enterprise of Bolivia's history, the article aims to reconstruct the itinerary and origin of the equipment that belong to Patiño Mines & Enterprises Inc. In 1952, during the presidency of Dr. Víctor Paz Estenssoro and as result of the nationalization process, all the industrial equipment of Patiño Mines was included into de assets of Bolivian Mining Corporation (COMIBOL), established in October 1952. Over the last presidency of Víctor Paz Estenssoro, and as consequence of the D.S 21060 decreed in 1985, all the filial of COMIBOL closed. After these events, COMIBOL tasks were limited to the administration and supervision of joint venture contracts and rents, causing the transfer and ditching of the industrial equipment, equipment that nowadays forms part of the Bolivian Industrial Mining Heritage.

Keywords. <Patiño Mines & Enterprises Inc.> <Bolivian Minig Corporation> <Catavi Mining Enterprise> <Victoria Industrial Mining Unit> <Sink and Float-Catavi Plant>

* Jefe Nacional de Procesos Técnicos del Archivo Histórico de la Minería Nacional de la Corporación Minera de Bolivia. Máster en Gestión Documental y Administración de Archivos Universidad Internacional de Andalucía La Rábida, Huelva (España) carol.correo@gmail.com

Introducción

Bolivia es un país muy rico en patrimonio industrial minero debido a sus cualidades históricas. La actividad minera industrial se constituye en un legado imprescindible para comprender la historia social, política y económica, elementos que inciden en el hecho industrial. Sin duda, ha desempeñado un importante papel en la evolución del territorio, en la formación del carácter cultural e histórico de sus sitios, lugares y paisajes; en general en la definición de su desarrollo.

El patrimonio industrial se constituye en memoria histórica, que se manifiesta de manera diferente en cada época, destacando la fase de su desarrollo, los sectores de actividad y las áreas geoculturales en los que se llevó a cabo el proceso de industrialización.

El patrimonio industrial minero expresa la apropiación de espacios culturales, testimonian actividades vinculadas a la memoria del trabajo y lugar. Permite la conexión de la historia actual con el desarrollo científico. Influye de manera directa con la identidad colectiva de los pueblos, con incidencia en el origen de los derechos laborales, los conflictos sociales y del medio ambiente.

El patrimonio industrial minero es considerado un bien cultural, y se constituye en un recurso esencial para fomentar programas de desarrollo sostenible. Las actividades industriales han generado paisajes específicos que responden a un contexto territorial. A través de él es posible reconstruir la historia social, con alta incidencia en el origen de las organizaciones representativas del sector minero como la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, los Sindicatos Mineros y la Central Obrera Boliviana.

Es imperativo que el Estado conserve, custodie, proteja y haga posible el acceso al patrimonio industrial, como viva expresión de la memoria minera, identidad y cultura boliviana.

I. Breve itinerario de la Patiño Mines

Una de las figuras más representativas en la historia económica de Bolivia es sin duda alguna la

del industrial minero Simón I. Patiño. Fue reconocido como uno de los hombres más ricos del mundo. Transnacionalizó las actividades mineras a través de la Patiño Mines & Enterprises (Incorporated), fundada el 5 de junio de 1924, registrada en el Estado de Delaware, Estados Unidos. La sociedad minera nace con la fusión de dos empresas: la Compañía Minera Llallagua (Chilena) y la Empresa Simón I. Patiño, los fines por las que fue creada consistían en adquirir y explotar minas de estaño y otros minerales en los Estados Unidos de América, en Bolivia y cualquier otro país; construir, mantener, operar y explotar instalaciones hidroeléctricas y otras plantas de fuerza para su empleo en las referidas minas y trabajos en general de las Sociedades [...] adquirir, construir, mantener y explotar caminos, ferrocarriles y otras obras en conexión con sus explotaciones mineras, fundir, comprar y vender minerales y metales [...] (Patiño Mines & Enterprises Consolidated, Incorporated, 1943).

La expansión de la sociedad fue vertiginosa; en poco tiempo asume control de la Compañía Unificada Colquechaca, Compañía Minera Huanuni. El 1° de abril de 1936, ambas minas cambian de razón social y junto con la Empresa Minera Japo y Kami, constituyen una nueva sociedad anónima denominada Bolivian Tin & Tungsten Mines Corporation, la TINCO, a la que posteriormente se incorporará la Empresa Canutillos (Bolivian Tin & Tungsten Mines Corporation, 1936). Se convierte también en el mayor accionista de la Compañía Minera Oploca de Bolivia, fundada con capitales chilenos en 1904, con sede en Santiago de Chile. Para 1936 toda la Compañía ostentaba 600.000 acciones, de las cuales el Banco Sudamericano poseía 16.628, el Banco de Londres y América del Sur 439.372, Patiño Mines 10.416, y Simón I. Patiño 10.200, llegando a constituirse en el mayor accionista, y de esta manera controlar el Directorio en Santiago de Chile. Posteriormente, estas propiedades serán alquiladas a la Compagnie Aramayo de Minas en Bolívie. Simón I. Patiño fue también inversionista en una fundición alemana y la británica Williams Harvey. En 1929 la producción de estaño alcanzó un máximo histórico de más de 21.000 toneladas métricas (Corporación Minera de Bolivia, 2006).

II. El yacimiento minero que dio origen a la Patiño Mines

Llallagua está ubicada en la Provincia Bustillos, departamento de Potosí, a unos 320 km al sur de La Paz. La ciudad más próxima es Oruro, a más o menos 100 km de distancia. El yacimiento minero está situado en la cordillera oriental de la cadena andina en Bolivia. La mineralización proviene de la última fase de la actividad magmática. Toda la zona mineralizada está cubierta por un manto superficial de sedimentos más antiguos. Consta de una zona central de óxidos estañíferos, rodeada de una zona de sulfuros (Salzgitter Industriebau GMBH, 1962).

Llallagua, que poseía las mismas condiciones geológicas que Uncía, mereció ser considerada por capitalistas e industriales que invirtieron sus capitales y conocimientos en las industrias extractivas de Bolivia. Los cerros en los que se encuentran los minerales de Llallagua, son los mismos que los de Uncía y por tanto, las vetas que perseguían los mineros de ambas regiones, fueron también las mismas. La mayor altura de estos cerros es de 4,410 metros sobre el nivel del mar.

Durante el Imperio Incaico se denominó Llallagua a la zona debido a que se encuentra entre dos cimas de morfología similar a una patata (Querejazu, 1991). La mineralización fue descubierta en 1557 por el capitán de las huestes de Ñuflo de Chávez. La cima mineralógica es conocida como Juan del Valle, muy rica en estaño fundamentalmente. La vertiginosa actividad minera dio origen al auge de la población civil, convirtiendo a Llallagua en una ciudad pujante y llena de actividad comercial. Hasta 1907 las principales empresas constituidas en Llallagua y Uncía, fueron las siguientes:

a) Compañía minera de Uncía

Fue creada en 1883 por el irlandés John Minchin, acaudalado industrial minero, quien mandó a construir el ingenio Victoria. Simón I. Patiño, en 1924 adquirió la empresa por la suma de £ 150,000 pagadas al contado, la sociedad minera figuraba como una de las más grandes de la época, estaba compuesta de los siguientes grupos, ubicados todos ellos en los cerros Chayaqueña y otros

de Uncía: Carmen, con 12 hectáreas, Industria, con 15 hectáreas, San Antonio, con 12 hectáreas, Pizarro, con 7 hectáreas, San José, con 20 hectáreas, Demasías de Pizarro, con 61 hectáreas, Ánimas y San Miguel (Blanco, 1910).

Durante el Imperio Incaico se denominó Llallagua a la zona debido a que se encuentra entre dos cimas de morfología similar a una patata (Querejazu, 1991).

Simón I. Patiño con la compra demostró una vez más su incuestionable poderío económico, al lograr fusionar “La Salvadora” y “La Compañía Minera de Uncía”, con la convicción de llegar a producir, hasta 25,000 quintales de barrilla mensuales del 67%, sobrepasar esta cantidad y colocarse, en primera línea, entre los más grandes productores de estaño del mundo. Alrededor de Uncía, existían muchos veneros estañíferos, los mismos que con capitales que dieron impulso a sus labores, darían benéficos resultados de producción. Entre ellos los principales fueron: Golpeadero y Tres Amigos, de Víctor Kucoc, Bella Vista, de Marcos Franjola. Juan B. Minchin, poseía en esta región los siguientes veneros: Eira, con 15 hectáreas y San Ricardo, con 4 hectáreas. Estos veneros pasaron también a ser de propiedad del señor Patiño. El asiento minero de Uncía, como el de Llallagua, al que solo distan 6 kilómetros, estaban unidos a la estación ferrocarrilera de Challapata (ferrocarril de Oruro a Antofagasta), 80 kilómetros de camino carretero, servido por diligencias de coches que realizaban viajes semanales o cuando lo requerían las empresas mineras (Blanco, 1910).

Ingenio Victoria: Fue construido por la Compañía Minera Uncía, tenía en trabajo 2 máquinas a vapor; la primera desarrollaba una fuerza de 50 caballos, atendida por un motor que desarrollaba 80 caballos de fuerza y ponía en movimiento todo el establecimiento de concentración. La otra máquina contaba con 40 caballos de fuerza y un caldero de 80, movía toda la transmisión eléctrica del establecimiento y minas (Blanco, 1910).

Con las instalaciones que se hicieron en el ingenio y las vastas preparaciones en las minas, esta

empresa aumentó en mucho su producción. Contaba con buenas y elegantes construcciones para administración, empleados y trabajadores, fuera de una escuela para la instrucción de los niños.

b) Compañía estañífera de Llallagua

Esta empresa estaba compuesta de accionistas bolivianos y chilenos, cuyo directorio tenía su residencia en Santiago de Chile. Consta de 212 hectáreas localizadas en los cerros de Llallagua, sobre vetas poderosas de estaño con una dirección de norte a sur, en su mayor parte a inclinación máxima al oeste, con una potencia o ancho medio de 50 centímetros de ley del 6%. El principal centro de explotación de esta empresa, fue el socavón “Azul”, por donde se extraían los minerales de las vetas “La Blanca” y “San Fermín”. El socavón “Azul” era de 700 metros de longitud desde la entrada hasta la veta “La Blanca” y 450 metros hasta el socavón o veta “San Fermín”, era bien abierto y enrielado en toda su extensión para facilitar el movimiento de trabajo en el interior de la mina. En este mismo socavón se instaló una transmisión eléctrica para la instalación de perforadoras para facilitar los trabajos. Desde ese socavón se trabajó un pozo vertical por medio del cual se preparó un nuevo plan de explotación, 30 metros más bajo que el primero. Desarrollaron también trabajos en el socavón “San José”, ubicado 120 metros más alto que el socavón “Azul”, cuyas labores estaban comunicadas con este último por piques y embudos para extraer el mineral explotado. Los trabajos de los socavones “La Blanca”, de 400 metros de largo y el socavón “San José”, de 420 metros estaban enrieados. La principal labor extractiva que se siguió fue en el socavón “Cancañiri”, que estaba destinado a concentrar todas las labores de la empresa y extraer por él toda su explotación. Allí se emplearon perforadoras de percusión de la Electric Air Drill Co. con una extensión de 160 metros (Blanco, 1910).

La producción de la empresa fue de 6,400 quintales de mineral por año, empleando para ello 600 trabajadores, que ganaban un jornal medio de Bs. 3 cada uno. La producción de sus minerales en bruto alcanzaba a 480,506 quintales por año. Los minerales que concentraba esta empresa, fueron los pacos, que son los oxidados, que se transportaban de las minas al ingenio “Chile”, de su propiedad, por un andarivel

de 5,000 metros de longitud y que podía transportar 250 quintales por hora. Esta empresa contaba con un ingenio con capacidad para concentrar 5,000 quintales de mineral en 12 horas conocida con el nombre de “Ingenio Chile”. Además, contaba con edificios cómodos y vastos para la administración, empleados y trabajadores, y una escuela para la instrucción de los niños (Blanco, 1910).

Simón I. Patiño tras su persistente trabajo y años de búsqueda, logró hallar un filón con una ley de estaño jamás vista hasta el momento. Crea la firma Simón I. Patiño, una pequeña empresa, la que luego experimentó importantes cambios

c) La Salvadora

En 1872 Honorato Blacut, dueño de varias minas en el distrito de Llallagua, pidió cuatro hectáreas alrededor del Cerro Juan del Valle (Querejazu, 1991). Puso el nombre de “La Salvadora” a una pequeña concesión. La trabajó en forma intermitente durante 20 años. Luego, decide venderla a David Oliveres, quien confió el trabajo de la mina a Sergio Oporto. Pero, sus recursos económicos se agotaron en pocos meses. Oporto, compra la mina a su empleador por 80 bolivianos, en poco tiempo Oporto entra en quiebra, La Salvadora se había tragado todo su capital. Patiño le propone hacer una sociedad con el nombre de “Patiño-Oporto”. Al cabo de tres años, frente a la inminente quiebra, la sociedad ‘Patiño-Oporto’ no tenía más crédito y estaba acosada por deudas y pleitos (Querejazu, 1991).

El 19 de enero de 1897, Sergio Oporto cede los derechos de una mitad de la Salvadora a favor de Simón I. Patiño (Testimonio, 1897a). El 16 de agosto de 1897, de acuerdo al Testimonio escrito, se produjo la disolución social y venta de La Salvadora, a favor de Simón I. Patiño (Testimonio, 1897b).

Simón I. Patiño tras su persistente trabajo y años de búsqueda, logró hallar un filón con una ley de estaño jamás vista hasta el momento. Crea la firma Simón I. Patiño, una pequeña empresa, la que luego experimentó importantes cambios, cuyas propiedades fueron creciendo, incorporándose a estas

las de J. B. Minchin y Bebín Hermanos (Corporación Minera de Bolivia, 2006). No estuvo exenta de una serie de problemas, como el pleito con Miguel Artigue.¹

Como consecuencia de este progreso se erigió el barrio de Miraflores, en Uncía, donde Patiño construyó su primer edificio, ubicado frente a la Salvadora, desde donde se podía observar la actividad que se estaba desarrollando en los socavones Antenor y Luzmila. El ingenio “Miraflores” ubicada en la localidad de Uncía, fue considerado el mejor y el más completo de Bolivia para la concentración del estaño. La fuerza motriz que producía fue por un motor de 110 caballos de fuerza para la sección de concentración y un motor a gas de 100 caballos de fuerza para la generación de energía eléctrica. Allí se encontraba instalado un motor a gas de 350 caballos de fuerza para ambos usos y en previsión de mayor producción en el porvenir. La energía eléctrica utilizada en la mina fue producida en dicho ingenio, llegando su tensión a 2,300 voltios, que eran transformados en 500 voltios para las máquinas de extracción y 220 voltios para las perforadoras y ventiladoras (Blanco, 1910).

Fue considerada una de las minas más modernas de Bolivia. Durante la administración de la Corporación Minera de Bolivia, poco antes de 1962, contaba con locomotoras trolley de diferentes marcas.

Esta empresa tenía edificios para la administración, empleados y trabajadores, tanto en el ingenio cuanto en la mina, que no solamente llenaban las condiciones de comodidad, higiene y confort, sino que también eran sólidos y elegantes. Entre ellos, contaba con un hospital bien montado y una escuela para la instrucción de los niños de la mina. Su propietario contaba con poderosos capitales y una energía nada común entre los industriales mineros bolivianos, siendo a la vez un ejemplo para empresarios temerosos de invertir sus capitales en una industria que, bien manejada, sería una fuente de positiva riqueza para ellos (Blanco, 1910).

1 Expediente de despojo seguido por Simón I. Patiño contra Miguel Artigue.

En Catavi se instalaron numerosos servicios para los mineros como hospital, teatro, campos deportivos, baños turcos con aguas termales, casas de lujo para los ejecutivos y asesores de la compañía minera.

En este contexto inicia la intensa explotación de la mineralización y la concentración del yacimiento de estaño, en una planta de procesamiento situada en Catavi que contaba con las instalaciones más avanzadas y modernas de la época.

III. Desarrollo industrial de la Patiño Mines & Enterprises (Incorporated), con incidencia en la formación de la Empresa Minera Catavi, dependiente de la Corporación Minera de Bolivia

Estructura de la mina

La principal mina de la Patiño Mines estaba situada en el cerro la Salvadora a 4.600 msnm, ubicada entre las localidades de Uncía, en el sur, y Llallagua en el norte. Luego de que sus partes superiores habían sido exploradas por socavones de reducida extensión, el cuerpo de mineralización fue atravesado por abajo, tanto desde el sur con el socavón Patiño, como desde el norte, con los socavones Cancañiri y Siglo XX. El socavón Siglo XX, que fue el principal ingreso a la mina, estaba situado a un nivel de 650 metros por debajo del cuadro La Salvadora, tenía una extensión de 2500 metros, y en su bocamina una altura de 3872 metros sobre el nivel del mar, fue la arteria principal para el transporte de mineral hasta las plantas de concentración, y sirvió para el desagüe, ventilación y también para el ingreso del personal y transporte de mineral. El socavón Cancañiri, trazado más arriba, en el nivel 411, fue el socavón principal para el suministro de materiales, aire comprimido, y agua; a su altura se hallaban instalados una gran estación de compresoras, una herrería para el material de perforación, y talleres de reparación (Salzgitter Industriebau GMBH, 1962).

Equipos técnicos con los que contaba la mina

Fue considerada una de las minas más modernas de Bolivia. Durante la administración de la Corporación Minera de Bolivia, poco antes de 1962, contaba

con locomotoras *trolley* de diferentes marcas. En el socavón de Siglo XX, por donde corría toda la producción, se utilizaban vagonetas Granby de 5 toneladas y de una trocha de 600 metros. Los subniveles más importantes disponían, en parte, de pequeñas locomotoras a batería, y de la estación de recargue correspondiente. En estos subniveles se empleaban vagonetas de 1 a 2 toneladas y de una trocha de 500 metros. Los cuadros, que generalmente eran de un solo compartimento, estaban equipados con máquinas de extracción eléctricas, de las cuales la más moderna, era una máquina Alli Chalmers, montada desde 1937 en el Cuadro La Salvadora que, además, constaba de dos compartimentos. Una amplia red de cañerías se extendía por toda la mina y sirvió para el suministro de agua y aire comprimido. Los socavones principales de transporte contaban con vías férreas de 500 y 600 metros de trocha. La extracción del mineral se efectuaba exclusivamente por el Socavón Siglo XX, y se lo conducía directamente a la planta Sink and Float. El socavón Cancañiri servía para el suministro de aire comprimido, mientras que el Socavón Patiño estaba destinado principalmente al transporte de mineral. Hasta 1952, un poco antes de la nacionalización de las minas, trabajaban 6544 trabajadores, de los cuales 5938 eran obreros y 606 empleados (Salzgitter Industriebau GMBH, 1962).

Sistema de explotación, producción de mineral

La extracción del mineral se realizaba por el sistema *Block Caving*, método de minería que consiste en socavar un cuerpo de mineral y luego permitirle colapsar bajo su propio peso, un proceso que abre el acceso a depósitos más profundos. Funciona con la creación de un corte en todo el tamaño del yacimiento, que induce al mismo a fragmentarse naturalmente por la gravedad.

Plantas y laboratorios

Catavi poseía dos ingenios: a) Planta Siglo XX. Se encontraba más abajo del socavón principal de extracción, y servía como planta de chanqueo y separación primaria., b) Ingenio Victoria con la Planta Kraut, en Catavi, aproximadamente a 4 km. de Siglo XX (Salzgitter Industriebau GMBH, 1962).

El Ingenio Victoria fue erigido entre los años 1928 y 1929 como planta de concentración mecánica por vía húmeda (BO.SACMB/LPM,1936-1937), tenía la capacidad de tratar 2400 toneladas de mineral al día; posteriormente fue objeto de grandes ampliaciones y cambios producidos por la administración de la Empresa Minera Catavi, dependiente de la Corporación Minera de Bolivia. La Planta Kraut, equipada con *jigs* Pan American, y mesas de concentración Denver, fue inaugurada en 1956.

Planta Piloto del Ingenio Victoria: Fue la sección experimental. Por allí pasaban las lamas finas contenidas en el agua turbia o pulpa de los decantadores de Siglo XX a hidrociclones (BO.SACMB/LPM,1936-1937).

Planta Sink and Float: La planta de separación de minerales por medios densos fue construida entre 1943 y 1946 (BO.SACMB/LPM,1943-1946). En su tiempo fue considerada una de las plantas más modernas para el tratamiento de minerales.

Laboratorio Químico: Fue un laboratorio amplio y eficaz, allí se llevaban a cabo las investigaciones químicas que demandaban la mina o el ingenio. También se analizaba los concentrados que suministraban los pirquiñeros (BO.SACMB/LPM,1943-1946).

Laboratorio de Ensayes: Permitía la realización, en pequeña escala, de ensayos de concentración con productos provenientes de las operaciones de la empresa. Para ensayos de control se podía disponer de los laboratorios experimentales de Oruro (BO.SACMB/LPM,1943-1946).

Abastecimiento de agua

Siglo XX: El abastecimiento de agua venía del socavón principal de extracción Siglo XX. El agua era ácida como consecuencia de la descomposición de la pirita, notándose esta característica especialmente en épocas secas. Debido a la escasez de cal no se había logrado neutralizar los ácidos, de manera que el agua que circulaba en la planta tenía un grado de acidez de 4 a 5 ph., que causaban corrosión en las piezas de fierro y en las instalaciones de la planta (BO.SACMB/LPM,1943-1946).

Suministro de energía eléctrica

Los ingenios recibían energía eléctrica de las plantas diésel-eléctricas que pertenecían a la empresa, de la usina Lupi Lupi, igualmente propia, y de la Bolivian Power (BO.SACMB/LPM,1943-1946).

Colas, desmontes y relaves

Durante la explotación de la mina, desde 1924, se originaron colas, desmontes y relaves que contienen cerca de 19,25 millones de toneladas de las reservas, constituidas por los relaves del Ingenio (BO.SACMB/LPM,1943-1946).

Ferrocarril Machacamarca-Uncía

En 1911, Simón I. Patiño solicitó al Congreso Nacional la concesión para construir el ferrocarril Machacamarca-Uncía, justificando la factibilidad económica. Éste fue inaugurado el 6 de mayo de 1921 (Oporto, 2007). El servicio facilitó el transporte de minerales a las costas del pacífico, ahorrando costes y mejorando la comercialización de los minerales. El tren también se usaba para transportar a los ejecutivos de la empresa, los administradores, y los propios trabajadores.

Construcciones Civiles de la Patiño Mines

En 1952 la Comisión de Nacionalización de las Minas presentó el Informe General sobre las construcciones civiles de la Patiño Mines & Enterprises (BO.SACMB/LCJC-13767, 1952), en el que se establecen las principales construcciones civiles y campamentos mineros ubicados en las localidades de Catavi, Siglo XX y Llallagua.

Al sur se encuentra Catavi, allí está ubicada la Casa Gerencia General (Administrativa), según Sergio Almaraz, esta gerencia se encontraba más cerca de Londres que La Paz. Existen también edificios como el hospital, las pulperías, las casas de empleo y obreros. El total de casas para este periodo son de 406 para empleados de diferentes tipos; 220 casas dobles, constaban de dos cuartos, cocina y patio, 60 casas de tipo doble para obreros; 4299 casas de tipo sencillo con un cuarto y una cocina. Para los obreros solteros, se destinaba

En 1911, Simón I. Patiño solicitó al Congreso Nacional la concesión para construir el ferrocarril Machacamarca-Uncía, justificando la factibilidad económica. Éste fue inaugurado el 6 de mayo de 1921 (Oporto, 2007).

una casa constituida por un solo cuarto. Las casas reservadas para los empleados contaban con accesos necesarios, cómodos y de calidad, con sanitarios personales, con calefacción, y luz eléctrica, fueron construidas con piedra bruta, adobe, madera pino oregón, calamina, estuco, pintura al óleo, pisos machimbrados. Estaban dotadas de muebles y combustible gratuito, proporcionado por la empresa. Sin embargo, las viviendas de los obreros, cuya construcción en un 50% databa de 1912, fueron construidas a base de tapialeras, con techos y puertas de calamina. Su altura era reducida, sin pisos ni tumbados, a excepción de una pequeña cantidad que contaba con pisos y ladrillo, las construcciones de las casas eran toscas, angostas y con sanitarios colectivos insuficientes para la cantidad de trabajadores en la mina.

En los campamentos mineros de Siglo XX, Socavón, Cancañiri, Miraflores y el Tranque no contaban con agua potable. La energía eléctrica era racionalizada y suministrada por Lupi Lupi y Chaquiri.

También se construyeron cuatro clubes sociales en Catavi, Siglo XX, Cancañiri, y Socavón Patiño. Los teatros de Catavi y Siglo XX fueron muy bien diseñados y se constituyen en edificaciones sólidas y con bastante comodidad. Su construcción es de mampostería de piedra y sus tijerales de estructuras metálicas de acabado fino. Existían dos cines pequeños, eran construcciones antiguas, ejecutadas con materiales de tercera categoría. Las casas de huéspedes de Catavi y Siglo XX, eran inmuebles pequeños, contaban con un hall, comedor, cocina, baño, y 4 a 6 piezas para alojados, y estaban dotados de mobiliario.

En Catavi existían dos ranchos, el nacional y el extranjero. El primero tenía una capacidad de hospedaje para 12 personas, estaba construida sobre 550 m², tenía un hall, 12 habitaciones para los alojados, 2 servicios, con ducha, y una habitación

destinada para oficina. La construcción era antigua y estaba en mal estado.

El rancho extranjero era de mayor capacidad, disponía de 32 piezas para los alojados, con libre acceso por medio de un pasaje de circulación, además disponía de un salón, comedor, cocina, 11 servicios con ducha para cada dos habitaciones. Estaba construida con buenos materiales, sobre 984 m²., con mobiliario y menaje para la atención de los hospedados.

En Siglo XX, el rancho era más pequeño, disponía de 6 piezas para los alojados una sala, comedor, cocina, y servicio sanitario, con características similares al rancho de Catavi.

Existían también centros deportivos, algunos pequeños y otros grandes, con mayor y menor capacidad, con construcciones de primera y segunda clase. Existían 9 canchas de fútbol, trece canchas de Básquet, 7 canchas de pelota vasca, 7 canchas de tenis y una cancha de golf.

La empresa había edificado seis escuelas distribuidas en sus principales campamentos mineros, eran mixtas y atendían a 3317 alumnos inscritos, 64 profesores, 52 para curso, y 12 para formación técnica, y 8 personas para el área administrativa.

En Catavi edificaron una piscina con agua termal para enfermos y personas que requerían del servicio. En Cancañiri construyeron duchas de agua caliente, de las cuales 5 eran para mujeres y 32 para hombres.

Existían 8 lavanderías colectivas. Una en Catavi, tres en Siglo XX, cuatro en Cancañiri, y una en Miraflores.

Los campamentos mineros contaban con un inspector, quien se encargaba de controlar la paz y tranquilidad en la población.

La seguridad industrial estaba controlada por un jefe inspector, e inspectores de seguridad en cada sección, quienes utilizaban la ropa de seguridad, incluyendo el guardatojo.

Existían también centros deportivos, algunos pequeños y otros grandes, con mayor y menor capacidad, con construcciones de primera y segunda clase. Existían 9 canchas de fútbol, trece canchas de Básquet, 7 canchas de pelota vasca, 7 canchas de tenis y una cancha de golf.

En Catavi construyeron el hospital “Santa Albina”, con capacidad para 176 camas, con laboratorio, rayos X, salas de operaciones, servicio de boticas, droguería, clínica dental para la atención a todo el personal de la empresa, y las postas y centros sanitarios estaban en Siglo XX, Cancañiri, Socavón, Miraflores, Tranque, Laguna, Beza y La Blanca.

Con el decreto de nacionalización, de 31 de octubre de 1952, se revierten todas las concesiones mineras, instalaciones y propiedades, expropiadas por el Estado boliviano. El decreto supremo fue elevado a rango de Ley de la República, el 29 de octubre de 1956. Se organiza la Empresa Minera de Catavi, considerada como una de las empresas más grandes que administraba la Corporación Minera de Bolivia. El cierre de sus operaciones fue a consecuencia del del DS. 21060, aprobado en el último gobierno del Dr. Víctor Paz Estenssoro.

Masacre en las pampas de María Barzola

Debido a los conflictos sociales entre la administración de la Patiño Mines y los trabajadores dependientes de la empresa, durante el gobierno de Enrique Peñaranda, y con la intervención de los regimientos Sucre, Ingavi y el de Carabineros, a horas 10 del 21 de diciembre de 1942 se produjo la masacre de obreros, mujeres y niños (Soliz, 1944). El lugar es conocido como las Pampas de María Barzola, que hoy se constituye en el territorio histórico, por la incidencia que tuvo en la historia social boliviana. Los luctuosos acontecimientos dieron lugar a que el gobierno de Gualberto Villarroel, mediante Ley de 18 de diciembre de 1944, declare al 21 de diciembre “Día del Trabajador Minero Boliviano” en homenaje y memoria de los caídos en la masacre de Catavi, en 1942.

Bibliografía

Fuentes primarias

BO.SACMB/LPM. Gerencia General Llallagua, correspondencia, 861 al 872, desde el 16 de diciembre de 1936 hasta el 31 de enero de 1937.

BO.SACMB/LPM. Expediente de la Planta Sink and Float to La Paz, desde 24 de marzo de 1943 hasta 19 de marzo de 1949

BO.SACMB/LCJC-13767 Informe del Ing. Eduardo Zaconeta, Presidente de la Comisión de Nacionalización de las Minas, Ing. Manuel Barrau Peláez, sobre construcciones civiles y campamentos de la Patiño Mines, 1952.

Expediente de despojo seguido por Simón I. Patiño contra Miguel Artigue.

Salzgitter Industriebau GMBH. (1962). *Informe sobre las empresas mineras integradas en la Corporación Minera de Bolivia, que servirá de base para la aplicación del Plan Triangular, Tomo II, Catavi-Colquiri.*

Testimonio de la escritura de 1897. Cesión de derechos a una mitad de La Salvadora, otorgada por Sergio Oporto a favor del Sr. Simón I. Patiño. 19 de enero de 1897.

Testimonio de la escritura de 1897. Disolución social y venta de La Salvadora, hecha por Sergio Oporto al Sr. Simón I. Patiño. 16 de agosto de 1897.

Secundarias

Blanco, P. A. (1910). Monografía de la Industria Minera en Bolivia. La Paz: Dirección General de Estadística y Estudios Geográficos, prólogo de Manuel V. Ballivian, 404 págs.

Bolivian Tin & Tungsten Mines Corporation. (1936). *Memoria Anual.*

Corporación Minera de Bolivia. (2006). *Guía del Sistema de Archivo.* Imprenta Print.

Oporto Ordoñez, L. (2007). *Uncía y Llallagua: Empresa minera capitalista y estrategias de apropiación real del espacio (1900-1935).* Plural.

Patiño Mines & Enterprises Consolidated, Incorporated. (1943). *Estatutos y Enmiendas a agosto de 1943.*

Querejazu Calvo, R. (1991). *Llallagua: historia de una montaña.* Los amigos del libro.

Soliz G., R. (1944). *Masacres Obreras.* Libertad.

Recepción: 12 de octubre de 2021

Aprobación: 8 de noviembre de 2021

Publicación: Diciembre de 2021



El itinerario cultural del Patrimonio Industrial Minero de Bolivia

Flavio Escobar Gonzales*

Cultural Itinerary of the Mining and Industrial Heritage

Resumen. Es importante crear espacios para visibilizar y revalorizar todo el potencial patrimonial cultural del legado cultural, social, económico y político que ha generado la actividad minera en nuestro país, en este sentido el presente artículo trata de poner en relieve el Patrimonio Cultural Industrial Minero, utilizando novedosas conceptualizaciones y formas de ver el patrimonio cultural como ser: Itinerario Cultural y Paisajes Culturales.

Descriptores. <Patrimonio cultural industrial minero> <Itinerario cultural> <Paisaje cultural> <Revalorización del patrimonio cultural>

Abstract. The importance of the cultural, social, economic and political heritage generated by the mining activities in our country manifests the necessity of raise the visibility and reappraise of its potential. The article aims to highlight the Mining and Industrial Cultural Heritage using new concepts and perceptions of Cultural Heritage, such as Cultural Itinerary and Cultural Landscape.

Keywords. <Mining and Industrial Cultural Heritage> <Cultural Itinerary> <Cultural Landscape> <Reappraise Cultural Heritage>

* Arquitecto especialista en preservación y gestión del Patrimonio Cultural. flaescobar@hotmail.com

Introducción

Desde la revolución industrial y las transformaciones socioeconómicas de mediados del siglo XVIII, las cuales han producido cambios rápidos y profundos que afectaron no solo las estructuras del mundo entero como la agricultura, el comercio, el transporte, la cultura, etcétera, la humanidad sintió la necesidad de identificarse con nuevas formas de entender y apropiarse de su patrimonio cultural en general. Uno de los más versátiles y atractivos que en la actualidad está recobrando importancia es el patrimonio industrial. El interés de revalorizar este tipo de patrimonio va más allá del puramente académico, científico e inclusive estético, ya que la mirada al patrimonio ya no se enmarca exclusivamente en la concepción de “monumento” como elemento de valor histórico-artístico, sino a los “bienes de interés cultural”, aspecto que tiene una connotación mucho más social.

En todas las sociedades que vivieron un desarrollo industrial que generó una transformación social y económica, ha quedado un legado sin precedentes, no solamente de una infraestructura, sino de todo un sistema de patrimonio cultural material, así como también, muchas manifestaciones culturales y saberes ancestrales como patrimonio cultural inmaterial. El mismo

desarrollo industrial asociado al tecnológico, ha ocasionado que este legado sea reemplazado por uno nuevo al haber quedado obsoleto para las necesidades actuales de la nueva industria, razón por la cual, en la actualidad, dicho legado es testigo de una etapa del desarrollo de las sociedades que en la actualidad se encuentra abandonado y en franco proceso de deterioro.

En lo que se refiere a Bolivia, si bien en las sociedades precolombinas ya existía la actividad minera con la explotación del oro, la plata y el mercurio, el gran desarrollo de esta actividad se inició en la época de la colonia española con la explotación de la plata en el Cerro Rico de Potosí, a partir de 1545, pasando por todas las etapas históricas y socio-económicas de nuestro país.

Como testimonio de esos procesos, esta actividad ha dejado una vasta infraestructura de vocación minera, principalmente en el eje que corresponde a los departamentos de Potosí, Oruro y La Paz. Asimismo, esta actividad socio-económica, aparte de un legado de patrimonio cultural material (maestranzas, ingenios, infraestructura de transporte de mineral, infraestructura habitacional, etc.), ha consolidado y generado diferentes manifestaciones culturales como patrimonio cultural inmaterial. Por ejemplo: la Ruta del Tío.



Centro Minero Machacamarca

El patrimonio industrial y su valoración cultural¹

En los inicios del siglo XX, la instalación de fábricas e industrias supuso una revolución para los núcleos urbanos o rurales en las que fueron emplazadas. El ambiente urbano tradicional fue sustituido por un ambiente de industrialización y dinamismo en las grandes ciudades. Los modos de vida cambiaron, provocando el crecimiento de unas poblaciones y la disminución de otras; se modificaron ecosistemas, e incluso, se ocasionaron problemas medioambientales. Este proceso de cambio fue tan rápido que, a día de hoy, la industrialización ha sido tan interiorizada en nuestra sociedad que forma parte de nuestras vidas y ni siquiera somos conscientes de ello.

En los inicios del siglo XX, la instalación de fábricas e industrias supuso una revolución para los núcleos urbanos o rurales en las que fueron emplazadas.

En la actualidad el patrimonio cultural industrial, está cada vez más integrado en la vida de las personas. La sociedad en busca de nuevas formas de identidad cultural va adquiriendo mayor gusto por el legado que dejó la actividad industrial, ya que ve en este tipo de patrimonio un reflejo de sus esfuer-

¹ Acerca de las reflexiones en torno a esta temática revisar Gimenez M. Maria (2018) "La importancia de salvaguardar el patrimonio industrial" en: *Conservación y Restauración de Patrimonio Industrial. Madrid - España*

zos laborales y un recuerdo de sus antepasados que trabajaron en las fábricas desde muy jóvenes. Es muy frecuente que los vecinos de un lugar vean los elementos industriales como "su patrimonio y su historia". El patrimonio cultural industrial confiere una historia singular al entorno y constituye, como todo bien cultural, una herramienta integradora de las personas que allí se asientan. Según Casanelles (2007), es más fácil integrarse en un lugar donde hay patrimonio que acaba formando parte del pasado de todos, que en un lugar sin historia.

Con el reconocimiento y puesta en valor de los elementos más significativos del patrimonio industrial, se está provocando un cambio en la mentalidad, los consumos culturales, así como una renovación de las identidades sociales de ciudades y entornos rurales que ven este tipo de patrimonio como un ícono diferenciador frente a la uniformidad de la globalización.

La conservación del patrimonio industrial, supone preservar la historia de un territorio marcado por los cambios introducidos por dichas industrias. Según Casanelles (2007), la rehabilitación de cualquier lugar patrimonial mejora la calidad de vida de sus habitantes, ya que es el propio patrimonio el que hace que los lugares sean más agradables y que aumente el aprecio por el lugar.

Al mismo tiempo, el patrimonio industrial, como cualquier otro tipo de patrimonio, refuerza la identidad de las comunidades y es un factor de integración para las personas que vienen de otros



Casa Gerencia de Mauricio Hochschild, Centro minero de Morococala, Municipio de Huanuni, Oruro

el patrimonio industrial, como cualquier otro tipo de patrimonio, refuerza la identidad de las comunidades y es un factor de integración para las personas que vienen de otros lugares

lugares, también otorga más carácter al entorno y lo singulariza respecto a otros territorios. La rehabilitación de los bienes del patrimonio industrial es bastante bien aceptada por los ciudadanos y, generalmente, se convierten en emblemas de los lugares donde están situados. Un ejemplo, el puente colgante de Portugalete.

La gran ventaja del patrimonio industrial, según coinciden la mayoría de los autores, es su facilidad de comprensión y su proximidad a la vida cotidiana de los ciudadanos, ya que los temas que tratan están a la orden del día y son un elemento común en sus vidas. Esto sucede especialmente en los lugares donde la institución industrial ha marcado y cambiado la vida de la comunidad como, por ejemplo, en el caso de la minería, donde la preservación de su patrimonio industrial está muy bien valorada. La actividad minera, históricamente, también ha generado diversas manifestaciones culturales referidas a la cosmovisión del minero y su comunidad, que también resultan ser parte del paisaje cultural.



Planta de Volatilización del Centro Minero de Antequera - Oruro

El itinerario cultural del patrimonio cultural industrial minero y sus paisajes culturales

El patrimonio cultural industrial minero es un sistema que integra tecnología, equipamiento, infraestructura y manifestaciones culturales asociadas a estos elementos entre otros. Constituye el legado histórico de la economía minera y que, planteado como patrimonio desde una mirada integral, orienta la capacidad de promover una dinámica cultural turística, investigativa, histórica, económica y política del país.

En el marco del acuerdo a la Carta de Itinerarios Culturales de la 16ª Asamblea General de ICOMOS - UNESCO, el Itinerario Cultural del patrimonio industrial minero, conceptualmente está constituido por toda vía de comunicación terrestre, acuática o de otro tipo, físicamente determinada y caracterizada por poseer su propia y específica dinámica y funcionalidad histórica al servicio de un fin concreto y determinado como ser la actividad y explotación minera, la cual reúne las siguientes condiciones:

- a) Debe ser resultado y reflejo de movimientos interactivos de intercambios multid-

mensionales, continuos y recíprocos de bienes, ideas, conocimientos y valores entre pueblos, países, regiones o continentes, a lo largo de considerables períodos de tiempo.

- b). Ha generado una fecundación múltiple y recíproca, en el espacio y en el tiempo de las culturas afectadas, que se manifiesta tanto en su patrimonio material como inmaterial.
- c). Ha integrado un sistema dinámico a las relaciones históricas y los bienes culturales asociados a su existencia (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios [ICOMOS]-UNESCO, 2008)

Los itinerarios culturales se inscriben en un contexto natural y/o cultural en el que inciden y que contribuyen a caracterizar y a enriquecer con nuevas dimensiones, dentro de un proceso interactivo. Deben apoyarse necesariamente en la existencia de elementos materiales que representan el testimonio patrimonial y la confirmación física de su existencia. Los factores inmateriales asociados al itinerario cultural, contribuyen a proporcionar sentido y significado a los diversos elementos que componen el conjunto.

En este sentido el elemento físico indispensable que determina la existencia de un Itinerario Cultural es la vía de comunicación en sí misma, como cauce utilizado al servicio de un proyecto diseñado o surgido de la actividad humana para cumplir una finalidad específica.

Deben apoyarse necesariamente en la existencia de elementos materiales que representan el testimonio patrimonial y la confirmación física de su existencia. Los factores inmateriales asociados al itinerario cultural, contribuyen a proporcionar sentido y significado a los diversos elementos que componen el conjunto.

Son parte de las manifestaciones culturales patrimoniales inmateriales relacionadas con su funcionalidad como ruta histórica: postas, aduanas, lugares de almacenaje, descanso y avituallamiento, hospitales, mercados, puertos, construcciones defensivas, puentes, medios de comunicación y transporte, establecimientos industriales, mineros o de otro tipo, como los ligados a la producción y al comercio, que reflejen las aplicaciones y los avances técnicos, científicos y sociales de sus diferentes épocas, núcleos urbanos, paisajes culturales, lugares sagrados, de culto y de devoción, etc., así como los elementos culturales de carácter inmaterial que atestigüen el proceso de comunicación y diálogo entre los pueblos involucrados en su recorrido.

Por consiguiente, el Itinerario Cultural del Patrimonio Industrial Minero, en su recorrido está compuesto por varios componentes asociados, en este caso, podemos identificar como componentes los paisajes culturales de los diferentes sitios mineros; cada uno de estos paisajes culturales tienen sus propias características particulares, dependiendo de los factores naturales, sociales y económicos con los cuales se han ido formando. Este aspecto puede esquematizarse de la siguiente manera:





Planta diésel de Miraflores, Uncía

El desarrollo de la actividad minera, a través de la historia de Bolivia, ha generado en sus diferentes épocas, diferentes itinerarios culturales en función a las necesidades de la explotación del mineral como, por ejemplo, la Ruta de la Plata, Ruta del Azogue o la Ruta del Pescado.

Reflexiones en cuanto a la situación actual de los Paisajes Culturales del Patrimonio Industrial Minero de Bolivia

De acuerdo al registro efectuado por la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, de los principales sitios mineros ubicados en los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí, podemos advertir que los componentes del paisaje cultural industrial minero referidos a las maquinarias, infraestructura y equipamiento, se encuentran en un proceso de deterioro acelerado debido a su abandono y falta de políticas de preservación de los diferentes niveles del Estado. En este sentido, consideramos necesario volcar nuestra mirada a este importante legado patrimonial desde los diferentes niveles del Estado y de los actores directamente involucrados, como la comunidad minera, rescatando también las manifestaciones culturales de índole inmaterial que ha originado la actividad minera desde épocas prehispánicas.

Bibliografía

Giménez Prades, M. (2018). “La importancia de salvaguardar el patrimonio industrial” *Conservación y Restauración de Patrimonio Industrial*. Madrid.

ICOMOS – UNESCO. (2008) *Carta de Itinerarios Culturales*. Quebec: 16° Asamblea General.

UNESCO – Centro de Patrimonio Mundial, *Gestión de Paisajes Culturales*, Modulo 4, Isabel Rigol Savio.

Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación. (2018). *Gestión del Patrimonio. Paisajes Culturales y Participación Ciudadana*. Río Negro: Intendencia de Río Negro.

Hernández Osorio, A. (2011) *Itinerario Cultural: Categoría Emergente del Patrimonio*.

Martorell Carreño, A. (2010) *Itinerarios Culturales y Patrimonio Mundial*. Universidad de San Martín de Porres, Facultad de Ciencias de la Educación, Turismo y Psicología.

Recepción: 27 de octubre de 2021

Aprobación: 26 de noviembre de 2021

Publicación: Diciembre de 2021

Los archivos sindicales: La memoria social del pueblo trabajador de Bolivia

Luis Oporto Ordóñez*

Resumen. La clase obrera en Bolivia carece de historia propia. La historiografía tradicional ha invisibilizado el papel de la clase obrera y los sectores populares en la historia nacional, en su afán de resaltar las figuras de las élites, dedicando sus esfuerzos a reconstruir la historia política con fuerte enfoque presidencialista. Ese esfuerzo ha generado una historia sesgada y falaz, dejando al margen a la clase obrera, a los pueblos indígenas y a sectores populares, incluyendo el papel de las mujeres en el desarrollo nacional. Intelectuales orgánicos, consecuentes con las organizaciones sindicales y los propios trabajadores asumieron el desafío de escribir su historia, llenando el notable vacío historiográfico generado. Por otra parte, se analiza la pérdida de los archivos sindicales como resultado de la represión de gobiernos dictatoriales, que tomaron los repositorios sindicales como botines políticos, así como la sustracción de la memoria sindical por los propios dirigentes, y la determinación del neoliberalismo de destruir la memoria minera estatal del país. Como respuesta se han desarrollado importantes esfuerzos para reconstruir la memoria sindical del movimiento obrero, desde el seno de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia FSTBM, que ha resuelto la creación del Sistema de Documentación e Información Sindical SiDIS, su Archivo Histórico, la creación del Archivo Histórico de la Minería Nacional (Comibol) y desde la Carrera de Historia de la UMSA, con el Taller de Historia Oral del Movimiento Obrero, que ha organizado talleres con dirigentes históricos del sector fabril y los del sector minero, para la reconstrucción de la historia del movimiento obrero a través del testimonio de sus protagonistas.

Descriptores. <Historia social> <Historia del movimiento obrero> <Fabriles> <Mineros><FSTM-B><Archivos sindicales><Memoria social>

Trade Union archives. Social memory of Bolivia's working class

Abstract. Bolivia's working class has no history of its own. The cape of invisibility that Bolivia's Historiography has put over the role of the working class and masses responds to the necessity of highlighting the elite figures, as a result Political History focuses on presidents and his entourage, leaving the "others" in the shadows. This kind of history has a biased with fallacious point of view and the analysis of reality it's not correct, thus it does not take account of the role of important groups of society such as the working class and women, native groups in the development of our nation. The article focuses as well, in trade union archives, and their loss of significant documents as result of dictatorial governments, negligent union trade leaders, and the determination of neoliberalism to destroy the collective memory of the working class. Many intellectuals took the lead, the challenge and compromise to refill the gap left by traditional historiography. Some of their strategies include a close relationship with the Miners Union Trade, the creation of Archives such as the National Mining Archive from Comibol; a National Documentary an Information Center of Union Trades (SiSIS); and the Oral History of Labour Movement workshop, initiated by History students and professors of UMSA, which, through testimonies of leaders and workers reconstruct their history, and the history of the working class.

Keywords. <Social History> <Labor History> <Working Class History> <Industry Workers> <Mine Workers> <FSTM-B> <Trade Union Archives> <Social Memory/Collective Memory>

* Magister Scientiarum en Historias Andinas y Amazónicas. Docente titular de la materia de Archivística en la Carrera de Historia de la UMSA. luisoport@hotmail.com

1. La historia inexistente de la clase obrera¹

La labor de documentar la historia de los movimientos sociales tropieza con la inexistencia de fuentes primarias debido a que éstas han sido monopolio de la élite intelectual al servicio de la clase dominante y los gobiernos que actúan en función de sus intereses. Diversos factores explican ese vacío en la historiografía nacional. Por una parte, por su carácter de clase la élite intelectual ha dedicado sus esfuerzos a reconstruir una historia de prohombres: presidentes, militares, abogados, curas y escritores. Sobre ellos ha descargado sus esfuerzos para tratar de explicar un rol protagónico en la creación de la república y su devenir, en un intento de comprender el presente y planear el futuro. Un error de fondo caracteriza ese esfuerzo: la creencia que los individuos son los que determinan el curso de la Historia. Fieles al neopositivismo, se esfuerzan en reconstruir - con sumo detalle y rigor metodológico - la vida y obra de sus héroes. Las élites sirven a la clase dominante, y por ello, consecuentes con la visión mesiánica de la Historia, mantienen intacta la herencia darwinista social por lo que discriminan al indio y al obrero, aunque paradójicamente descarga sobre ellos las responsabilidades históricas del atraso y el subdesarrollo del país.

Consecuentemente, el estudio de la actividad minera de Bolivia ha privilegiado fundamentalmente temas industriales, tecnológicos, biográficos, políticos y económicos, pero ha dejado al margen, o al menos con vacíos notables, la labor sindical y política de los obreros y las mujeres de las minas. Los escasos estudios publicados sobre este tema son insuficientes para comprender los aportes de la clase obrera al desarrollo de la sociedad mediante el fortalecimiento del Estado.

La oligarquía ha invisibilizado la historia de los trabajadores, con el fin de esconder la explotación laboral, la represión sangrienta sistemática, los despidos selectivos, la conculcación de los derechos laborales e inclusive la eliminación física selectiva de los dirigentes. Eso explica que los movimientos

sociales en general y la clase obrera en particular, carezcan de historias que expliquen su trayectoria, identifiquen sus héroes y sus principales hitos, sociales, culturales y políticos. En aquella concepción de la Historia no entran indios, obreros y sectores populares. Un ejemplo claro es que se ha relegado a Tupac Katari y sus huestes de la categoría de precursores, consignándolos como “rebeldes”, convertidos en una anécdota de la historia, sin considerar que incubaron la rebelión criolla de 1809. El racismo en la visión historiográfica de las élites invisibilizó los nexos del cataclismo social de 1780 con la insurrección de 1809.

A los obreros se les ha convertido en estadística de morbi mortalidad y se los ha victimizado, al hacerlos objeto de persecución política. Los obreros aparecen esporádicamente en la historiografía al narrar las masacres, las huelgas, la represión, el exilio, los destierros y la violencia. Los muestran como víctimas pero nunca como constructores de la nacionalidad y base social y económica para el desarrollo integral de la Nación.

Los obreros, sin embargo respondieron orgánicamente para mostrar su valía social, y contaron con el apoyo de intelectuales orgánicos comprometidos con su causa, quienes al formar parte natural de las élites, dominaron la palabra escrita y oral, defendiendo las conquistas sociales del proletariado con su pluma y su oratoria. Un puñado de escritores, artistas, historiadores, abogados y políticos comprometidos, volcaron sus esfuerzos y su conocimiento para escribir la historia, trayectoria y reivindicaciones sociales de los trabajadores. Por su parte, la estrategia obrera implementó varias vías para trascender su experiencia y perpetuar su memoria: el acceso de los obreros a la educación; la formación de bibliotecas obreras; la organización de centros de discusión de la coyuntura y la formación de cuadros políticos. De esa manera se fue conformando una intelectualidad orgánica, al servicio de la clase obrera.

Ante aquel evidente vacío, intelectuales orgánicos de la clase obrera, y los propios obreros, asumieron el desafío de escribir historias de síntesis, siendo los pioneros en esa labor Trifonio Delgado, Agustín Barcelli y Guillermo Lora:

¹ Una versión preliminar se presentó a las XI Jornadas de Historia de las Izquierdas: la biografía colectiva en América latina, Buenos Aires, 17 al 19 de octubre de 2021.

Trifonio Delgado (1910-1977)

Nació en Uncía, el 18 de octubre de 1910. Falleció en Oruro, el 10 de mayo de 1977. Fue dirigente minero pionero, excombatiente, mutualista, diputado y escritor. Genuino obrero intelectual subversivo, militante de la izquierda anarquista, usó la palabra y la pluma como poderosos instrumentos para denunciar injusticias y plantear propuestas.

El agro, el taller artesanal y la mina fueron su escuela de vida. Pasó su infancia en el hogar paterno, bajo el cuidado de su abuela Dominga Herrera. Su padre, fue sastre cortador. La masacre del 4 de junio de 1923, “la más horrenda que registran los anales de Bolivia”, marcó su existencia, lo que le motivó, en 1936, a entrevistar a testigos y protagonistas y escribió una relación de los hechos, el contexto del distrito minero, los autores intelectuales y materiales, las víctimas y los mártires, las causas y consecuencias.

A los 15 años ingresó como secretario en la sección Callapería (Uncía). Se alistó en la guerra del Chaco contra el Paraguay (1932-1935). En la posguerra se incorporó como peón en la Empresa Minera Catavi de la Patiño Mines. Desde el campamento de Catavi, denunció la triste y lamentable vida en las minas, a causa de la explotación capitalista. Describió el método de reclutamiento de interior mina, donde los obreros de interior mina, trabajaban “a plan de pala y polvo”. La Patiño Mines lo expulsó de Siglo XX.

En Oruro, en la Empresa Minera San José, denunció el deplorable estado de los campamentos mineros: “el minero habita verdaderos tugurios, infectos, faltos de luz, ventilación e higiene, cuartuchos con techumbres semi ruinosas, focos desde donde se propaga la tuberculosis”; en Itos, encontró un “laberinto de miserables viviendas”. En la canchamina de la Compañía Minera de Oruro, escribió sobre el esforzado e inhumano trabajo de las palliris.

Fundó la Federación Obrera Sindical y participó en la organización del primer Congreso Nacional de Trabajadores (1936), que procedió a la crea-

ción de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia CSTB, dominada por el Partido de Izquierda Revolucionaria PIR. Diputado en la Honorable Convención Nacional, conformó el Bloque Obrero que apoyó el Proyecto de Ley de Explotación de Bocaminas abandonadas en el cerro rico de Potosí, para su entrega al Sindicato de Mineros K’ajchas”; y para el cobro de cuotas sindicales por planilla y creación del núcleo educacional indígena en Sorasora. Introdujo el Régimen Social, “la máxima conquista para la clase trabajadora” que reconoce “los derechos legítimos de la clase trabajadora del país” y fue proponente del Régimen del Campesinado.

Se auto-impuso la obligación de escribir sobre la vida de los sacrificados trabajadores mineros y sus familias, sus necesidades y sus aspiraciones y la vida cotidiana de Uncía, entre 1934 y 1975. Formó “varios cuadernos de notas, escritos a pluma y tinta, muchos a máquina, preservados en un archivador”, fuente primaria única y de inestimable valor, “todas copias carbónicas dactilografiadas”, de las cuales fueron publicadas 162 artículos en *La Mañana*, *La Calle*, *El Pueblo*, *Noticias*, *La Patria*, *Vamos a ver*, *Presencia* y *El Expreso* (fundado por él mismo). Utilizó los pseudónimos, Gontrán Delgoff (1937-1940) y Gontrán Roca (1952-1975), para difundir sus ideas en “Eco obrero” (*La Patria*, 1934-1938) y “Palabras sencillas” (*El Expreso*, 1972-1975). Es reconocido como el primer cronista y documentalista de Uncía y Llallagua. Cultivó una biblioteca que nutrió su conocimiento, con autores nacionales y extranjeros. Su testimonio fue descrito en su obra señera *Cien años de lucha obrera*, publicada póstumamente (González, 1984).

Agustín Barcelli

En 1957, el Movimiento Nacionalista Revolucionario, partido en función de gobierno, ordenó publicar una historia de síntesis del movimiento obrero, pionera en su género, escrita con el título de *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia*, por un autor —entonces— desconocido, Agustín Barcelli, “intelectual trotskista peruano que acompañó a la Revolución boliviana desde las filas del POR” (Andújar, s.f) que desco-

llaría en la academia peruana.² El libro fue profusamente leído, a la manera de libro manual, en las sorprendentes bibliotecas de los sindicatos mineros que cobijaban a los centros de formación de cuadros políticos obreros y constituyó una verdadera guía para militantes de partidos de izquierda, a quienes el autor dedicó su investigación, en la que ‘por primera vez figuran las multitudes actuando y pensando en la historia de Bolivia’, “con la esperanza de despertar en los intelectuales revolucionarios un creciente interés por la crítica histórica a la luz del marxismo, recordando que la única y verdadera ciencia es la ciencia de la Historia”.³

Citando a A. Parsons, uno de los mártires de Chicago, pregunta ¿Qué es la cuestión social? consigna que guiará su obra: “es un hecho económico, un hecho innegable. La cuestión es, en su totalidad, una cuestión de pan de lo que diariamente necesitamos para vivir”. En su prólogo, afirma que “la historia de la sociedad humana hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”.

Inicia con el hito de la organización del gremio de carpinteros y sastres (1854), que fundan la Corporación de Gremios y redactan el primer estatuto laboral, bajo la protección política del presidente Manuel Isidoro Belzu. Propone la primera periodización de la historia sindical boliviana de 1905 a 1955, basada en el “criterio materialista histórico, que considera los grandes momentos que marcan cambios sustanciales en la estructura económica, social y política de la sociedad estudiada”, identificando 67 hitos del movimiento obrero y popular: siete huelgas generales, 30 congresos y conferencias de trabajadores, indígenas y campesinos; siete masacres mineras sangrientas, una blanca y tres campesinas sangrientas; conquistas sociales y acciones organizativas obreras tales como el Congreso Indi-

genal (1945), Masacre de Catavi (1942), Participación obrera en el “Gobierno Socialista” y Sindicalismo dirigido, Código Busch, CSTB, FSTMB (1944), Ocupación de las minas de Morococala (1945), Tesis de Pulacayo (1946), creación de la Central Obrera Nacional, (1946), Insurrección campesina de Culpina, Guerra civil (1949), Manifiesto del 1 de mayo: “Día de la Unidad Obrera” (1950), creación de la Central Obrera Boliviana (1952), las grandes conquistas de la Revolución de Abril,⁴ enumera los Factores negativos de la Revolución Nacional, Libertad y democracia sindical desde 1952. En sus “Notas biográficas”, inserta 20 semblanzas de políticos y obreros bolivianos, que forman su “panteón” selecto. Matiza la lectura con una ingeniosa “historia gráfica” del proceso boliviano, plasmado en una galería de 37 fotografías, que suponemos fue ordenada por los editores y no por el autor.

Guillermo Lora: *Historia del Movimiento Obrero de Bolivia (1922-2009)*

Dirigente político del Partido Obrero Revolucionario. Conspirador profesional. Redactó la célebre Tesis de Pulacayo, doctrina política de los mineros bolivianos.

Guillermo Lora construyó un corpus bibliográfico extenso refundido en sus *Obras Completas*, que abarca el arco temporal desde 1942 (*Importancia del Trotskismo dentro de la historia y de la lucha de clases de Bolivia*) hasta el 2002 (*Diccionario Histórico Político de Bolivia*), repone títulos emblemáticos de la bibliografía política (*La Revolución Boliviana* (1963), *Documentos Políticos de Bolivia* (1970); *Historia del Movimiento Obrero Boliviano* (1976-1980), *Diccionario Histórico Cultural de Bolivia* (1985), junto a sus notas impresas mecanografiadas (publicadas bajo el epígrafe de *La Colmena*, o las *Hojas de mi archivo*), que circularon de forma esotérica en pocos ejemplares. Muestra una radiografía de un siglo y medio de ideología y praxis política en Bolivia, escrita bajo

2 Autor de *Breve historia Económico-Social del Perú*. Lima, Ed. Hatunruna, 1982-1986. Tres tomos. Compila y analiza temas del pasado peruano como el “esclavismo clásico” (planteado por primera vez por Riva Agüero en relación con los yanacunas), el semifeudalismo republicano (resultado de la superposición de los señoríos latifundiaros regionales con el poder político central), entre otros.

3 Guillermo Lora asume el desafío publicando su monumental *Historia del Movimiento Obrero de Bolivia*, con la que, paradójicamente, opacará a Barcelli.

4 Cinco decretos fundamentales: Voto universal, Nacionalización de las Minas, Reorganización del Ejército, Reforma Agraria, Control Obrero con Derecho a Veto; otras conquistas de las clases trabajadoras: formación de las Milicias Armadas, Libertad Sindical, Reforma de la Seguridad Social.

una óptica de crítica acerba, contra el sistema capitalista y sus seguidores (cipayos, agentes). Ninguna ola del agitado y escabroso océano político nativo fue ignorada por ese juez implacable y oráculo incontestable, figuras que asumió conscientemente Guillermo Lora, a quien se lo conocía como “El Viejo”.⁵

Lora, fue muy criticado y combatido por su visión de la histórica trayectoria del movimiento obrero, pero la importancia que tienen sus escritos está fuera de discusión, por su aporte a la historia de las luchas revolucionarias, enmarcadas en la política internacional desde 1940 en adelante. Preparó con mucho tiempo, la compilación de sus *Obras completas*, siguiendo en ello la línea trazada por Lenin, Marx, Engels y Trotsky.

Su obra cumbre, *Historia del Movimiento Obrero Boliviano*, es un referente para conocer, comprender y analizar la trayectoria del movimiento obrero boliviano, con sus victorias y sus derrotas, sus momentos gloriosos, sus masacres y sus mártires. El mundo académico mostró interés en el conocimiento del mundo obrero, como se observa en el resumen —en un volumen— traducido al inglés, editado por la Cambridge University Press de Londres. Recientemente, el Partido Obrero Revolucionario de Argentina, sección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI) empezó la publicación de sus más importantes obras, empezando con una edición crítica de *La Revolución Boliviana* de 1952. La izquierda argentina valoró los aportes de Guillermo Lora, indicando que “su nombre, su acción y sus escritos están estrechamente ligados a hitos de la revolución y a la historia del proletariado boliviano” (Molina, 2017). En Bolivia, Federico Zelada Bilbao, profesor universitario de la UMSA, ex rector de la Universidad Pública de El Alto, asumió el desafío de resumir la *Historia del Movimiento Obrero Boliviano*, trabajo tesonero realizado con la colaboración de 39 estudiantes de la asignatura de Formación Social Boliviana de la carrera de Comunicación Social de la UMSA.

5 Tuvo varios seudónimos: “Fiero Lora” y “Puka Takara” en 1941 (Sandor, 2006).

Guillermo Lora nació en Uncía.⁶ Su padre, Enrique Lora, fue un pequeño empresario agricultor y minero que tenía su hacienda sobre el río Umirpa que desemboca en el río Chayanta (Gareca, 2000). Su madre era una digna mujer de pollera (Sandor, 2006). Se educó en Oruro y La Paz. En el Colegio San Simón de Ayacucho, llegó a ser Presidente del Centro de Estudiantes, allí editó un número del periódico estudiantil *ABC*,⁷ en el que criticó a varios de sus profesores. Sirvió en el Ejército en la ciudad de Cochabamba, donde se inscribió en la facultad de Derecho y descubrió su pasión por la política y la literatura luego de leer *Trotsky, literatura y revolución*. En La Paz concluyó sus estudios en la Universidad Mayor de San Andrés. Afirma: “por un acto de conciencia no defendí mi examen de grado”.

La masacre de mineros, mujeres y niños, perpetrada el 21 de diciembre de 1942, en las proximidades de Catavi, por una tropa del ejército boliviano enviada para proteger los intereses de Simón I. Patiño, marcó con fuerza su interés en el proletariado del subsuelo. Se insertó en las minas en 1946, con la misión de introducir el ideal trotskista al Tercer Congreso Minero reunido en Catavi, como líder de un “Sindicato de Trabajadores Desempleados”. Steven Sandor John afirma que con esa acción “el POR irrumpió en el escenario laboral”. El 8 de noviembre de 1946, la delegación de Llagua presentó la tesis política del partido al Congreso Extraordinario minero reunido en el centro minero de Pulacayo, cuyos delegados la aprobaron como *Tesis Central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia*. Históricamente conocida como *Tesis de Pulacayo*, documento ideológico-doctrinario que iluminó el firmamento político.

Desde el Partido Obrero Revolucionario, planteó el gran desafío de penetrar en el proletariado boliviano y en su vanguardia revolucionaria: los mineros. Consagró su existencia al estudio del comunismo, abordado desde la teoría y praxis, lo que le permitió templarse como cuadro revolucionario al servicio de la clase obrera. Su pensamiento alcanzó trascendencia internacional.

6 Se mencionan indistintamente: Potosí, 25 de julio de 1925, Uncía en 1922, Uncía 31 de octubre de 1922.

7 Apareció como *Boletín Escolar Ayacuchense* (1886), Roberto Pérez Paton le dio el título de *ABC* (1913).

2. Los archivos perdidos de la clase obrera⁸

Ante esa historiografía incompleta, trunca y falaz, es necesario recuperar la memoria de los movimientos indígenas, los sectores obreros y populares, pero para ello es preciso reconstruir su historia y esta es inasible e inexistente, con la agravante de la inexistencia de archivos organizados, al haber sido destruidos estos recursos de memoria, durante las masacres y represión sistemáticas a lo largo de la historia. Sus archivos fueron confiscados y destruidos, una y otra vez. En cada masacre, en cada acto de represión, el objetivo político fueron sus archivos. Estas son algunas de las causas de la inexistencia de Archivos de la clase obrera:

Destrucción sistemática de la memoria histórica. Los archivos sindicales fueron considerados objetivos ideológicos, por los distintos gobiernos militares y civiles, que en la represión del movimiento minero ha identificado como objetivos estratégicos, la memoria minera. A la prisión de los dirigentes se sumó la requisita de los archivos y las bibliotecas mineras. Los archivos incautados fueron destruidos. Esta situación ha sido generalizada, pero con fuerte énfasis durante las dictaduras militares desde el 4 de noviembre de 1964, cuando se derroca al gobierno del Dr. Víctor Paz Estenssoro, con el golpe tramado por su vicepresidente el general René Barrientos Ortuño.

La destrucción de los Archivos de la Central Obrera Boliviana. Durante el golpe militar del 17 de julio de 1980, planificado para impedir el desarrollo del Juicio de Responsabilidades contra el Gobierno del General Hugo Banzer Suarez en el Congreso Nacional, se elevó a su máxima potencia la estrategia de destrucción y aniquilamiento de la clase minera revolucionaria. El Coronel Luis Arce Gómez tomó la decisión de mandar a derruir el histórico edificio de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y a la vez, sede de la Central Obrera Boliviana. En esa ocasión una ONG francesa convenció a la dirigencia de la FSTMB el traslado de su archi-

vo a Francia, para resguardarla, en tanto durase la dictadura, con la promesa de devolverlos y propuso la microfilmación como una forma de prevenir su destrucción y garantizar su acceso. Los archivos mineros salieron del país y no se conoce con exactitud si fueron devueltos en su integridad o no por la ONG al país.⁹

El DS 21060 y la debacle del movimiento minero revolucionario. El ciclo del Capitalismo de Estado inaugurado con la nacionalización de las minas el 31 de octubre de 1952, fue cerrado por el mismo presidente que firmó el decreto de relocalización y cierre de las minas el 29 de agosto de 1985. En efecto, Víctor Paz instauró el neoliberalismo, ordenando la subasta de las empresas del Estado a precios viles y decretó el cierre de los centros industriales mineros con el despido de 33,000 trabajadores de la minería nacionalizada, golpe mortal que logró desarticular y liquidar el movimiento minero revolucionario. La última acción de resistencia fue la Marcha por la Vida y la Dignidad, que concluyó con la derrota de los dirigentes de la FSTMB. El final del ciclo nacionalista, cerró a las minas nacionalizadas y los jóvenes dirigentes mineros fueron barridos por el vendaval neoliberal, al haber aceptado bonos extralegales financiados por organismos internacionales, a cambio de su retiro de la empresa, seguido del fenómeno de la diáspora minera por el amplio y vasto territorio nacional. Un puñado de dirigentes nunca aceptó la relocalización y estoicamente soportó el trato humillante de los gobiernos neoliberales. El daño colateral afectó a la memoria minera, pues al cerrarse los centros industriales, quedaron los archivos en el más completo abandono.

Despojo propio. La dirigencia sindical, instintivamente se llevó consigo los documentos de su gestión. Por ello, la memoria escrita de esos sectores, se encuentra dispersa, lo que equivale a afirmar que no existe. Muchos archivos fueron custodiados por los viejos dirigentes, lo que permitió su supervivencia, pero al estar fuera de la institucionalidad, esta memoria dispersa fue destruyéndose paulati-

8 Ponencia presentada al II Encuentro Internacional de Archivos Sindicales. Organizado por el Sistema de Documentación e Información Sindical-FSTMB, La Paz, 23-26 de noviembre de 2018.

9 El 8 de junio de 2016, el Director del SiDIS solicita información por correo electrónico sobre este punto a Franck Veyron y Barry Bassirou de la ONG para tener la constancia escrita acerca de la devolución de los documentos.

namente, desapareciendo al mismo tiempo que se extinguía la existencia de sus custodios.

3. Reconstrucción de la memoria histórica de la clase obrera

La FSTMB aprendió la lección y encaró el desafío de la reconstrucción del Archivo de la FSTMB, mediante una exitosa estrategia de reposición de memoria sobre la base del préstamo de los archivos de los sindicatos afiliados a la FSTMB, con lo que se creó el Sistema de Documentación e Información Sindical (SiDIS). Al voluntarismo de su primera época le sucedió la transferencia consciente de las documentaciones inactivas, con lo que este archivo se potencia cada día que pasa. Sin embargo, parte esencial de la memoria histórica se ha perdido de manera irremediable, es decir, aquella experiencia histórica de principios del siglo XX hasta la debacle de la clase minera revolucionaria en 1985. Otras dos acciones vinieron, primero desde los trabajadores mineros que protagonizaron la hazaña de salvar la memoria minera estatal de su destrucción inminente, creando el Archivo Histórico de la Minería Nacional, e impulsando el censo de archivos mineros, y desde la academia, por la iniciativa de la carrera de Historia de la UMSA, con el Taller de Historia Oral.

Creación del Sistema de Documentación e Información Sindical: Archivo Histórico de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia

La creación del SiDIS surge como una obra colectiva, como todo aquello que protagonizaron los mineros. El Archivo del SiDIS fue organizado por iniciativa de Edgar Ramírez con el impulso de Víctor López Arias, máximo dirigente de la FSTMB, mediante resolución orgánica de la FSTMB. El 7 de julio de 1986, Simón Reyes, dirigente de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y Juan Cristóbal Soruco director del Centro de Documentación e Información (CEDOIN), suscribieron el convenio interinstitucional, “por medio del cual la FSTMB inició el trabajo de recuperar, sistematizar, proteger, catalogar su archivo histórico y crear óptimas condiciones de accesibilidad irrestricta”. Es el mayor esfuerzo realizado por un organismo sindical (por ende privado), para recoger y concentrar las documentaciones

de los sindicatos afiliados a ese ente en cada uno de los centros mineros. El método desarrollado no se ajustó a la archivística propiamente dicha, pues no se trataba de transferencias reguladas, sino más bien de préstamos temporales de los originales para su fotocopiado y posterior devolución. Mediante convenio de 7 de julio de 1988, entre la FSTMB y la Carrera de Historia de la UMSA, un grupo de estudiantes de la Carrera de Historia (UMSA), se sumaron a esa tarea preservacionista.

Los primeros directores del SiDIS fueron Fernando Valdivia, Jeroen Strengers y Guillermo Dalence. Recibió financiamiento de War on Want (Inglaterra), SNV (Holanda) y OCSD (Canadá). En 2002 el SiDIS publicó el índice electrónico de cinco fondos (en realidad eran dos), pero de ellos únicamente dos corresponden a fuentes primarias, es decir, la serie de 25 congresos de la FSTMB y las memorias de la Asociación de Industriales Mineros (1930-1952), los otros tres son más bien fuentes secundarias (cf. Boletines de la FSTMB y recortes de prensa, 1938-1939). En 1993 (25 de noviembre) fue reconocido con un Diploma al “Mérito al Servicio Documental” por el Comité Nacional de Archivistas, Bibliotecarios y Documentalistas.

En esa etapa la participación de los obreros fue crucial: “unos aportaron más que otros, hubieron compañeros que entregaron en forma desprendida sus ‘archivos personales’, sus ‘álbumes de fotos’, sus ‘recuerdos’. Algunos, cuando se enteraron que había SiDIS fueron al Archivo a dejar ‘sus aportes’ a la historia”.

Fernando Valdivia. Periodista de izquierda, editor del semanario *Plumazo*, en Santa Cruz de la Sierra. Primer director del SiDIS, cuando regía el convenio con el CEDOIN. Impulsó la reconstrucción del Archivo de la FSTMB, a través del préstamo temporal de los Archivos de los sindicatos mineros. Afirma que “en el trabajo realizado se expresa la voluntad política de los trabajadores mineros para contribuir a la recuperación de sus archivos”. Suscribió el convenio con la Carrera de Historia de la UMSA para lograr el apoyo técnico del proyecto archivístico.

Jeröen Strengers (Holanda). Es doctor en Historia. Miembro de la Federación Sindical Mundial de Trabajadores. Participó como voluntario en el

Es un milagro archivístico. Si bien la Comibol no es parte del programa piloto de transparencia gubernamental, proporcionó valiosas lecciones que se aprendieron al reconstruir un sistema de archivo que se encontraba en un estado de colapso total.

proyecto de creación y organización del Sistema de Información y Documentación Sindical (SiDIS), acompañando a Edgar Ramírez. En 1988 obtuvo ayuda financiera del SNV de Holanda. En 1992 asume la dirección del SiDIS. Publicó *La pesada carga de la deuda* (1986), y, *La Asamblea Popular. 1971*, que fue su tesis de doctor en Historia.

Guillermo Dalence Salinas, Exdirigente minero, miembro de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), dirigió el Sistema de Documentación e Información Sindical SiDIS entre hasta 1998. Asistió al Congreso Departamental de la Asociación de Trabajadores de la Información de La Paz “Alberto Crespo Rodas” (1996), de la que fue electo miembro de la Directiva.

Creación del Archivo Histórico de la Minería Nacional (2004)

Los archivistas mineros de la Corporación Minera de Bolivia, supieron seguir el ejemplo de los historiadores, Un grupo de archivistas mineros, bajo la dirección de Edgar “Huracán” Ramírez, protagonizaron la hazaña más grande del siglo XXI de salvamento de la memoria histórica minera estatal, conformada por invaluable archivos de los Barones del Estaño (Patiño, Hochschild y aramayo) y de la minería nacionalizada, tanto en las ciudades de El Alto, Potosí y Oruro, como de los centros mineros de Viloco, Colquiri, Avicaya, Catavi, Santa Fe, Bolívar, Huanuni, centros mineros que fueron cerrados a partir de 1985, condenando a los documentos a su destrucción inminente por la administración neoliberal de la Comibol, en su insano afán de sepultar el Capitalismo de Estado con todo y su memoria, ante la mirada impasible de autoridades políticas y técnicas que no hicieron algo para evitar el desastre. Estos archivistas han logrado organizar los documentos de la COMIBOL en La Paz, El Alto, Oruro y Potosí, ciudades en las que se han construido edificios expresamente diseñados para archivo.

En ese ínterin, J. Thomas Converse, Jefe de Archivo (Chief, Record Management Section) del Banco Interamericano de Desarrollo, llegó a La Paz en misión oficial, como parte del proyecto de acceso a la información del Centro Carter en Bolivia, en marzo de 2005. Durante su estadía realizó una serie de visitas in situ y evaluaciones de los Archivos de cuatro entidades estatales, en los que se aplicó el proyecto piloto de acceso a la información, que incluía a los ministerios de Gobierno, Desarrollo Económico, Servicios y Obras Públicas y la Aduana Nacional. Adicionalmente hizo una visita ad hoc al entonces recientemente reconstituido Archivo de la Comibol. Luego de la visita que realizó al Archivo Histórico de la Comibol, envió un lacónico, pero significativo informe oficial al Centro Carter, en el que afirmó: “Es un milagro archivístico. Si bien la Comibol no es parte del programa piloto de transparencia gubernamental, proporcionó valiosas lecciones que se aprendieron al reconstruir un sistema de archivo que se encontraba en un estado de colapso total. Allí se utilizó al máximo al personal, materiales y espacio, para recrear un muy ordenado y vital archivo que se encontraba antes en un absoluto caos. Los archivos de la Comibol son una inspiración para los archivistas de todas partes donde se enfrentan a desafíos de todas clases”.

Edgar Fidel “Huracán” Ramírez Santiesteban.¹⁰ El artífice de la creación del Archivo Histórico de la Minería Nacional, Edgar Fidel “Huracán” Ramírez Santiesteban (Potosí, 28 de octubre de 1947. La Paz, 31 de enero de 2021), fue un notable autodidacta, dirigente sindical minero, político y archivero. Fue militante (1960) y dirigente nacional del Partido Comunista de Bolivia (1966). Miembro del Comité Central y Miembro de la Comisión Política (máxima dirección). Fue expulsado el 9 de noviembre de 1982 por sus diferencias políticas en cuanto a la forma de conducción de la Unidad Democrática y Popular (UDP), que aceptó gobernar sobre la base del Parlamento de 1980. Fue Secretario General de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (1988-1994) y Secretario Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana (1996). Fue detenido y desterrado a Chile y exiliado a Ámster-

10 Las referencias biográficas de los archivistas del SiDIS y del AHMN, fueron extractadas del *Diccionario Biográfico de Archivistas de Bolivia* (Oporto, 2016).

dam, Holanda, durante las dictaduras desde 1964. Es uno de los sobrevivientes del “Plan Cóndor”. Permaneció en la clandestinidad en Bolivia después del golpe de Estado de 1980 junto a otros siete dirigentes, con la misión de dirigir a la Federación de Mineros. Rechazó, en 1987, los beneficios extralegales del nefasto bono “tres por uno”, con los que el gobierno neoliberal del Dr. Víctor Paz Estensoro cooptó a la dirigencia sindical y liquidó al movimiento obrero minero revolucionario de Bolivia.

Su faceta archivística ha sido igualmente sorprendente, aleccionadora y descollante. Ante el embate de la dictadura del Gral. L. García Meza que ocasionó el traslado del Archivo de la FSTMB a Francia (1980), propuso la creación del Sistema de Documentación e Información Sindical (SiDIS), repositorio del que fue Presidente de su Directorio (1986). La mayor proeza de este archivista empírico, es la titánica labor de salvataje de la documentación histórica de la COMIBOL, que fue la base para la creación del Archivo Histórico de la Minería Nacional. Posteriormente, se elaboró el Proyecto del Sistema de Archivo Nacional Minero de la Comibol, que fue avalado por el Decreto Supremo 27490 de 14 de mayo de 2004, que instruye la creación del Sistema de Archivo de la Corporación Minera de Bolivia, autoriza los recursos económicos para la construcción de tres monumentales edificios expresamente diseñados para repositorios archivísticos en las ciudades de El Alto, Oruro y Potosí, la contratación de personal calificado y la restauración de tres edificios patrimoniales de la Gran Minería privada pre 52: el chalet del jefe de Estación de la empresa Aramayo en El Alto y las casas-gerencias de la Compañía Huanchaca de Bolivia en Pulacayo (ejemplo emblemático de la Minería de la Plata del siglo XIX) y de la Patiño Mines en Catavi (que refleja el auge del capitalismo de enclave de principios del siglo XX).

Censo de Archivos Mineros (2005)

El 2005, en una acción conjunta entre la Biblioteca y Archivo Histórico del Congreso Nacional y el Archivo Histórico de la Minería Nacional,¹¹ se levantó

11 Realizado con el apoyo financiero de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, del Ministerio de Cultura de España. El resultado del empadronamiento de Archivos fue publicado el 2005.

el histórico Censo de Archivos Mineros, el primero en su género en la historia nacional, en los Departamentos de Oruro, Potosí y La Paz, logrando empadronar un total de 53 centros de archivo de las antiguas empresas mineras estatales, cerradas como efecto del DS 21060 (Oporto & Ramírez, 2005).

Censo de Archivos Mineros

Departamentos	Provincias	Centros de Archivo
Oruro	Cercado (capital)	5
	Pantaleón Dalence	9
	Poopó	5
Potosí	Tomás Frías (capital)	1
	Bustillos	15
La Paz	Murillo (Capital)	14
	Inquisivi	3
	Pacajes	1
Total		53

El empadronamiento proporcionó la información necesaria para planificar la constitución del Sistema Nacional de Archivos de la Corporación Minera de Bolivia, con lo que se construyó la infraestructura archivística suficiente para albergar 40 kilómetros de documentación que fue recogida desde los centros industriales cerrados, dispuestos en modernos edificios construidos en El Alto (La Paz), Oruro y Potosí. El traslado de documentos fue realizado por los archivistas mineros, durante tres años.

4. El taller de historia oral del movimiento obrero de Bolivia

Reconstruir la memoria histórica del movimiento obrero es crucial para explicar su rol en la construcción del Estado nacional. Existe un resquicio para lograr una reconstrucción parcial, pues los momentos estelares del movimiento minero han quedado registrados en la prodigiosa memoria de los exdirigentes obreros.

Una de las vías para lograr ese objetivo es la historia oral, comprendida como la acción sistemática

para recuperar y reponer la memoria de los sectores obreros, iniciativa de la materia de Archivística de la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San-Andrés de La Paz.

El método de la historia oral combina de manera magistral la narración individual de la trayectoria de vida de cada uno de ellos, bajo el enfoque autobiográfico, seguido del testimonio colectivo de los exdirigentes en el que se expresan en su calidad y condición de dirigentes sindicales, por lo que asumen la representación simbólica de su sector, que se constituye en un mecanismo autoregulatorio de la narración histórica.

El primer proyecto exitoso impulsado entre el 23 y 24 de febrero de 2016, mediante la convocatoria al Taller de Historia Oral del movimiento Fabril de Bolivia, reunió a once exdirigentes históricos fabriles,¹² con el que se logró la reconstrucción del movimiento fabril en el proceso que abarca desde 1950 hasta 1980 (Oporto & Ramos, 2018).

El segundo proyecto fue dirigido al movimiento minero histórico, para cuyo fin se convocó al Taller de Historia Oral del Movimiento Minero, para la reconstrucción del proceso de 1952 a 1985 (desde la acción de masas de abril de 1952 que forzó la nacionalización de las minas a la debacle del modelo de acumulación del capitalismo de Estado, con el DS 21060).¹³ Un total de 24 exdirigentes históricos del movimiento obrero acudieron a la convocatoria, el 18 de octubre de 2018, en la ciudad de Cochabamba.¹⁴

12 Humberto Pabón Trujillo, Stanley Camberos Camacho, Pascual Maydana Quispe, Felipe Tapia Quispe, René Loayza Rodríguez, Carmelo Sillerico Mendoza, Dionisio Alanoca Yujra, Napoleón Zuñagua Mamani y Hernán Ariñez Troche.

13 “Historia Oral del Movimiento Minero. Recuperación de la memoria histórica a través de sus protagonistas”. *La Época*, No. 843. 4.11.2018: 18.

14 El proyecto fue organizado por la cátedra de Archivística de la Carrera de Historia de la UMSA, el Sistema de Información y Documentación Sindical y la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, cuenta con el apoyo institucional de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, la Vicepresidencia del Estado y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social.

El Taller de historia oral propició que los propios actores (exdirigentes mineros) aportaran con sus testimonios orales para describir la Historia del Movimiento Obrero Minero Boliviano, recuperando el importante papel que tuvieron como protagonistas del movimiento obrero boliviano y su participación en la construcción de nuestra nacionalidad y la recuperación de la democracia después de las dictaduras militares. El proyecto de reconstruir la historia del movimiento minero boliviano surgió a partir del interés de los dirigentes del Comité Ejecutivo Nacional de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y de la dirección del Sistema de Documentación e Información Sindical (SiDIS) con el apoyo técnico de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia (BAHALP) y el soporte académico de la materia de Archivística de la Carrera de Historia de la UMSA.

La historia oral se constituye en el aspecto fundamental para el rescate de la memoria y la historia del movimiento minero boliviano. El SiDIS desde su fundación en 1986 ha logrado rescatar diversos testimonios de dirigentes mineros (Juan Lechín Oquendo, Víctor López Arias, Juan Hoyos Velásquez, Simón Ramírez y de la dirigente de amas de casa mineras Domitila de Chungara) y de los diversos eventos (ampliados y congresos mineros).

Inicialmente se realizó un primer acercamiento a los exdirigentes mineros que actualmente se hallan en diferentes regiones de Bolivia, acción que permitió consolidar el objetivo y la propuesta metodológica, surgiendo los compromisos institucionales de la FSTMB., el SiDIS y la BAHALP para ejecutarla. Se organizaron dos encuentros informativos y de socialización con los exdirigentes mineros en La Paz y en Cochabamba. En La Paz asistieron siete exdirigentes mineros; Cochabamba reunió también a siete exdirigentes mineros residentes en esa ciudad. De los dos eventos, surgió el sólido respaldo y, fundamentalmente, el compromiso para realizar un evento a nivel nacional. La FSTMB ofreció el apoyo orgánico y logístico adecuado, para la participación de la pléyade de exdirigentes mineros que hasta ese entonces habían sido olvidados y borrados de la historia, desconociendo su importante papel en la historia del movimiento minero boliviano. Revalorizando, además, el rescate, muy útil,

de su sapiencia para reconstruir la historia de las luchas y reivindicaciones del sector minero como vanguardia del movimiento obrero boliviano.

Para la realización del Taller de Historia Oral se difundió la convocatoria orgánica desde la FSTMB y de manera personal se entregó a cada uno de los exdirigentes mineros, lo que garantizó su presencia en Cochabamba, labor en la que el SiDIS comprometió su apoyo, contactando y buscando a la mayor cantidad de participantes a este importante taller. Asimismo, poniendo a disposición la riqueza documental que resguarda en el archivo como fuente primaria para la investigación.

El Taller de Historia Oral para la reconstrucción de la Historia del Movimiento Obrero Minero, se realizó en Cochabamba, del 17 al 20 de octubre de 2018, en la sede de la Federación Departamental de Jubilados Rentistas de Cochabamba (FDJRC), dirigida por el compañero Juan Hoyos. En el evento que duró cuatro días, participaron 30 exdirigentes mineros, que en su mayoría fueron dirigentes nacionales de la FSTMB.¹⁵ También participaron dos prestigiosas y valerosas exdirigentes del Comité de Amas de Casa Mineras de Siglo XX¹⁶ y dos periodistas mineros.¹⁷ Los exdirigentes sindicales llegaron a Cochabamba desde diversas regiones como La Paz, Potosí, Oruro y Llallagua, lugares donde residen. En relación a la representación sindical que tenían, participaron exdirigentes de 13 distritos mineros: Siglo XX, Catavi, Avicaya, Unificada, Huanuni, Matilde, COMIBOL Oruro, Siete

Suyos, COMIBOL La Paz, Viloco, Tasna-Rosario, Colquiri y Vinto.

Fue emotivo encuentro de los exdirigentes, quienes después de muchos años confluyeron en este evento, expresando alegría y sentimientos de amistad y solidaridad, resaltando la presencia del exdirigente de Siglo XX Gabriel Porcel Salazar, quien, siendo el de mayor edad entre todos los participantes, en su vida activa fue el Primer Control Obrero de Siglo XX y luego fue elegido Diputado Nacional.

Paralelamente, al desarrollo del Taller de Historia Oral, se realizaron entrevistas personales para obtener de todos los participantes el testimonio oral autobiográfico, con el apoyo de los estudiantes de la Cátedra de Archivística de la UMSA.

El Taller de Historia Oral, permitió registrar 30 testimonios orales, de los que se redactaron biografías breves, sobre la experiencia de vida de los exdirigentes mineros y del Comité de Amas de Casa Mineras.¹⁸

En su condición de fuentes primarias, los testimonios asemejan a una declaración jurada por lo que son veraces y perfectamente válidos para cumplir el propósito buscado, quedando registrados en audio y fotografía, acervo disponible para su utilización e interpretación por parte de investigadores interesados en la temática minera. Con esta acción se da continuidad a la tarea de resguardo de la memoria y a la recuperación de fuentes primarias, considerando que el testimonio oral es significativo porque los que relatan son los que han vivido los acontecimientos, detallan temas que no están escritos en documentos, y les permite recordar hechos importantes que enriquecen la historiografía del movimiento obrero minero.

La obra resultante de este esfuerzo colectivo se plasmó en el volumen publicado por la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional con auspicio de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia (Oporto, Ríos, Molina, 2020).

15 Cristóbal Aranibar Alvarez, Cecilio Ayala Ayala, Emil Blacazar Lara (+), Víctor Balvidiezo Silvera, Pablo Copa Soraide, Mario Cortéz Cabrera (+), Mario Cussi Guzmán, René Eduardo Dalence Salinas, Guillermo Dalence Salinas, Daniel Flores Chipana, Edgar Flores Conde, David García Surco, Milton Gómez Mamani, Pedro Gómez Rocabado, Mamerto Goyochea, Juan Hoyos Velásquez, Eloy Jiménez Cruz, José Montesinos Alfaro, Rómulo Montero Ameller, José Antonio Pimentel Castillo, Gabriel Porcel Salazar, Simón Ramírez Veizaga, Luis Reyes Mercado, Ruffo Rivera Miranda, Leónidas Rojas Navia, Celestino Romay Olivarez.

16 Jeroma Jaldín Vda. De Romero del distrito minero de Siglo XX y Julia Cruz Castellón del distrito minero de Cancañiri.

17 Jorge Mansilla Torres (Coco Manto) y Ernesto Miranda Sánchez.

18 Una primera versión de las semblanzas se publicó en entregas semanales en el Suplemento Cultural *La Esquina* del periódico *Cambio* de circulación nacional.

5. A manera de reflexión. Restitución de la memoria histórica de los trabajadores mineros

El esfuerzo de los 30 ex dirigentes mineros permitió la reconstrucción de la historia del movimiento minero desde abril de 1952 hasta la debacle minera de 1985, que abarca en su alcance el ciclo de la minería nacionalizada, esfuerzo único en su género en la investigación del movimiento minero. Esta historia tiene la particularidad de haber sido narrada desde la visión de sus protagonistas, por medio de la historia oral, con testimonios legítimamente válidos por cuanto se asemejan a una declaración jurada y por el hecho de haberse generado dentro de un mecanismo autoregulatorio, por su condición de exdirigentes.

Por esa razón, el resultado, plasmado en la obra titulada *Historia del Movimiento Minero a través del testimonio de sus protagonistas, 1952-1985*, constituye en sí mismo fuente primaria que servirá para orientar futuras investigaciones historiográficas.

Otro proceso que enriqueció el taller de historia oral de los exdirigentes mineros, fue el cumplimiento del ritual de la transferencia documental o el descargo de la responsabilidad de la custodia documental, por parte de 19 exdirigentes mineros que entregaron sus colecciones de documentos, atesoradas hasta entonces en sus domicilios, praxis que permitió desempolvar valiosos y apreciados documentos de respaldo a sus testimonios orales de la historia minera y permitió darles nueva vida a los álbumes fotográficos personales facilitando la digitalización in situ de los registros fotográficos.

La catalogación de los documentos y las fotografías facilitará la consulta de los investigadores y estudiosos de la historia social minera, que pone en valor hechos resguardados hasta entonces en la memoria de los ex dirigentes mineros, que gracias al Taller de Historia Oral, permite enriquecer los archivos de los trabajadores mineros.

Esta formidable memoria se complementa con las documentaciones que custodia y accesibiliza el Archivo Histórico de la Minería Nacional, que refleja la memoria oficial de la industria minera nacionalizada en 1952, que con esa acción de ma-

sas, incorporó a la memoria social, los Archivos de los Barones del Estaño, Simón I. Patiño, Mauricio Hochschild y Carlos V. Aramayo.

Lo notable en el SiDIS es que se institucionalizó la transferencia de fracciones de fondos de Archivo de un total de 36 sindicatos afiliados a la FSTMB, los que reconocen al SiDIS como su Archivo Histórico. Sin duda alguna, es el único ejemplo en su género que logró implantar este sistema archivístico, lo que nutre periódicamente con nuevas transferencias, los ricos fondos documentales que custodia, siendo un modelo a nivel nacional e internacional.

La Paz, noviembre de 2021



Museo de trenes Guaqui.

Bibliografía

Andujar de Jesús, E. (s.f.): “Redes sociales del exilio andino. Consideraciones en torno a la presencia de los bolivianos en Perú y Chile durante los años setenta del siglo XX”, en: Pacarina del Sur - <http://pacarinadelsur.com/home/mallas/82>.

Barcelli, A. (1957): *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia*. La Paz, SIPP.

Gareca, L. (2000): *Sociopolítica regional Norte Potosí Charcas*. Oruro, Liliál.

González, E. (1984): *Cien años de lucha obrera*. La Paz, Isla.

Lora, G. (1976-1980): *Historia del Movimiento Obrero de Bolivia*. La Paz, Amigos del Libro; Masas.

Molina, E. (c. 2017): “A 8 años del fallecimiento de Guillermo Lora”. <https://www.laizquierdadia.com/A-8-anos-del-fallecimiento-de-Guillermo-Lora-74961>

Oporto, L. (2016): *Guardianes de la memoria. Diccionario biográfico de archivistas de Bolivia*. La Paz, BAH LAP-VPEP.

Oporto, L. y Ramírez, E. (2005): *Censo Guía de Archivos mineros. El rescate de la memoria social*. La Paz, Fondo Editorial de la Biblioteca y Archivo Histórico del Congreso Nacional.

Oporto, L. y Ramos, M. (2018): *Historia del Movimiento Fabril de Bolivia. A través del testimonio de sus protagonistas, 1950-1980*. La Paz, Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social.

Oporto, L., Ríos, F. y Molina, M.C. (2020): *Historia del Movimiento Minero de Bolivia. A través del testimonio de sus protagonistas, 1953-1985*. La Paz, Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional-Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Sandor, J.S. (2006): *Permanent revolution of the Altiplano: Bolivian Trotskyism, 1928-2005*. Nueva York.

Recepción: 15 de noviembre de 2021
Aprobación: 30 de noviembre de 2021
Publicación: Diciembre de 2021





Investigación

El pensamiento matraca del eterno retorno en la danza de la Morenada

David Mendoza Salazar*

The *Matraca* thought. The concept of eternal return in *Morenada* dance

Resumen. El presente artículo es un ensayo ontológico del pensamiento aymara ligado al instrumento de la matraca. Expresa desde la cosmovisión andina el modo de ser del sujeto político aymara, quichua, cholo-mestizo que practica la ceremonia ritual de la danza de la morenada que se expresa en la fiesta andina. Hay un pensamiento matraca del a-muyu como la “vida matraca” en la que vivimos todos los bolivianos. Es el ciclo de la vida constante desde el nacimiento, el crecimiento, la madurez, la muerte y el renacimiento. Al igual que la fiesta andina, con organización, rituales, danza, borrachera ritual, multiplicación y revuelta constante.

Descriptores. <Matraca> <Muyu> <Amuyu> <Morenada> <Revuelta y ciclo festivo>

Abstract. The present ontological essay aims to join the *aymara* conception to the Andean music instrument: the *matraca*. From the Andean cosmovision, the being of the *aymara*, *quichua*, *cholo-mestizo* - as a political subject- dances the *Morenada* in Andean festivities as a ritual ceremony. The author proposes that here is a *pensamiento matraca* of the *amuyu*, or in other words a “life as a *matraca*”, which is the way of life of most part of the Bolivian population. From this perspective, the continuous cycle of life: birth, growth, maturity, death and renaissance resembles the Andean festivities: organization, rituals, ritual drunkenness, sharing, dance, multiplication and the eternal return.

Keywords. <Matraca> <Muyu> <Amuyu> <Morenada dance> <Eternal return> <Festive cycle>

* Licenciado en sociología, maestrante en antropología cultural. De origen aymara y potencialmente cholo. Especialista en la fiesta del Señor del Gran Poder. zascholito2015@gmail.com

El pensamiento matraca del a-muyu

La danza de la morenada marca su paso con el sonido de la matraca, un instrumento de madera que forma parte de la música. Surgen muchas preguntas sobre el uso de la matraca entre los danzantes de la morenada: ¿Cuándo llegó la matraca al territorio andino? ¿Por qué es parte de la danza de la morenada? ¿Cuál es la importancia de la matraca en la danza? ¿Qué significado tiene la matraca para la morenada? ¿Existe el pensamiento matraca del a-muyu/revuelta? ¿Qué significa hablar del pensamiento matraca del a-muyu?

Pero ¿qué es el pensamiento matraca del *a-muyu*/giro circular? ¿Qué significa el instrumento y su particularidad de movimiento en giro circular? ¿Qué tiene que ver la matraca con la cosmovisión andina aymara? Mi interpretación es que el pensamiento matraca es una filosofía de vida ligada a la danza de la morenada y la fiesta. La matraca llama a la fiesta, al goce espiritual y material en el mundo andino con el sentido y significado social del eterno retorno. Es decir que, el pensamiento matraca, nos marca un modo de vida ligado al a-muyu. El a-muyu, está compuesto por dos conceptos: *muyu* es giro, movimiento circular; *amuyt'awi*, es el verbo que significa el acto de pensar en movimiento constante. Entonces, el *a-muyu* es esa doble acción de pensar racionalmente en términos circulares, como el eterno retorno.

La matraca marca la identidad social y cultural de la danza ritual de la morenada. La matraca llama a la fiesta, es un instrumento musical muy particular que no tiene comparación con otro instrumento. Presenta un movimiento contradictorio de contragiro circular, mientras tú giras con la mano a la derecha el instrumento va a la izquierda. Sin matraca no hay música ni danza de la morenada. Desde este punto de vista propongo que hablemos del pensamiento matraca del a-muyu. Por eso sostengo que ese pensamiento tiene que ver con el instrumento de la matraca que se usa en contexto de la fiesta y la danza de la morenada. Sabemos que bailar en comunidad es organizar la fiesta de acuerdo al ciclo ritual festivo agrícola católico, es practicar la reciprocidad con los ancestros, la comunidad y la solidaridad

El instrumento de la matraca se ha identificado plenamente con el mundo simbólico del pensamiento social de los aymaras, tanto en el área urbana como rural.

de manera constante, es un ciclo recurrente del ciclo vital humano: nacimiento, vida, muerte y retorno; en el ciclo agrícola: tierra-semilla-crecimiento-alimento, que se realiza en el contexto de *jallupacha*/lluvia y *juipipacha*/seco.

Por tanto, la fiesta y la danza nos envuelven en una espiral constante de la vida. Además, la matraca es un término femenino, por tanto, un instrumento cíclico y de energía femenina de reproducción de la vida. El instrumento se sostiene con la mano y se agita al compás del paso coreográfico, tanto de los morenos varones, como del bloque de las señoras cholas de la morenada. Aquí marcamos la diferencia social *chacha/warmi* en el uso de la matraca propia del moreno y de la mujer, marcada por el tamaño y el significado de lo femenino y masculino. Otro elemento que caracteriza el pensamiento matraca es la caja de resonancia, que multiplica el sonido de traca...traca...traca... es decir la repetición y el sonido del caos, de la ruptura del silencio. La matraca gira constantemente como las palabras aymaras de repetición como: *putu-putu*; *wara-wara*; *Jancu-jancu*; esta es una característica muy propia del lenguaje nativo. Otro elemento es el engranaje o eje, un mecanismo reversible, circular con dientes como un molino que gira y gira en circularidad de movimiento constante. Esta circularidad forma parte del pensamiento ontológico andino. Es decir, el pensamiento cíclico, como la metáfora de la víbora que se muerde la cola, o el ciclo social de nacimiento, vida, muerte y renacimiento. Es la rueda (Samsara, hindú) como un molino que gira constantemente, sube a la cúspide de la vida cuando se danza ritualmente en el poder de la fiesta; luego, baja hacia el inframundo, el sufrimiento, la muerte y su retorno como *ajayu*. La matraca marca el tiempo ritual en ceremonias andino religiosas católicas, como la fiesta ritual del Gran Poder, que recorre un ciclo de constante cambio y del eterno retorno como el mito del Pachakuti. Es decir, la fiesta andina de la multitud aymara-cholo que no culmina con la entrada, porque al día siguiente de la entrada recomienza nuevamente un nuevo ciclo festivo, hasta la eternidad.

El instrumento de la matraca se ha identificado plenamente con el mundo simbólico del pensamiento social de los aymaras, tanto en el área urbana como rural. La forma particular de la matraca, que es un instrumento sonoro de martilleo y giro constante, como el “*muyu-muyu*” o vueltas giratorias al infinito, nos está hablando de la forma de pensamiento cíclico del mundo aymara expresado en el a-muyu. La matraca marca un tiempo, sin principio ni final, es movimiento constante, si se detiene, muere. Por lo tanto, el pensamiento filosófico de la matraca expresa el martilleo constante de la vida: nacimiento, crecimiento, madurez, muerte y resurrección. Como la fiesta andina que es un eterno movimiento, nos aleja del sufrimiento hacia el goce y la felicidad comunitaria, en ese ciclo constante de la vida que marca la matraca: vida-fiesta-muerte-renacimiento y retorno. Para compararlo con la vida agrícola: licencia y ritual a la tierra-sembrar la semilla-ritual de fertilidad y crecimiento de la *ispalla*, finalmente el *apthapi*, el alimento sagrado para la comunidad. Por tanto, considero que el pensamiento del a-muyu se concretiza en la “vida matraca” que vivimos gran parte de los bolivianos, en ese ciclo festivo de la vida, muerte y resurrección constante.

Conociendo la organología de la matraca

La matraca llegó con los colonizadores y sus costumbres, el instrumento no nació en el territorio andino, su nombre deriva de la “carraca” o “mitraqa” de origen árabe, que traducido al español significa martillo. Es muy popular en la música china, indonesia, e incluso en algunas tribus del África. Este instrumento desde la colonia se incorporó en la música del *misti sikuri* y, en la danza de la morenada. El moreno nació con la matraca en la mano. Este instrumento musical de acompañamiento fue resignificado por las fraternidades de morenos como identidades gremiales y regionales con fuertes connotaciones culturales ligadas al pensamiento andino.

El instrumento musical de la matraca se compone de la caja de resonancia, el engranaje circular dentado, la lengüeta y el sujetador. Se fabrica de madera u hojalata. Está clasificada en la familia de los ideófonos de golpe o martilleo directo. Acompaña rítmicamente el paso de la danza de los morenos y cholas morenas.

El baile de los morenos representa el señorío, la ostentación, el poder, la continuidad, la jerarquía y la apropiación del mundo colonial, republicano y moderno.

La matraca del moreno

La matraca fue adoptada por los grupos de bailarines de la danza de los morenos de origen aymara. Este instrumento fue resignificado en el mundo musical aymara y, desde entonces, la matraca con su martilleo constante y acompasado forma parte indisoluble de la fraternidad de los morenos. Sin la matraca no hay baile ni fiesta de los morenos.

El baile de los morenos representa el señorío, la ostentación, el poder, la continuidad, la jerarquía y la apropiación del mundo colonial, republicano y moderno. El traje del moreno consta de plumas, peluca, máscara, sombrero, chaqueta, pollerín, botas y guantes. Y, como complemento, está la matraca.

La genealogía de las matracas

El lugar de procedencia de la matraca se remonta a las culturas asiáticas y orientales. El instrumento llegó con los colonizadores españoles. La matraca, se dice, se usaba como los llamadores y campanillas en las misiones jesuíticas de la Chiquitania (Santa Cruz). Luego se usó en muchas comunidades quechuas y aymaras como instrumento de acompañamiento musical, tanto en tropas de sikuris en la zona de los López de Potosí y grupos musicales de Calcheños en Chuquisaca.

Las primeras matracas que se utilizaron en el baile de los morenos eran instrumentos musicales grandes y pesados, la caja de resonancia tenía formas de rombo y rectángulo. Luego fueron apareciendo formas diversas: peces (trucha, karachi y mauri), avión, barrilito, *wallata* o aves, chanchito, vacas y arpa. Para sostener la matraca se debía agarrar el instrumento con las dos manos y, cuando se tenía que dar vuelta, se la agarraba del mango con las dos manos, pues de otro modo era difícil de manipular. La caja era de madera grande, tenía una sola lengüeta y su sonido era más fuerte. Además, la matraca iba al compás de la tropa de pífanos, ahora va al compás de la banda de bronce.

Antes, la matraca era llevada solo por la tropa de morenos varones, no había matraca de mujer. Es desde 1980 que las mujeres se incorporan a la danza como bloque de señoras y así aparece la matraca femenina.

La representación de la matraca

La matraca es el instrumento infaltable del baile del moreno. Se usa tanto en los ensayos como el día de la fiesta. La matraca es una caja musical que se la transformó en un mundo de significados sociales y culturales. Las matracas originales estaban adornadas con figuras como estrellas, círculos y soles.

Las matracas, desde su apropiación por parte de los morenos, fueron cambiando a diferentes formas, estéticas y colores:

- a) Formas geométricas: rombos y cajas rectangulares.
- b) Zoomórficas: aves, ositos, vacas, ovejas, chanchitos, peces y quirquinchos.
- c) Fitomórficas: kantutas, rosas y otras flores.
- d) Antropomórficas: toreros, líderes aymaras como Túpac Katari y Bartolina Sisa, músicos y bailarines.
- e) Formas de instrumentos musicales: arpa, trombón, siku, tarqa y guitarra.
- f) Formas de instrumentos de trabajo: hilos de coser, máquinas de coser y balanzas.
- g) Formas de transporte: autos, taxis, minibuses, tractores y camiones.
- h) Formas de artefactos eléctricos: videos, televisores, celulares y computadoras.
- i) Formas diversas: libros, metralletas, pelotas, aviones, cuernos de la abundancia, mamadera, cigarrillos, botellas, balsas de totora.
- j) Formas de máscaras: moreno, achachi y rey moreno.

Las matracas, al interior de las fraternidades son identidades de clase y de género, se diferencian por su tamaño y forma

La matraca marca de clase social

Las matracas no solo son instrumentos musicales, son marcas de ocupación y de identificación de la fraternidad de morenos. La elección del material, la forma, los colores y la representación social son definidos por los pasantes y los bailarines. Pero esta elección del tipo de matraca, está en relación directa con la ocupación de los bailarines y “Los Prestes”. Por ejemplo, la morenada Eloy Salmón, que en su mayoría está compuesta por comerciantes de artefactos eléctricos de la zona de Ch’ijini, llevan una matraca en forma de pila o radio; la morenada del Transporte Pesado, lleva una matraca de camión; la morenada Rosas de Viacha, lleva una matraca de tren, aludiendo a su ex condición de ferroviarios de la estación de Viacha; la morenada de la Unión de Bordadores, lleva una matraca en forma de carreta de hilo.

Las matracas también son marcas sociales de identidad cultural de los bailarines. Así, por ejemplo, la morenada Fanáticos, el año 2000, llevaron una matraca tipo cruz andina, de clara identificación con la cosmovisión aymara; la morenada de Guaqui, llevó una matraca del líder aymara Tupac Katari; otras fraternidades de morenos llevan matracas de identificación simbólica como la Wiphala, la Puerta del Sol o un Monolito. En algunos casos, las matracas representan la identidad del grupo, por ejemplo, el bloque de tortugas, lleva una matraca de tortuga, o bien, el bloque de los universitarios, lleva una matraca en forma de libro; o los oficinistas que llevan matraca de maletín “James Bond”. O la matraca de patitos que representa a la morenada “Los Patitos de Sopocachi”.

La matraca marca de género

Las matracas, al interior de las fraternidades son identidades de clase y de género, se diferencian por su tamaño y forma, las más grandes la llevan los varones y las pequeñas las llevan las mujeres que forman el bloque de las cholas. Estas matracas femeninas tienen una presentación más delicada y

coqueta. También en las matracas de mujer está la representación de ocupación de la mujer como, por ejemplo, las carniceras que llevan una matraca de balanza o, las mujeres que trabajan en tiendas de telas, llevan una matraca que representa una tela. Esta diferenciación de género de la matraca es reciente ya que antiguamente solo las había de varón, pues el baile de los morenos era solo de varones. Fue a partir de 1980, cuando se incorporaron las mujeres a la morenada, que apareció la matraca femenina. En la fiesta, la matraca de la mujer y la de la tropa de morenos varones se complementa. El sonido de la matraca de mujer es como de la trompeta y el de varón es como el del bajo.

La importancia de la matraca en el baile de los morenos es determinante. No hay baile ni fiesta sin la matraca. El moreno puede estar con todo su disfraz, pero si le falta la matraca no es moreno.

El sonido de la matraca

La importancia de la matraca en el baile de los morenos es determinante. No hay baile ni fiesta sin la matraca. El moreno puede estar con todo su disfraz, pero si le falta la matraca no es moreno. Para cada fiesta, la matraca se tiene que renovar o cambiar, no puede usarse la misma cada año. Este cambio sucede tanto en la tropa de los morenos como en el bloque de las señoras cholos. La matraca debe estar bien hecha y con un sonido "láser". Los pasantes u organizadores de la fraternidad de morenos, unos meses antes de la entrada del Gran Poder, contratan al matraquero que va construir la matraca. Previamente, los organizadores y pasantes se han puesto de acuerdo en el modelo, color y for-

ma de la matraca. Luego van donde el matraquero con quien conversan sobre el costo, el material, la cantidad y el diseño de la matraca. No solo está en juego el sonido, sino la presentación estética y artística de la matraca, por eso es importante el artesano matraquero que va a elaborarla.

La vuelta al principio

Por tanto, el pensamiento matraca del a-muyu/vuelta, tiene que ver con el pensamiento andino y el ciclo festivo de la morenada, en ese morir y renacer constante de la vida misma, en esa rueda o engranaje del instrumento que gira y gira, traca...traca... hasta el infinito. El instrumento de la matraca tiene un *chuyamal* corazón sonoro que marca el paso de los morenos y cholos morenas. El movimiento circular de la matraca, es la revuelta del tiempo y el espacio de la pacha, marcando el cambio social del mundo material y espiritual del poder de la fiesta.

Bibliografía

- Cavour, E. (1994) *Instrumentos Musicales de Bolivia*. La Paz: CIMA.
- Curts, S. (1923). *Die musikinstrumente Indiens Und Indonesiens*. Berlin: s/d.
- Mendoza Salazar, D. (1994). *Las Matracas del Eterno Retorno*. La Paz: MUSEF.
- Mendoza Salazar, D. (1995). *Los morenos y la identidad aymara*. La Paz: Jayma.
- Zeballos Miranda, L. (1975). *Artesanía Boliviana*. La Paz: I.B.C.

Recepción: 4 de octubre de 2021
Aprobación: 4 de noviembre de 2021
Publicación: Diciembre de 2021





BIOGRAFÍAS

Luis Ríos Quiroga, Custodio de la tradición

Analy Fuentes Caballero*

Luis Ríos Quiroga,
guardian of tradition

Resumen. El profesor Luis Ríos Quiroga es un tenaz investigador de la literatura, las tradiciones, el folklore chuquisaqueño y boliviano. Miembro de la Academia Boliviana de la Lengua y de la Academia de la Mala Lengua Chuquisaqueña. Ha escrito de forma individual o compartida, varios libros y publicaciones. A lo largo de su vida ha merecido varias distinciones y condecoraciones.

Descriptores. <Biografía> <Cultura> <Tradición> <Investigación>

Abstract. Professor Luis Ríos Quiroga, is not only member of the *Academia Boliviana de la Lengua* and of the *Academia de la Mala Lengua Chuquisaqueña*, he is also a well know researcher of Bolivian literature traditions and folklore. As author and co-author, he has published many books and papers. His achievements had honored him with various acknowledgements.

Keywords. <Biography> <Culture> <Tradition> <Research>

* Analy Fuentes, Magíster en Gestión Cultural y en Desarrollo Productivo, artista plástica e investigadora, Docente Universidad Andina Simón Bolívar. analyfuentescaballero@gmail.com

Los padres de Luis Ríos fueron Luis Ríos Martínez y Amalia Quiroga de Ríos. Estudió en la escuela primaria Daniel Sánchez Bustamante, bajo la dirección del pedagogo Alfredo Vargas, e hizo la secundaria en el colegio del Sagrado Corazón. El profesor Luis Ríos Quiroga es un tenaz investigador de la literatura, las tradiciones, el folklore chuquisaqueño y boliviano, un sucense de pura cepa, dueño de un humor excepcionalísimo. Alegre, irónico y a la vez crítico, minucioso, con una memoria sorprendente y gran agudeza. Realizó estudios profesionales en la Escuela Nacional de Maestros. Egresó con el título de Maestro de educación secundaria en literatura y español en 1958, desempeñándose durante 30 años, como docente de literatura en el Colegio Nacional de Junín.

Fue corresponsal de la Comisión de Folklore en Buenos Aires, colaborador especial del suplemento literario de *El Siglo* de Sucre (1965), vocal de literatura del Comité Cívico de intereses de Chuquisaca (1968), director de la revista *Crisol* (1968), director del programa radial "Imagen de las artes y las letras" de radio La Plata (1972); colaborador del semanario *El Noticiero* en la sección "Cultura hoy" (1979) y director de cultura de la Honorable Alcaldía Municipal de Sucre (de 1980 a 1983). Trabajó *ad honorem* en cuya gestión se realizaron las primeras ferias del libro con la participación de autores y muchas otras actividades nuevas en la ciudad.

Miembro de la Academia Boliviana de la Lengua y de la Academia de la Mala Lengua Chuquisaqueña, esta última es una institución a la que pertenecieron figuras notables como don Gunnar Mendoza,



Integrantes academia de la Mala Lengua
- Homenaje al 25 de Mayo

Luis Ríos Quiroga es un intelectual que comparte sus conocimientos generosamente, cuyo inconfundible sello personal sale a relucir en cada relato, con la misma generosidad con la que donó parte de su biblioteca para formar el Museo Iconográfico del Escritor Chuquisaqueño

Hugo Poppe Entrambasaguas, Manuel Giménez Carrazana, el historiador René Arce Aguirre, doña Beatriz Rossells, Rosario Arrieta, Gonzalo y Ramiro Gantier, Carlos Morales y Ugarte, Carlos Condarco, Agar Peñaranda, Fidel Torricos, Mariano Arrieta, Carlos Castañón Barrientos y Elena Fortún. Sus reuniones, según se cuenta, eran de forma rotativa y sin fecha señalada. Tertulias que abrían la puerta a la posibilidad del intercambio de ideas, cultura y amistades duraderas.

Ríos Quiroga cuenta que su inclinación por la literatura fue una cuestión espontánea desde niño, pero la vocación se demostraba con recitaciones y composiciones breves gracias a la entrega total que tenían los profesores hacia los alumnos. Dice nuestro autor:

Recuerdo con mucho agrado que mi profesora me invitaba a su casa a tomar un té con galletas para que reforzara la lectura y la escritura, de esa manera estaba induciéndome a que pusiera mejor atención y amara la lectura y la redacción. Atribuyo mi inclinación por las letras a la entrega total de mis profesores; para canalizarla y luego expresarla a través de publicaciones. Y desde luego, tengo que agradecer la orientación literaria y la disciplina en la investigación a don Gunnar Mendoza; en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia no nos dejaba solos, supervisaba nuestro trabajo e indicaba qué camino debíamos seguir. (ECOS, 2016)

Luis Ríos Quiroga es un intelectual que comparte sus conocimientos generosamente, cuyo inconfundible sello personal sale a relucir en cada relato, con la misma generosidad con la que donó parte de su biblioteca para formar el Museo Iconográfico del Escritor Chuquisaqueño, con sede en la unidad escolar La Recoleta, en el cual se encuentran

verdaderas joyas, primeras ediciones firmadas por los autores, invitaciones, programas, documentos y una colección muy significativa de fotografías, manuscritos de cuentos y poesías, es decir un verdadero tesoro.

En palabras de su amigo Antonio Paredes Candía citado por Elías Blanco, como estudioso de la literatura sucreña, Ríos distingue, por ejemplo, aquella denominada festiva, al definir:

Con un sentido del humor que sirve frecuentemente de detonante de la sátira social, el inconformismo de los escritores sucreños, servido por una sensibilidad despierta, se expresó airoosamente en la versificación que logra fuerza a través de publicaciones que sedujeron durante mucho tiempo a los lectores (2012).

Ríos Quiroga ha escrito de forma individual o compartida, entre otras, las siguientes obras: *Lecturas de literatura boliviana* (1966); *Jóvenes poetas modernistas en Sucre* (1976); *Nuestro idioma popular en La Chaskañawi* (1984); *Bohemia sucreña: Pensamiento y obra* (1992); *Calendario folklórico de Sucre* (1973); y *Tradiciones sucreñas* (2004).

El año 2014, invitado por la escritora e investigadora Beatriz Rosells, grabó para la historia de la música popular chuquisaqueña un CD, bajo el título de “Embrujo del pañuelo”. Cuenta que la musa inspiradora para ese trabajo fue la chola chuquisaqueña. Siempre dijo que:

En las reuniones sociales a mí me gusta olvidarme de toda faceta intelectual, y se pone a flor de piel mi genio alegre, y comienzo a



Integrantes de la academia de la mala lengua

bailar, a difundir nuestra música popular a través de las cuecas, donde destaca el donaire y la elegancia y el bailecito donde se aprecia el zapateo. Les digo siempre que la cueca sucreña tiene una introducción y dos partes, y que el bailecito sucreño tiene una introducción y tres partes. Además, algún poeta estableció una diferenciación entre las dos danzas: la cueca es orgullosa y no pide disculpas, por eso hay que sacar el pañuelo que queda junto al trasero del pantalón; en cambio el bailecito es humilde y pide disculpas, hay que bailar con el pañuelo sacando del bolsillo que está junto al corazón. (ECOS, 2016)

Ríos Quiroga mereció distinciones importantes por su larga actividad cultural, como la Orden Boliviana de la Educación en el grado de Comendador. Recibió el Escudo de Armas de Chuquisaca; la condecoración Heroína Juana Azurduy de Padilla, en el grado de Honor Cívico; fue declarado “Ciudadano Predilecto de Sucre” por el Concejo Municipal; fue reconocido por su prolífica labor cultural, de parte de la Sociedad Geográfica y de Historia Sucre (SGHS) y, hace pocos días, fue distinguido con la medalla Gran *Mariscal* de Ayacucho, Antonio José de Sucre en grado de Servicios Distinguidos, otorgada por el Concejo Municipal de Sucre.

Ahora Luis Ríos pasa las horas acompañado de su hijo adoptivo Santiago, recordando las décadas de auge cultural, evocando momentos inolvidables y picarescos que vivió junto a los integrantes de la Academia de la Mala Lengua y otros amigos entrañables. Degustando los platos tradicionales que se sirven de acuerdo al calendario folklórico de Sucre. Fechas que él marcó para que nunca pasen al olvido. Luis Ríos en cada texto o tertulia pudo infundirnos su sensibilidad profunda, la que respira en cada palabra y en cada sonrisa o carcajada, con él, parece que el mundo es más humano.

y se pone a flor de piel mi genio alegre, y comienzo a bailar, a difundir nuestra música popular a través de las cuecas, donde destaca el donaire y la elegancia y el bailecito donde se aprecia el zapateo.



Reconocimiento por su labor docente Colegio de Junín



Durante su admisión a la Academia de la Lengua Española



En acto de distinción de SGHS

Bibliografía

Barnadas, J. (2002) *Diccionario histórico de Bolivia*. Sucre: Grupo de Estudios Históricos

Blanco, E. (2012, Marzo) Luis Ríos Quiroga, Diccionario Cultural Boliviano <http://elias-blanco.blogspot.com/2012/03/luis-rios-quiroga.html>

Redacción ECOS (2016, Enero) Luis Ríos Quiroga, sucrense de pura cepa. https://correodelsur.com/ecos/20160124_luis-rios-quiroga-sucrense-de-pura-cepa.html

Correo del Sur (2019, Junio) Luis Ríos Quiroga recibe una distinción de SGHS https://correodelsur.com/local/20190612_luis-rios-quiroga-recibe-una-distincion-de-sghs.html

Recepción: 21 de octubre de 2021
Aprobación: 18 de noviembre de 2021
Publicación: Diciembre de 2021

Horacio González: El hombre de las multitudes, director de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (BNMM)

Marcel Bertolesi*

Horacio Gonzales. Man of multitudes, director of the National Library Mariano Moreno (BNMM)

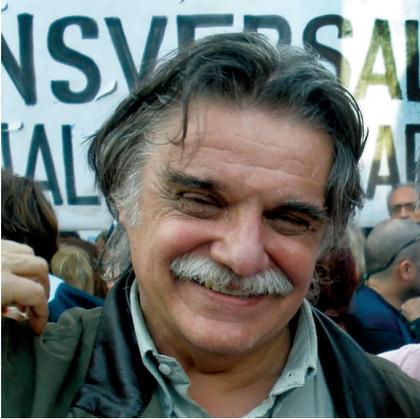
Resumen. Semblanza vitalista sobre el director de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de Argentina, ante su reciente fallecimiento, centrando el relato en algunos momentos compartidos con su intensa gestión de director (2005-2015), que transmutó las representaciones bibliotecarias sobre la memoria de dicha institución.

Descriptores. <Biblioteca Nacional> <Gestión de Bibliotecas> <Argentina> <Memoria Institucional>

Abstract. Biographical sketch of the director of the National Library Mariano Moreno of Argentina, after his recent death. The portrait highlights some moments of his intense management of the National Library between 2005-2015, moments shared by the author and the BNMM director that transmuted the library representations about the memory of that institution.

Keywords. <Argentina> <Institutional Memory> <Library Management> <National Library>

* Licenciado en Bibliotecología y Documentación egresado de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMP). marcel_bertolesi@hotmail.com



Horacio Gonzales

“yo me muero como viví, como viví...”
Silvio Rodríguez

Nos conocimos en el hall de entrada de la Biblioteca Nacional, hoy también Mariano Moreno, revolucionario fundador de la misma, sobre quien Horacio procuró develar una incertidumbre de sus escritos atribuidos a espías proingleses. El acontecimiento del encuentro al que me refero en pasado pero que se mantiene como un presente ancho, era, es, el acto de colocación de una placa en homenaje a las trabajadoras y trabajadores de biblioteca asesinadxs y desaparecidxs por el Terrorismo de Estado, que propusimos desde la Comisión de Homenaje Permanente. Terminé, o terminé (lo sigo sintiendo en presente) de leer el discurso con una frase de una reedición de los cuentos de Kafka en el prólogo de Juan Forn, y que nos dejó dos días antes que Horacio; y se me acerca él, que ejercía como vicedirector para saludarme y creo me dice que Juan fue su director de tesis, y tal vez fue con ella que, después supe, se doctoró (¿en el exilio?) con una investigación sobre Spinoza, en la que tal vez rescató la noción de *multitud*, opuesta a la noción de *pueblo* hobseana que Paolo Virno analiza en profundidad en sus 10 tesis sobre el postfordismo, que Horacio publicara como director de la colección “Puñaladas” en la editorial Colihue, y que él mismo desarrolla en un libro en 1996, que nos devela que el amor por la persona de Horacio fue del orden de las multitudes, tanto en vida, como en la forma de acompañar su lucha contra el COVID o despedirlo en las redes.

1. O tal vez no tenga chequeado yo eso de su tesis, tal vez no me dijo eso; tal vez me lo

El pliegue anterior, el que había que torcer, el acontecimiento cultural bibliotecario más “incorregible” y de gestión bibliotecaria esquizofrénica, lo había producido el propio Jorge Luis Borges, al asumir la dirección con el golpe militar de 1955, combinando un quiebre institucional antidemocrático y violento que inició el genocidio en la Argentina, con el mayor horizonte literario intelectual de nuestro país con proyección mundial

invento ahora, como inventaba él grandes desafíos, y me hizo creer que así podía ser, porque un tiempo después le propuse yo a él, a partir de su referencia, que fuera mi director de tesis de licenciatura en bibliotecología. Para entonces él ya había asumido como director y nos llenaba de oxígeno el pensamiento, luego del doloroso fallecimiento de Elvio Vitali, que como director, no solo nos había habilitado la colocación de la placa, también había comenzado a producir un pliegue respecto de la función de autor, contra aquel que asumió como director con el golpe a Perón de 1955 y redefinió el canon de lectura nacional; y respecto del cual Vitali se hizo cargo de demostrar, con el inventario definitivo, que el principio de preservación domiciliario de la antigüedad, transmutó en patrimonial con el capitalismo, y no se puede reducir entonces el *arke* a lo que la historiografía positivista y canónica bibliotecológica simplifica en su origen. Solo faltaba que Horacio retomara aquello con un plan de informatización, asumiendo que la mutación actual del principio de preservación digital se articula, desde su origen, con el principio de consignación (difusor), que Derrida descubre en la interpretación de los signos con el que se funda el *arke*, hoy ya contra los algoritmos también. Sobre esa memoria presente se inició el registro fílmico de testimonios de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en la BNMM. El pliegue anterior, el que había que torcer, el acontecimiento cultural bibliotecario más “incorregible” y de gestión bibliotecaria es-

quizofrénica, lo había producido el propio Jorge Luis Borges, al asumir la dirección con el golpe militar de 1955, combinando un quiebre institucional antidemocrático y violento que inició el genocidio en la Argentina, con el mayor horizonte literario intelectual de nuestro país con proyección mundial, al punto que el propio Michael Foucault lo alagará en el comienzo de *Las Palabras y las Cosas*.

2. El silencio y la placa de homenaje a los bibliotecarixs desaparecidxs, doblemente silenciadxs, había marcado nuestro primer encuentro sobre la base de una muy otra comunidad de interpretación de las palabras y los libros, subsumida en la más amplia gestión democrática que una Biblioteca Nacional se pueda permitir, abriendo todos los debates posibles, y que él había demostrado ya como docente de la carrera de sociología, en cuya bibliografía yo buscaba cómo animar socialmente a les estudiantes de bibliotecología frente a la corporación bibliotecaria que había cavado trinchera sobre el falso dilema de una bibliotecología técnica contra una bibliotecología social, y que el propio Horacio sufría cuando lo acusaban de haber convertido a la Biblioteca Nacional en un Centro Cultural, al que asistía, tanto Giorgio Agamben para presentar su nueva obra filosófica, como una obra musical sobre la historieta de *El Eternatura* de Oesterheld, o se realizaban los anuales encuentros de catalogadores, o caminaban



se sentía provocado a pensar todo el tiempo y más que nadie, en la perspectiva de una intelectualidad hispanoamericana, interviniendo en el lenguaje y reuniendo directores de Bibliotecas Nacionales amigas en ABINIA

por los pasillos los seguidores de las misas y los pogos masivos de los Redonditos de Ricota, que irrespetuosamente cruzaban el límite de los lectores potenciales -como gusta decir a la academia-, cuando se habilitaban muestras sobre el Indio Solari o sobre otro artista rockero como Spinetta, y así, los catálogos de las muestras se convertían en verdaderas investigaciones, que se editaban junto a muchos textos rescatados que acompañaban a la Revista de la Biblioteca que Horacio refundó, continuando el pliegue que Grousac marcó mas de un siglo atrás.

La inmensa creatividad de Horacio la redescubrí después, con su serie de “Las Armas y las Letras” a 100 años de la Revolución de Octubre, y sus *Restos Pampeanos*, un texto anterior que imagino modificó el pensamiento intelectual de, por lo menos, una generación de estudiantes de sociología y antropología cultural, poniendo a su ensayística a la altura de una mirada popular, inversamente al nivel que Borges a la cuentística respecto a la academia literaria, y que el propio Horacio trataba de popularizar y democratizar con Ricardo Piglia en la Televisión Pública, dedicándole al mismo Borges una enorme investigación, pero al que Horacio nos enseña que era posible superar, viniendo él de una militancia setentista ligada a la *Lealtad* al propio Perón, después de haber presidido el centro de estudiantes de la Facultad, y resistido el golpe y la intervención de las universidades con Onganía en el 69. Así, Horacio me expresaba que no era foucaulteano como yo, y yo, que no era tan dialéctico y sesentista como él, que se sentía provocado a pensar todo el tiempo y más que nadie, en la perspectiva de una intelectualidad hispanoamericana, interviniendo en el lenguaje y reuniendo directores de Bibliotecas Nacionales amigas en ABINIA, y produciendo documentos con el director de la

Biblioteca Nacional José Martí de Cuba y de Venezuela, a los que me invitaba, después que lo trajimos a Fernando Baez a la Argentina.

Él venía, vino, muchos lo convocamos, con el Kirschnerismo, a reinstitucionalizar el Estado de Bienestar que la dictadura y el neoliberalismo habían desfondado, liquidado; y se propuso, nos propone, tomar la Biblioteca Nacional como faro cultural de ese proceso, pensándolo desde el afuera de la propia verticalidad institucional que él mismo horizontalizaba, y así formó Carta Abierta, desde ese horizonte de posibilidad de *Las Multitudes argentinas* que Ramos Mejía redefine y respecto del cual Horacio era un especialista, e intensificó el mayor espacio intelectual de debate asambleario del nuevo siglo argentino, que se reunía en el foro de la Plaza San Telmo, como antorcha de aquellas asambleas barriales insurgentes de la crisis de fines del 2001, partiendo de un apoyo crítico al gobierno, mientras arreciaban las campañas mediáticas opositoras. Allí nos sentimos como cuadros medios gramscianos de un dirigente al que trasladábamos hasta físicamente, y él se sentía como un militante leal de lo que ni terminábamos de expresar que sentíamos, sentimos, que él ya lo describía barroamente. No nos deja mentir ni su fallecimiento, dos días después de la muerte de Juan Forn; ni el hecho de que se fue por una infección intrahospitalaria luego de vencer al Covid gracias a la primera dosis de la Spunik, en esa misma terapia intensiva que lo vio volver como uno de cada tres que apenas lo logran; con un riñón de su hermana transplantado, y con los abrazos de intensidades comunes como encendedores que se prenden en un estadio de fútbol cuando la gente quiere cantar a capela su propio gol, abrazando a su compañera del alma, la amorosa Liliana Herrero, que hacía pocos días nos había dicho desde el escenario del Centro Cultural Kirschner que: “tenemos miedo”.

3. La última vez que lo vi al orgulloso hijo de una presidenta de una Biblioteca Popular, fue cuando lo nombraron ciudadano ilustre de la ciudad Buenos Aires. Hacia poco que la primera bibliotecaria titulada que ejercía de directora interina de la Biblioteca Nacional asumía, ella misma, la política de biblioclastía despidiendo a 130 colegas entre los cuales estábamos tanto

La última vez que lo vi al orgulloso hijo de una presidenta de una Biblioteca Popular, fue cuando lo nombraron ciudadano ilustre de la ciudad Buenos Aires.

docentes de bibliotecología, como becarias del CONICET y hasta la propia directora del CAICYT, que participábamos de uno de los grandes proyectos de Horacio; porque sus proyectos eran singulares, tanto como debiera pensarse las potencias de las multitudes plebeyas contra el poder representado, y que él podía imaginar e invitarnos a participar, y que fueron violentamente desmantelados tras su renuncia a fines del 2015, anticipando la nueva ola neoliberal macrista que también se llevaría la renuncia de María Pia López como directora del Museo del Libro y de la Lengua que también inventó Horacio, y al que ella le descubrió en sus multiplicidades el *don de la amistad*, con la que consiguió incontables apoyos, y la donación de importantes autores a la Biblioteca, terminando de resolver la mudanza del material que se encontraba en la calle México. Entre esos proyectos sobre los que operó la biblioclastía de la propia dirección bibliotecaria, estaba el Acervo de Literatura Argentina digitalizada y comentada que coordinó la Lic. Mela Bosch y fue borrado de su página web; y también la supresión del proyecto de reconfiguración de la cuantitativa bibliografía nacional, sobre una perspectiva más amplia, cualitativa y profunda, el *Atlas de la Memoria*, que era una bibliografía de hitos literarios audiovisuales, analizados y comentados, sobre vocablo condensadores: la carne, el puerto, los gauchos, unitarios y federales, y hasta nuestras distopías, en la perspectiva de una historia del arte nacional y popular warburgiano.

Entre las muchas semblanzas que Liliana Herrero¹ hoy comparte en sus redes sociales, está una que refiere a la participación de Horacio en la película

¹ Nina Regina en facebook

“*Hartos The Borges*”. Allí Horacio descifra “el Otro *IN-diferente*” con el que Borges dialoga consigo mismo, y con el que tal vez resolvió en la representación literaria, la disociación del odio de clase que una idea de pueblo ideologizada. El otro de Horacio, en cambio, era, es, siempre presente, un *DI-ferente* plebeyo, potente e intensamente corporal y singular, incluso en el modo de expresión de su afición con la lengua nacional: los hombres y las mujeres de la multitudes.

Bibliografía

- Anguita, E. y Caparros, M. (1997). *La voluntad: Una historia de la militancia revolucionaria en la argentina 1966 – 1973*. Buenos Aires, Planeta.
- Biblioteca Nacional (2013) Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Acervo digital anotado de Literatura Argentina de <http://adala.fahce.unlp.edu.ar/library>
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- González, H. (1996). *Las multitudes argentinas*. Buenos Aires, Desde la Gente.
- González, H. (1999). *Restos Pampeanos: ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Colihue.
- González, H. (2010). *Historia de la Biblioteca Nacional: estado de una polémica*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- González, H. (2017). Las Armas y las letras. UNITV [Video] Recuperado de <https://unitv.ar/programas/ver/las-armas-y-las-letras>
- Montes-Bradley, E. (2000) Harto the Borges [Película], Contrakultura films. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=fXH6X_fk_rI&t=148s
- Pía López, M. (2016). *Yo ya no: Horacio González: el don de la amistad*. Buenos Aires, Cuarenta Ríos.
- Ramos Mejía, JM. (1899) *Las multitudes argentinas: estudio de psicología colectiva para servir de introducción al libro “Rozas y su tiempo”*. Buenos Aires, Felix Lajoune editor.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud: Para un análisis de la forma de vida contemporánea*. Buenos Aires, Colihue.

Recepción: 1 de noviembre de 2021
Aprobación: 24 de noviembre de 2021
Publicación: Diciembre de 2021

Siglo XX



El "jaguar" Alfredo Domínguez

Daniela Ángela Leytón Michovich*

Alfredo Domínguez,
the jaguar

Resumen. El presente ensayo tiene como base el manuscrito inédito de Agustín Leytón Ibañez¹ "Semblanza"² (1994) documento en homenaje a Alfredo Domínguez Romero, que recoge memorias y discursos sobre el trabajo del artista. Se reflexiona sobre el discurso geopolítico, la subversión barroca y la subversión caníbal desde los contextos descritos por Leytón.

Descriptor. <Geopolítica del conocimiento> <Colonialidad del poder> <Caníbal> <Frontera>

Abstract. The essay analyzes the unpublished manuscript of Agustín Leytón Ibañez "Semblanza" (1994), text written as an homage for Alfredo Domínguez Romero, in which the author reminisces memoirs and discourses about the artist's work. The analysis ponders subjects such as the geopolitical discourse or the baroque and cannibal subversion from the point of view and context described by Leytón.

Keywords. <Geopolitics of knowledge> <Coloniality of Power> <Cannibal> <Border>

1 Agustín Leytón Ibañez. Abogado nacido en Camargo, provincia Cinti (1910-1995), radicado en Tupiza, amigo personal de Alfredo Domínguez Romero.

2 Manuscrito "Semblanza del insigne artista tupiceño Alfredo Domínguez Romero".

* Phd(c) Estudios Latinoamericanos, Mgs. Estudios de la cultura, mención políticas culturales. Esp. Análisis de conflicto social en Bolivia, Lic. en Psicología, mención cognitivo-comportamental. Daniela.leyton.michovich@gmail.com

Si algo caracteriza el legado de Alfredo Domínguez, es su presencia multifacética y maestría en el arte, sea en el grabado, la caricatura, el concierto de guitarra o el canto y composición inspirados en el tránsito permanente por innumerables fronteras, no solamente físicas (Argentina-Bolivia, Suiza/Francia-Bolivia, Tupiza-La Paz), si no también, fronteras de clase, logrando un posicionamiento de las periferias en los centros.

El artista traspasa las fronteras como un gesto subversivo que, por un lado, le permite devolver al *ego conquer*, un código musical en la precisión del Si bemol de sus conciertos de guitarra, el cual es capaz de transportar paisajes sonoros locales y diversos, en contraste con el canto, lúdicas composiciones y rima como un gesto de denuncia, de injusticia social, discriminación, desigualdad y la violencia en todas sus dimensiones, interpelando así a las clases sociales dominantes y sus prejuicios.

Al respecto, la obra de Agustín Leytón Ibáñez, describe la geografía particular dónde germina el arte de Alfredo Domínguez, la localidad de Tupiza (Potosí), en diálogo con los espacios de la frontera con la Argentina.

Leytón recopila algunas glorias de Domínguez, a la vez que denuncia el olvido y la invisibilidad que sufre el legado del artista en su entorno inmediato, Tupiza, y se propone mediante un documento de semblanza, elevar un agradecimiento y resaltar el aporte del artista.

Con los insumos rescatados por Agustín Leytón, este trabajo se plantea un ejercicio de reflexión desde dos puntos ontológicos distintos y en contraste, con la finalidad de evidenciar en los reconocimientos y opiniones de prensa que se hace al artista, la catalogación colonial de *naïf* en el arte y producción de Domínguez, el discurso geopolítico y la subversión barroca en contraste con la subversión caníbal como respuesta.

Geopolíticas del conocimiento: El lugar del arte de Domínguez

La música como tal, además de permitir la apreciación de sus estéticas, es también productora de espacios relacionales en la sociedad, como indica

En este espacio relacional interactúan, en una estructura básica, al menos tres actores: el intérprete, la melodía y el oyente, y es en estas tres dimensiones, donde se dan distintas apropiaciones asociadas a la multiplicidad de contextos en los que se ven inmersos los actores y el fenómeno musical en sí.

Simmel “la música surge naturalmente generando sonidos pero también relaciones con otros. La música, como exteriorización de nuestros sentimientos internos, es también una práctica que hacemos con otros” (Simmel, 2003, p. 6).

En este espacio relacional interactúan, en una estructura básica, al menos tres actores: el intérprete, la melodía y el oyente, y es en estas tres dimensiones, donde se dan distintas apropiaciones asociadas a la multiplicidad de contextos en los que se ven inmersos los actores y el fenómeno musical en sí.

En este proceso de interacción es imposible no considerar las relaciones de dominación, por lo tanto, está presente una *ontología política de la dominación*, en tanto que es una minoría (blanca, preponderantemente masculina o masculinizada y patriarcal)³, la que tiene la autoridad para validar la existencia de algo. En otras palabras, estamos frente a una colonialidad del ser y del saber, por lo tanto, estamos frente a relaciones de poder. (Ochoa, 2014).

Para Anibal Quijano, el poder “es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto, articuladas básicamente en función y en torno de la disputa por el control de los ámbitos de existencia social” (Quijano, 2000, p. 345). Uno de estos ámbitos es la subjetividad y sus productos materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento.

En cuanto a la música, como producto subjetivo, desde el poder ha sido catalogada por el cánón en al menos una tripartición, como señala Josep Martí, quien identifica la división del universo musical en términos de: culta, tradicional (folclórica),

3 Las notas dentro del paréntesis referentes a masculinizada y patriarcal, son mías.

popular, producto de fronteras imaginarias. Ahora bien, Martí indica que las fronteras entre estas tres categorías es difusa y que más bien hacen referencia a constructos sociales relacionados con: academia, tradición y pueblo. Tratándose, por lo tanto, de “categorías sumamente frágiles y dudosas, y, sobre todo, tan estrechamente ligadas a los momentos coyunturales del ámbito social y político, que hace realmente cuestionable su operatividad en el campo de la investigación sobre el fenómeno musical” (Martí, 2002: 119).

Entonces, un primer campo de lucha en el que se enfrenta la obra de Domínguez, en este caso, la musical, son aquellas catalogaciones realizadas desde un privilegio epistémico que identifican su arte como “música popular, música tradicional, neofolclore”, de tal forma que se ubica el arte musical del artista en un marco de no-arte, *naif*, o de arte rural periférico, que perfora los centros por instantes, mientras el poder se encarga de sujetarlo y reforzar su lugar de subalternidad.

Una muestra de esto es la percepción del lugar del arte de Domínguez cuando transita a nivel local (Tupiza-Potosí), la ciudad (La Paz), en términos de país, Bolivia-otro continente (Europa), espacios todos que exaltan la exotización y subalternidad: “Indio de todos los colonialismos indios, con libertad aplastada de una Bolivia contemporánea, sigues siempre humano hasta la cima de tu sensibilidad. Todo esto para decirte, gracias Alfredo” (Firmado por Máxime Chatenay)⁴.

Alfredo Domínguez es indio⁵. Él se presenta en escena vestido con su poncho de lana de llama, ricamente coloreada de rojo, verde y oro; pronto narrando, luego cantando e imitando, en compañía de su guitarra, especie de mandolina, expresa los sentimientos del corazón humano de todas las latitudes: amor, muerte, esperanza. La canción de cuna para el niño, el diálogo con los extranjeros es grande y desdenoso, desencadenando frenéticos aplausos. (Leytón, 1994:17)

4 El autor Agustín Leytón identifica este fragmento como “Carta abierta de Máxime Chatenay, dirigida a Alfredo Domínguez en Suiza, el 27 de marzo de 1976.”

5 Prensa Suiza, en el Octavo Festival de Música y Nieve.

Subversión como respuesta

De acuerdo a Bolívar Echeverría, el mestizaje es una estrategia indígena que ante la codigofagia permanente de sus códigos, opta por ser “sumiso y de rebelarse, siendo capaz de transformar y devolver aquellos códigos que le son impuestos” (Echeverría, 2008: 83).

En este sentido, la música de Alfredo Domínguez juega con el paisaje sonoro local, la narrativa satírica y convierte esta producción en música leída desde su geografía inmediata, con una producción musical de cámara, colocándose en el centro, a la vez que se descentra con el canto narrativo, ocupando no solo la ciudad, si no los espacios de arte populares y de élite.

En contraste con la codigofagia propuesta por Bolívar Echeverría, que sitúa al indígena en un rol casi de sobrevivencia, se encuentra una lectura desde otra ontología, la hipótesis caníbal que piensa

El proceso de sobre-codificación característico de la colonización, no como la imposición violenta de una identidad que excluye otras identidades que permanecen silenciadas u olvidadas, ni tampoco como la producción de mestizajes y mezclas en medio de las cuales se conserva un resabio de identidades ancestrales. La hipótesis caníbal permite ir más allá de estos relatos que se centran en el privilegio del invasor como agente de todos los procesos, para vislumbrar el papel activo del indígena que encara una diferencia radical que irrumpe en su horizonte existencial. (Castro Orellana, 2017: 272)

Este giro hace posible identificar un lugar de interpelación y respuesta, mueve el centro, como indicaría Andrade, citado por Castro Orellana,

De acuerdo a Bolívar Echeverría, el mestizaje es una estrategia indígena que ante la codigofagia permanente de sus códigos, opta por ser “sumiso y de rebelarse, siendo capaz de transformar y devolver aquellos códigos que le son impuestos” (Echeverría, 2008: 83).

“emerge la ‘mirada del jaguar’” (Castro Orellana 2017, p. 273)

En Alfredo Domínguez se presenta la denuncia en el relato autobiográfico de “Juan Cutipa” que retrata la etnitización de la migración transnacional laboral por temporadas, la precariedad laboral, la servidumbre y hasta la esclavitud:

He dicho que repetimos esos versos cantados hace más de veinte años atrás, cuando la explotación de nuestros coterráneos, en el extranjero, continúa, sin consideración alguna, pues, la misma prensa Argentina, reproducida en *Presencia* en la página 12 con fecha 5 de diciembre de 1993, denuncia que muy cerca de la ciudad de Rosario, 40 ciudadanos bolivianos se encontraban sometidos a trabajos forzados, en condiciones de esclavitud y reducidos a servidumbre en la excavación de zanjas para la colocación de líneas telefónicas y que, residían en una misma casa, de escasos ambientes, con un solo baño, caso que por haberse hecho muy público y patente, ingresó a la competencia ordinaria. (Leytón 1994: 29)

Al mismo tiempo, nos encontramos frente a un artista que consume la cultura de la frontera y de las distintas geografías que habita,

“¿Usted, de dónde es?
- De Bolivia señora.
¿Como llegó hasta aquí?
- Nadando señora
- Estoy segura que usted es un indio
- Oui madame, soy indio
-¿Donde están sus plumas?
-Me las quitó la Aduana señora...”⁶

Estas geografías, sean del centro o de la periferia, son interiorizadas por el artista “como un jaguar”, quien las apropia para que luego se conviertan en arte (sea grabado, música o verso), en toda la extensión de la palabra, o en la respuesta desenfadada.

Bibliografía

Castro Orellana, R. (2017). El Lugar Del Otro. Colonialismo y Metafísica Caníbal. *Tabula Rasa* 28, 257–274. <https://doi.org/1794-2489>.

Echeverría, B. (1996). El Ethos Barroco. *Debate Feminista* 13, 67–87. <http://www.jstor.org/stable/42624321>.

Echeverría, B. (2008). El Ethos barroco y los indios. *Sophia. Revista de Filosofía* 2.

Leytón Ibáñez, A. (1994). [Semblanza del insigne artista tupiceño Alfredo Domínguez Romero. Manuscrito].

Martí Pérez, J. (2002). *Las fronteras interiores de nuestro universo musical. El caso de las músicas populares*. Junta de Andalucía.

Ochoa Muñoz, K. (2014). El debate sobre las y los amerindios: entre el discurso de la bestialización, la feminización y la racialización. *El Cotidiano*, 184, 13-22. <http://Www.Redalyc.Org/Articulo.Oa?Id=32530724005>.

Quijano A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of world-systems research. Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part I*, 2, 342-386. <http://jwsr.ucr.edu>

Simmel, G. (2003). *Estudios Psicológicos y Etnológicos Sobre La Música*. Buenos Aires, Gala.

⁶ Fragmento referido por Agustín Leytón, en el que cita la frase correspondiente al último disco grabado por Domínguez en Europa “Oui Madam Je suis un Indien” (Leytón, 1994, p. 13).

Recepción: 15 de octubre de 2021
Aprobación: 26 de noviembre de 2021
Publicación: Diciembre de 2021



Narrativa

La palliri de los desmontes Masacre en la pampa María Barzola Comer k'alapurka en Potosí

Víctor Montoya*

Resumen. Estas crónicas del escritor Víctor Montoya, cuya infancia y adolescencia transcurrió en los distritos mineros del norte de Potosí, son el fiel reflejo de una realidad fascinante, dramática y contradictoria de la antigua Villa Imperial, donde la vida de sus pobladores está marcada por la explotación de las riquezas minerales, el sincretismo religioso y el mestizaje entre la cultura occidental y las tradiciones ancestrales de las naciones originarias. Son una breve muestra de las sangrientas luchas sociales, la trágica situación de las palliris, las tradiciones gastronómicas de antaño y las esperanzas de un pueblo que anhela vivir un mañana mejor que el presente.

Descriptores. <Palliri> <Desmontes de mineral> <Masacre de Catavi> <Campo de María Barzola> <K'alapurka>

Palliris of the cutting
María Barzola's massacre
To eat *k'alapurka* in Potosí

Abstract. The chronicles of writer Víctor Montoya, whose childhood and teenage years have passed in the mining districts located in the north of Potosí, are the reflection of a fascinating, dramatic and contradictory reality of the former Villa Imperial. Mine work, syncretism and the merge of the European culture with the ancestral traditions of native community imprinted the life experiences of the habitants of Potosí. Montoya's chronicles are an echo of the cruel social conflicts, the pitiful living situation of the *palliris*, their gastronomic heritage and their hopes of a better future.

Keywords.

* Escritor, periodista cultural y pedagogo. Es autor de una veintena de obras entre novelas, cuentos, ensayos y crónicas. montoya.lora@gmail.com

La palliri de los desmontes

Teodora es originaria del pueblo de Chayanta, tiene 35 años y seis hijos. Trabaja desde hace unos cinco años como palliri en los desmontes de Llallagua. Su faena, que comienza cuando el sol comienza a despuntar tras los cerros de Catavi, consiste en machucar y rescatar, martillo en mano y sin más armas que su coraje, las chispas de mineral incrustadas en las granzas que conforman los desmontes que, en realidad, constituyen poderosos reservorios de mineral, lo mismo que las “lamas” del K’enko, donde desembocaron los residuos del Ingenio Victoria de Catavi, una vez realizado el proceso de concentración del estaño, que debía ser embolsado en sacos de Calcuta antes de ser transportado hacia Estados Unidos o Inglaterra.

Teodora vive en una habitación que, más que habitación, parece una pocilga. Vive acompañada por sus hijos y sus animales domésticos. No conoce el agua potable, la luz eléctrica ni la cocina a gas. Sus pocos muebles son cajones de dinamita y no tiene más bienes que un paupérrimo salario que no le alcanza ni para llenar el estómago de sus seis *wawas*.

Teodora, como la mayoría de las mujeres que trabajan en los desmontes, a cielo abierto y sin más herramientas que sus manos, forma parte de ese ejército de mujeres abandonadas por sus parejas. Su mamá murió con una enfermedad desconocida y su papá, desde que lo retiraron de la empresa a causa de su “mal de mina”, se dedicó a la bebida y murió con cirrosis.

Ella se juntó con su marido a los dieciséis años. Él le hizo mirar las estrellas y le prometió un paraíso que nunca llegó a conocer. Sus hijos, que no son precisamente una “bendición de Dios”, llegaron uno tras otro, hasta que su esposo, que era flojo, machista, borracho, mujeriego y maltratador, un día se enroló con otra mujer más joven y la abandonó junto a sus pequeños hijos, sin dejarle un solo centavo para comprar comida.

Por un tiempo se sintió sola y lloró hasta el cansancio, pero, al final, cayó en la cuenta de que no le quedaba otra que seguir luchando para mantener a sus hijos, quienes, a pesar de las innumerables privaciones y dolores de cabeza, son la mayor razón de su vida. Un día, sobreponiéndose a los prejuicios propios de un medio machista y patriarcal, sujetó sus



Palliri. Dibujo de Christabel Wayllace.

Teodora tiene su puesto de trabajo bajo el sol y bajo la lluvia, en la misma zona donde hasta la época de la llamada relocalización de 1985, se deslizaban pequeños vagones metaleros enganchados a unos andariveles de acero

trenzas debajo del sombrero de paja, se puso overol y se calzó botas de goma. Cargó su martillo y merienda en un aguayo, se despidió de sus hijos y salió a ganarse el pan del día en los desmontes, conocidos también con el nombre genérico de “colas”, que son los residuos de la producción minera y que durante varias décadas fueron acumulándose como cerros café-plomizos cerca de los campamentos mineros.

Desde entonces no ha dejado de soñar en un futuro mejor para ella y sus hijos. Quiere trabajar en el interior de la mina, así tendría más derechos y más ingresos; es decir, ganaría un salario más digno que el que gana como palliri; pero éste deseo es solo un sueño, que nunca se hará realidad. Teodora está consciente de que el *privilegio* de ser minera no le corresponde a ella, sino a las mujeres que perdieron a sus maridos a causa de la silicosis o en un accidente laboral de interior mina.

A pesar de los pesares, está conforme con ser palliri, aunque tanto sacrificio no siempre es recompensado de manera justa, aparte de que tiene que trabajar en condiciones infrahumanas, desafiando las inclemencias del tiempo y en un ambiente donde está expuesta a peligros que acechan a cualquier hora del día. Así como no faltan los accidentes y enfermedades, tampoco faltan los malhechores que, al verla sola entre los pliegues de los desmontes, intentan abusarla por el simple hecho de ser mujer; por fortuna, ella aprendió a defenderse con el martillo o la piedra que siempre carga en el bolsillo de la pollera.

Teodora tiene su puesto de trabajo bajo el sol y bajo la lluvia, en la misma zona donde hasta la época de la llamada relocalización de 1985, se deslizaban pequeños vagones metaleros enganchados a unos andariveles de acero, de grueso calibre, bien tensados entre un extremo y otro. Los pequeños vagones, vistos a la distancia y recortados contra el cielo, no solo parecían pequeñas naves extraterrestres, sino que transportaban, por encima de los

campamentos mineros, los desechos expulsados de la Planta Sink and Flaut hacia los desmontes de granza, donde las palliris, como Teodora, se ganaban el sustento diario rescatando las chispas de mineral con la pura fuerza de sus manos.

El poco dinero que gana como palliri, machucando granzas con estaño de baja ley, no equivale ni siquiera al salario básico vital, pero ella, que aprendió desde niña el arte de ahorrar centavo a centavo, sabe cómo administrar lo poco que gana, conforme alcance para el plato de comida y la educación de sus hijos.

Teodora no sabe leer ni escribir. Nunca asistió a la escuela. Toda su vida, más que ser vida, fue un infierno. Experimentó las discriminaciones sociales y raciales desde siempre. Vivió en carne propia la violencia intrafamiliar y trabajó desde que tenía uso de razón, tanto dentro como fuera del hogar. Ella es un eslabón más de una larga cadena de mujeres que dejan su vida en los campamentos mineros, como antes la dejaron sus padres y los padres de sus padres. Por eso sufre harto por dentro y se parte el lomo trabajando, con la ilusión de que sus hijos sigan estudiando. Ella le ruega a Dios para que ellos no sean mineros ni palliris como sus antepasados. Lo que Teodora quiere es que sus hijos se alejen, de una vez y para siempre, de esos sombríos socavones que, desde la época de la colonia, han sido verdaderos tragaderos de vidas humanas.

Masacre en la pampa María Barzola

Aún recuerdo el año en que mi madre me inscribió como alumno en el nuevo Colegio Junín de Catavi, que se construyó en la pampa María Barzola, al otro lado del cementerio y cruzando un río, caudaloso en épocas de crecida. Lo que



Los muertos en la masacre minera de Catavi.

desconocía por entonces era que el colegio, donde los hijos de los mineros asistíamos por las tardes, porque el turno de las mañanas estaba reservado exclusivamente para los hijos de los técnicos de la Empresa, se construyó en el mismo lugar donde se perpetró la masacre minera en diciembre de 1942. Tampoco sabía que el nombre de Catavi provenía del vocablo aymara *q'atawi*, que significa yacimiento de cal, debido a que esta región de topografía escarpada, clima variable y ubicada aproximadamente a 10 Km. de Uncía y a 5 Km. de Llallagua, está flanqueada por empinados cerros que fueron volcanes activos durante la Era cuaternaria en la historia del planeta.

Solo años más tarde, cuando empecé a leer la historia de las masacres obreras, me enteré de que esta pampa, por cuyo zigzagante camino, pedregoso y polvoriento, anduve y desanduve con la carpeta de útiles escolares auestas, estaba regada con la sangre de las familias mineras. Me enteré también que la masacre de Catavi, como otras de las registradas en la historia del movimiento sindical boliviano, fue protagonizada por las fuerzas represivas del Estado minero-feudal, controladas por los barones del estaño (Simón I. Patiño, Mauricio Hochschild y Félix Avelino Aramayo), quie-

nes, desde finales del siglo XIX y en el marco de un sistema de explotación capitalista, trazaron el rumbo de la vida económica y política del país, teniendo como aliado a la cúpula castrense, cuyo principal objetivo, más que defender la soberanía nacional, consistía en sofocar los brotes de protesta de los obreros politizados y sindicalizados.

La masacre de Catavi se produjo cuando el presidente Enrique Peñaranda (1940-43), lacayo de los barones del estaño, dispuso suministrar estaño barato a Estados Unidos e Inglaterra a cambio de la pobreza de los mineros bolivianos, que arrojaban sus pulmones para que otros vivan mejor. Los barones del estaño disfrutaban de sus riquezas en el exterior, mientras los trabajadores de las minas se morían antes de cumplir cuarenta años de edad, reventados por la explotación y la silicosis.

Solo años más tarde, cuando empecé a leer la historia de las masacres obreras, me enteré de que esta pampa, por cuyo zigzagante camino, pedregoso y polvoriento, anduve y desanduve con la carpeta de útiles escolares auestas, estaba regada con la sangre de las familias mineras.



María Barzola y la multitud, pintura de Marcelo Mamani Coca

El 30 de septiembre de 1942, el único sindicato que conservaba la legalidad, el de Oficios Varios de Catavi, planteó un pliego petitorio a las autoridades de la Empresa Patiño Mines & Enterprises Consolidated, Inc., consistente en dos puntos fundamentales: 1). Aumento de sueldos y salarios, y 2). Mantenimiento de los precios de los artículos de primera necesidad en las pulperías.

Simón I. Patiño, por intermedio del gerente de su Empresa, rechazó rotundamente el pliego petitorio y solicitó al gobierno declarar un estado de sitio, poner orden en los campamentos y actuar, en caso de ser necesario, con el lenguaje de las armas contra la conducta beligerante de los huelguistas que, exigiendo mejores condiciones de vida y de trabajo, se mantuvieron incólumes desde los primeros días de diciembre.

El gobierno movilizó al regimiento Ingavi, al mando del coronel Luis Cuenca, con destino a Catavi, declaró a los distritos mineros de Uncía y Llallagua bajo jurisdicción militar y ordenó que el comandante de la Región Militar Nro. 3, con sede en Oruro, se traslade a Llallagua para tomar la jefatura de las tropas acantonadas en la zona y de otras que se enviarían posteriormente, asumiendo las responsabilidades de mantener el orden social y evitar la huelga minera a cualquier precio, con el justificativo de que era necesario garantizar la continuidad de la producción para seguir suministrando estaño a los países aliados en la guerra.



Masacre en la pampa María Barzola. Entierro, Óleo de Miguel Alandía Pantoja

El 13 de diciembre, los oficiales y soldados del ejército, acantonados en Catavi desde el mes de noviembre, procedieron a la detención de los principales dirigentes sindicales. Los obreros y sus familias, como es natural, reaccionaron de manera instintiva e inmediata, declarándose en huelga y movilizándose para exigir la libertad de los detenidos.

Los jefes de la Empresa Minera Catavi, con el respaldo de las fuerzas represivas del gobierno, ordenaron cerrar la pulpería, suspender el pago de salarios, cortar el suministro de agua y presionar a los obreros para que retornen a sus fuentes de trabajo, con el ultimátum de que los huelguistas serían retirados sin contemplaciones y sin derecho a sus beneficios sociales.

El lunes 21 de diciembre, en horas de la mañana, los mineros, decididos a defender sus derechos laborales y conquistar sus reivindicaciones económicas, se reunieron en Uncía, Siglo XX y Cancañiri. Poco más tarde, los manifestantes, que partieron desde Siglo XX, con el pliego de peticiones en la mano, tomaron la carretera de acceso a Catavi. Hicieron un alto a la altura del cementerio y esperaron a sus compañeros de Uncía en el empalme de los caminos.

La muchedumbre, una vez reunida en un total de 7.000 a 8.000 personas, prosiguió la marcha en tres columnas hacia Catavi. En las primeras filas había mujeres y niños junto a los mineros de vanguardia que, portando banderas rojas y aferrados a la firme decisión de reclamar el pago de sus salarios, que la Empresa dejó en suspenso por órdenes del gobierno, marcharon atronando cartuchos de dinamita y levantando polvareda bajo el sol que inundaba la mañana.

Los tres oficiales del regimiento Ingavi y los 200 efectivos militares, apostados en la parte superior de Catavi, con las ametralladoras emplazadas en la llanura, tenían órdenes de disparar al aire para amedrentar y dispersar a los manifestantes. Así lo hicieron, las primeras descargas fueron disparadas en dirección al cielo, pero después, al constatar que la multitud seguía la marcha rumbo a la gerencia de la Empresa Minera Catavi, descargaron la artillería, a mansalva y sangre fría, contra el cuerpo de quienes avanzaban agitándose entre banderas y pancartas polvorientas.

La palliri María Barzola, que estaba en la fila de vanguardia, haciendo flamear la bandera tricolor y rezongando contra las tropas dispuestas a convertir la pampa en un baño de sangre, fue la primera en caer abatida por las balas

De pronto, entre el alarido de las mujeres y el grito de protesta de los hombres, cayó una lluvia de plomo y fuego que hizo vibrar la pampa como el lomo de un caballo al galope. La palliri María Barzola, que estaba en la fila de vanguardia, haciendo flamear la bandera tricolor y rezongando contra las tropas dispuestas a convertir la pampa en un baño de sangre, fue la primera en caer abatida por las balas, envuelta en la bandera nacional y la mirada perdida en el horizonte. Los demás cuerpos cayeron entre ayes de dolor y los heridos se arrastraron entre los arbustos y las piedras.

Los sobrevivientes se desbandaron en estampida y, entre el pánico y el dolor, buscaron refugio en las quebradas del río, mientras otros se replegaban hacia la población de Llallagua. Los disparos comenzaron a las diez de la mañana y se prolongaron hasta las tres de la tarde; un tiempo suficiente como para dejar constancia de que la oligarquía minera tenía la fuerza y la razón. Al término de la masacre, en la pampa quedó un reguero de muertos y heridos, incluyendo a mujeres y niños.

El saldo oficial de la masacre fue de más de veinte muertos y el doble de heridos. Sin embargo, un testigo ocular afirmó que al menos cuarenta cadáveres fueron acarreados en la carrocería de los camiones y enterrados en una fosa común en el cementerio de Llallagua, donde actualmente no hay ni una sola cruz en su memoria.

Todo lo relatado, como ustedes supondrán, forma parte de la historia del movimiento obrero boliviano, pero lo que no logro entender hasta ahora es por qué a este establecimiento educativo, donde cursé un año del ciclo intermedio, le pusieron el nombre de Colegio Junín y no el nombre de María Barzola, en justo homenaje a la mujer que entregó su vida a la causa de los mineros, quienes pugnan por liberarse de los látigos del imperialismo,

conscientes de que era posible construir una sociedad más justa y democrática.

Lo peor es que, cuando retorné a la pampa María Barzola, después de más de treinta años de ausencia, me enteré de que el edificio del Colegio Junín pasó a depender de la Universidad Nacional Siglo XX, donde actualmente funcionan algunas de sus carreras. Sin embargo, no sé si los estudiantes universitarios, quienes serán los futuros profesionales del país, saben que, en este mismo lugar, donde la oligarquía minera perpetró la funesta masacre, se firmó también el Decreto de la Nacionalización de las Minas el 31 de octubre de 1952.

Con todo, me consuela la idea de saber que esta pampa árida y pedregosa pasó a los anales de la historia como el Campo de María Barzola y que el 21 de diciembre de cada año se conmemora el Día del Minero Boliviano en honor y memoria a los caídos en la masacre de Catavi, una población ubicada en la provincia Rafael Bustillo de Potosí y a 3.764 msnm, donde los mineros, las amas de casa y los hijos de los mineros aprendimos a tomar conciencia de que la justicia social no es un regalo de nadie, sino una conquista que está escrita con sangre obrera.



Palliri, grabado de Eduardo Ibañez

Comer k'alapurka en Potosí

Después de haber transitado por las calles de la antigua Villa Imperial, desde tempranas horas de la mañana, me entraron ganas de comer en las cercanías de la Plaza 10 de Noviembre. Entonces, en mi afán por degustar la gastronomía local, paré en la acera a dos hombres de mediana edad, quienes, al verme con la cara de forastero preguntón, se armaron contra la pared, prestos a escuchar lo que tenía en el corazón.

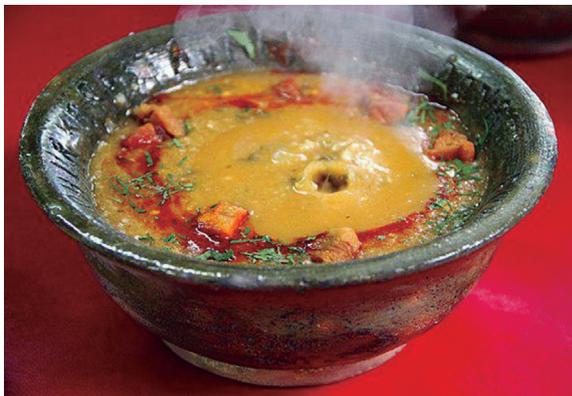
—¿Dónde puedo servirme la tradicional k'alapurka?
—les pregunté mirándoles a los ojos.

—A dos cuadras de aquí hay un lugar donde puede servirse —contestó uno de ellos, señalando con el dedo índice la dirección que debía tomar.

—Si quiere comer la verdadera k'alapurka, pero la verdadera —intervino el otro, con un gesto de amabilidad—, tiene que irse al restaurante de doña Eugenia Rodríguez de Arismendi, que está en la zona sur, cerca de los rieles de tren, pero le aconsejo que tome un microbús en la esquina de la plaza, que lo dejará cerquita del lugar.

Seguí sus instrucciones, me embarqué en un microbús y, como quien busca un tesoro perdido, recorrí varias cuadras hasta que el conductor paró justo allí donde debía bajarme. Miré en derredor y crucé por la avenida Santa Cruz hacia la esquina Hermanos Ortega, donde está el Restaurant Doña Eugenia.

Lo primero que me llamó la atención fue la basura tirada en la calle, haciendo un franco contraste



Plato de k'alapurka.

Con la boca hecha agua, y con la mirada fija en la k'alapurka, donde la *lawua* seguía hirviendo alrededor de la piedra volcánica, recordé las *lawas de jank'akipa*, que mi abuela solía preparar en una olla de barro

con la limpieza del restaurante y la pulcritud del mesero, quien me dio la bienvenida y me invitó a tomar asiento. Me acomodé en la mesa del fondo, con la intención de observar los cuadros con motivos tradicionales. Le solicité una botella de cerveza fría y me contestó que solo tenían bicervecina y gaseosas.

No habiendo otras alternativas, pedí una bicervecina, convencido de que, a falta de chicha o cerveza, era lo que mejor acompañaría el plato de k'alapurka. El mesero cumplió con el mandado y luego desapareció en la cocina.

Me tocó aguardar un rato y, mientras el restaurante se llenaba de comensales, me puse a tomar sorbo a sorbo la bicervecina, hasta que, de pronto, se acercó el mesero con el plato de k'alapurka, como si llevara un pequeño volcán en una mano, mientras en la otra sujetaba los cubiertos y un platillo lleno de mote pelado, que acompañaba a manera de guarnición.

—Buen provecho —dijo y se retiró.

Yo me quedé maravillado por esa singular manera de servir un plato y, como es natural, me recordé mi infancia, aquellos inolvidables años que pasé en la casa de mis abuelos, donde, sentado en la puerta de la cocina, solía contemplar el amor y la pasión que mi abuela le ponía a cada uno de los platos que preparaba al promediar el mediodía.

Con la boca hecha agua, y con la mirada fija en la k'alapurka, donde la *lawua* seguía hirviendo alrededor de la piedra volcánica, recordé las *lawas de jank'akipa*, que mi abuela solía preparar en una olla de barro, sobre uno de los ojos del fogón alimentado con leña y ennegrecido por el hollín. Cuando lo tenía a punto, después de removerlo una y otra vez con el cucharón de palo, servía la humeante *lawua* en los platos de barro y, a modo de coronar su exquisito gusto por la comida tradicional, le echaba

perejil y un chorro de ají colorado retostado con un poco de aceite en la sartén; ese toquecito de picante que le daba el ají a la *lawa* era tan delicioso como la *llajwa*, esa salsa preparada con locotos, tomates y hierbas aromáticas, como la *killkiña* o *wacataya*, que ella molía con manos diestras entre las piedras del batán, un instrumento indispensable en la cocina de mi abuela. No en vano era una mujer oriunda del norte de Potosí.

Al cabo de comer la *k'alapurka* quedé satisfecho y convencido de que se trataba de un plato típico de las alturas, nacido del ingenio de las cocineras populares para combatir las bajas temperaturas del altiplano, porque la *lawa*, debido a su consistencia y la candente piedra sumergida en su interior, permanece caliente por mucho tiempo, como para quemar la boca de los mentirosos y mitigar el frío de los condenados.

Al cabo de pagar la cuenta y agradecer por el buen servicio, no dudé en preguntarle al hombre que me atendió en la caja, cómo se preparaba y cuáles eran los ingredientes de la *k'alapurka*. Él me miró de pies a cabeza y, esbozando una sonrisa afable, contestó:

–Los principales ingredientes son: carne de res en charque, papas *sipancachi*, harina de maíz *willkapuru*, ají colorado, cebolla, ajo. Todo esto sazonado con orégano, sal, comino, pimienta, *chachacoma*, pupusa y alguno que otro condimento más, que no te lo puedo decir, porque es el secreto de la casa...

–Ummm... –asentí devolviéndole una sonrisa cómplice—. Me imagino que su cocción está hecha en una cazuela de barro, ¿verdad?

–Así es, pues –dijo abriendo los ojos y frunciendo el ceño—. Sin embargo, lo más importante es que se sirve en un plato de barro, con una piedra volcánica negra que, una vez caldeada al rojo vivo sobre las

Los principales ingredientes son: carne de res en charque, papas *sipancachi*, harina de maíz *willkapuru*, ají colorado, cebolla, ajo. Todo esto sazonado con orégano, sal, comino, pimienta, *chachacoma*, pupusa y alguno que otro condimento

brasas, se sumerge en el centro del plato para que la *lawa* mantenga su temperatura. La misma piedra redonda, que mi señora recoge en las orillas del río, es la que le da el nombre de *k'alapurka* a este plato, que no se deja preparar, así nomás, en ninguna otra región del territorio nacional...

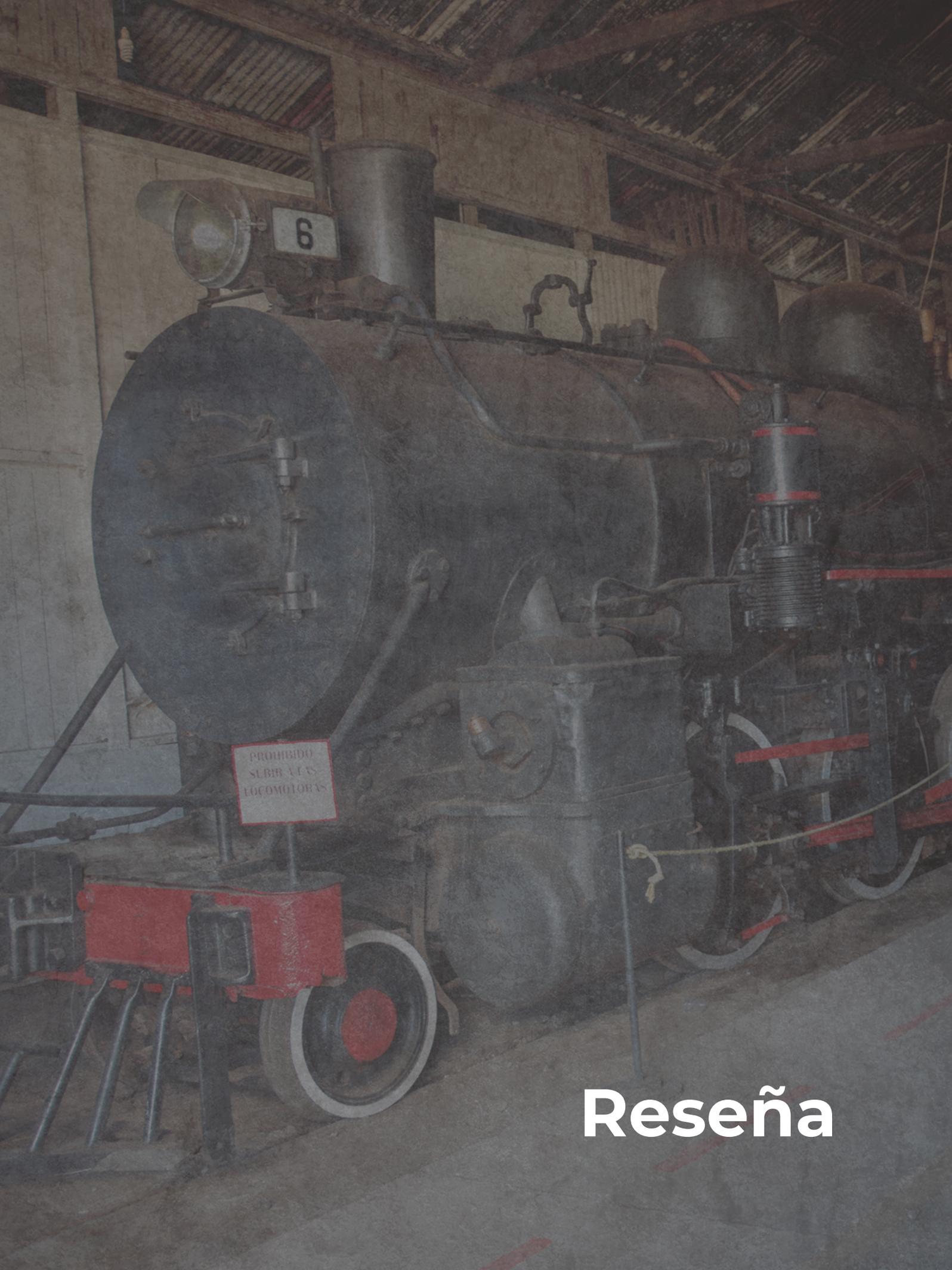
–Le agradezco por su valiosa información –le dije, mientras me despedía con un fuerte apretón de manos.

–Espero que nos visite otra vez –dijo él, antes de que yo cruce el dintel de la puerta.

Al retornar a la Plaza 10 de Noviembre, me puse a pensar que la deliciosa *k'alapurka* debe ser uno de esos platos que dignifican la gastronomía potosina, porque así haya tenido influencias de la comida española desde la colonia, conserva las tradiciones y costumbres culinarias de la cocina precolombina, no solo a través del uso de los ingredientes caseros, sino también a través de la preparación y cocción de este típico plato de la Villa Imperial, que se consume todo el año, haga frío o haga calor.

Por lo demás, cualquiera que visite Potosí, con la curiosidad de conocer el afamado Cerro Rico, la arquitectura colonial y otros atractivos turísticos, no puede perderse la deliciosa *k'alapurka* que, con el fin de salvaguardar la gastronomía tradicional, ha sido declarada Patrimonio Cultural del departamento de Potosí, tanto por la Cámara de Senadores como por el Ministerio de Culturas y Turismo.

Recepción: 20 de octubre de 2021
Aprobación: 17 de noviembre de 2021
Publicación: Diciembre de 2021



PROHIBIDO
SUBIR A LAS
LOCOMOTORAS

Reseña

Anales de la Villa Imperial de Potosí

Soraya Aramayo Serrano*

Annals of “Imperial city” of Potosí

Resumen. Los Anales, libro que narra cronológicamente año por año la historia cotidiana de un determinado lugar, que refiere los acontecimientos diarios e importantes para toda sociedad, los cuales sirven para entender el surgimiento y el cambio del círculo actual en el que vivimos.

Descriptores. <Historia> <Potosí > <Colonia> <República>

Abstract. The annals, type of book that narrates chronologically, year-by-year, historical accounts of everyday events in a specific place. It refers to daily and important events for all the members of a society, and, at the same time, they are useful to understand the dawning and changes of the actual social order.

Keywords. <History> <Potosí > <Colonial> <Republic>

* Jefe Unidad de Archivo a.i de la Casa Nacional de Moneda. Licenciada de la Carrera de Turismo de la U.M.R.P.S.F.X.Ch. soraya28natalia@yahoo.es

El Archivo Histórico de la Casa Nacional de Moneda, a lo largo de su historia, ha producido, rescatado, custodiado y difundido documentación, generada desde el año de 1550, por la propia institución y otras instituciones públicas de Potosí; estos documentos contienen importante información que sirve de fuente primaria para la interpretación de nuestra realidad histórica y fueron centralizados en el Archivo Histórico de la Casa Nacional de Moneda por obra de la Sociedad Geográfica y de Historia “Potosí”.

El Archivo Histórico no solamente está constituido por el Archivo propiamente dicho, sino que también cuenta con una Biblioteca, la cual día a día se va ampliando; el año 1977 ingresan a ella manuscritos de los Anales inéditos de Potosí, atribuidos a Arzáns de Orsua y Vela, tal como está catalogado en inventarios de esos años, no se tiene la seguridad si ingresaron los cinco tomos en uno (tres tomos de Historia de la Villa Imperial y dos tomos de Anales de la Villa Imperial de Potosí), pero todos están inventariados en un solo ítem.

Empecemos haciendo referencia al autor de estos *Anales de la Villa Imperial de Potosí*, Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, hijo legítimo de Mateo Arzáns Dapifer y de María Jordana de Castro, casado con Juana de Reina, natural de La Plata, con quien tuvo un hijo llamado Diego, natural de la Villa Imperial de Potosí.

En cuanto al nombre completo del cronista éste es bastante polémico, Bartolomé permaneció invariable, pero el apellido fue cambiando. En 1701, cuando se casa, lo hace con el apellido Arzáns Dapifer, cuando apadrina un bautismo lleva el de Martínez Vela, en el matrimonio de su hijo, se lo menciona como Martínez de Orsúa, cuando testifica otro matrimonio y cuando muere, es nombrado como Orsúa y Vela.

De modo que, don Bartolomé usó indistintamente los cinco apellidos antes mencionados, o sea: Arzáns, Dapifer, Martínez, Orsúa y Vela; conclusión que no se basa en una copia de algunas de sus obras, en cuya portada se anota al autor, sino, en siete partidas parroquiales, donde quedó registrado el nombre de su persona (Chacón, 1960). Con la transcripción del manuscrito podemos acotar que

En cuanto al nombre completo del cronista éste es bastante polémico, Bartolomé permaneció invariable, pero el apellido fue cambiando.

también utilizaba el nombre de Nicolás Martínez Anzures y Vela como al principio el Tomo I.

Don Bartolomé, natural de la Villa Imperial de Potosí, según documentos eclesiásticos de la Catedral, muere en 1736, a la edad de sesenta años, y es enterrado en la Iglesia Matriz el día 25 de enero del mismo año, lo cual acredita que él nació en 1676.

En relación a la obra de los *Anales*, si bien la narración empieza desde antes del descubrimiento del Cerro Rico de Potosí, esta empezó a escribirse el año de 1702, dato que lo tenemos en el mismo texto del Tomo I, pues empieza anotando “Año de 1702 – Introducción” y se extiende hasta 1736, año de muerte del autor. La obra es continuada por su hijo Diego, al parecer en mínima parte y luego por otros autores anónimos, que llegaron a redactarla hasta 1834.

Algunos investigadores no mantuvieron el título original, como indica Chacón Torres:

[...] tal como puede leerse en las primeras citas que hace a esta obra Modesto Omiste, quién en una nota de la p.20, de su folleto: Memoria histórica sobre los acontecimientos políticos ocurridos en Potosí en 1811, publicado en esta ciudad en 1877, dice: “Tomado de los Anales de Potosí, inéditos, Tomo 2º, que comprende el período de 1722 a 1834”. Posteriormente el propio Omiste, la llamó también Crónicas inéditas de Potosí. El cambio de títulos en las copias del siglo pasado, y la existencia de simples apuntes o resúmenes de la misma época, ocasionaron la confusión temporal de las dos obras distintas, los Anales y la Historia, ambas del mismo autor... (Chacón, 1960: 285)

En cuanto a la edición, el Tomo I empieza en 1456 y corre hasta 1645, y el Tomo II abarca desde 1722 hasta 1834; la transcripción fue realizada por el Ar-

En cuanto a la edición, el Tomo I empieza en 1456 y corre hasta 1645, y el Tomo II abarca desde 1722 hasta 1834

chivo Histórico de la Casa Nacional de Moneda y la edición estuvo a cargo de la Editorial “El Cuervo”, los años 2019 y 2020 respectivamente.

En cuanto al contenido, el Tomo I tiene la particularidad de narrar noticias de Europa como el mismo Arzáns nos relata:

Ya me prevengo de lo que puede decir, contra mí la popular crítica, cuando en estos anales de Potosí lea algunas particulares noticias que doy de la Italia y Europa, a la cual le respondo diciendo que los Anales son los años sucesivos en general y si se han escrito de Potosí, quiero que en él los que leyesen sepan algunas cosas muy particulares que pueda ser carezcan de ellas, y así para que esta leyenda los endulce más en la curiosidad seguiré mi idea, aunque me muerda su rabia, añadiendo también en estos Anales los memorables casos que han sucedido en la ciudades, villas y lugares de este reino del Perú. (Arzans, 2020: 76)

Asimismo, habla sobre la laguna de Tarapaya, que según el autor fue realizada por Maita Capac, 4° inca rey y monarca del Perú, edificada en forma y figura de una sortija redonda, considerada una de las maravillas del reino del Perú, la que servía de recreo a los pobladores de Potosí, y también era muy propicia para los enfermos del humor gálico (sífilis). También la llamaron boca tragadora de gentes, porque mucha gente se ahogó en ella.

En este tomo se encuentra el tema sobre las pestes y sequías que sufrió Potosí, las cuales fueron atribuidas a Dios por los enormes delitos de sus pobladores; entre ellas una peste mortífera de un mal desconocido, que afectó tanto a hombres como a mujeres y niños a quienes se les hinchaban desde los pies hasta el estómago, otros se llenaban de ampollas, algunos sufrían de una fiebre maligna y no sobrevivían más de 24 horas. A eso se sumaron las sequías existentes, de tal modo que los moradores se encontraban totalmente afligidos por lo que decidieron nombrar de entre los santos al pa-

trono de la ciudad y por mucho que éste llevaba el nombre de Santiago de Potosí, nombran al gran padre y doctor de la iglesia San Agustín como santo protector. Luego que los pobladores organizan una humilde y devota procesión, llevando al santo patriarca en andas, milagrosamente llueve por tres días y sus noches, cesando de esta manera la peste.

En lo político, en 1563, por nuevas instancias que hizo el monarca Felipe II, rey de España y emperador de la Indias, Potosí adquirió su escudo de armas con cuatro cuarteles en los que están dos leones, dos castillos, un águila, la corona imperial y las dos columnas con la inscripción del “*non plus ultra*”.

Ese mismo año se formó el Cabildo de Potosí, desmembrándose del de Chuquisaca, concediéndole su majestad las mismas gracias, facultades y privilegios, franquezas, preeminencias y honores que al Cabildo de Sevilla.

Desde el año de 1602 empezarán las guerras civiles entre vicuñas y vascongados, los primeros eran andaluces, extremeños, manchegos, castellanos y portugueses quienes contaban con la simpatía de criollos, mestizos, negros, mulatos y de indios mitayos, explotados éstos últimos por los vascongados, que eran de habla vasca, dueños de minas e ingenios argentíferos, grandes proveedores de plata para la monarquía y monopolizadores del poder municipal. En estas guerras hubo muchas pendenencias, muertes y atrocidades; entre ellas la muerte violenta de don Alonso de Ibáñez que fue apresado y decapitado.

Algo muy interesante que se encuentra en estos Anales es un apéndice de los:

Autos, diligencias, información, calificación del milagro sucedido con cinco indios en la Villa de Potosí, que habiendo estado soterrados diez y seis días en una mina sin comer, salieron sanos y libres por el amparo de la Santísima Virgen de Copacabana de la dicha Villa. . (Arzans, 2020, p 143)

El Tomo II, nos brinda una mirada sobre los últimos días vividos en la época colonial y nos muestra

En el año de 1813 se cuenta la salida del ejército de los negros, en número de 500, todos con los escapularios de nuestra señora María santísima de Mercedes que recibieron en su iglesia

la época republicana.

En el año de 1813 se cuenta la salida del ejército de los negros, en número de 500, todos con los escapularios de nuestra señora María santísima de Mercedes que recibieron en su iglesia; vino el señor general en jefe y les hizo un exhorto en la forma siguiente:

Morenos todos vosotros que habéis conocido el peso de la esclavitud y habéis vivido sujetos a la subordinación, ahora que hemos venido en pos de la libertad no os excuséis aunque sea derramando vuestra sangre por la felicidad de nuestros hermanos ahora que estáis vestidos del hábito de nuestra generala no temáis el encuentro de estos tiranos rebeldes al acometerles con todo valor como lo hicisteis en Buenos Aires en la entrada de los ingleses, a quienes los derrotasteis id con valor y esfuerzo hasta conseguir nuestros deseos, pues que tenemos buen amparo y buena acogida que esperamos en nuestra generala la defensa y protección y todos digan conmigo; Viva la Patria”, mandó formar en columna la tropa y se marchó con ella cruzando la plaza por la calle de Santo Domingo con todos sus oficiales y tambores y buena música tañida y bien acompañada y todos alegres y contentos se bajaron tras de nuestro general por la cuesta de Santo Domingo. (Arzans, 2019: 179)

En lo que concierne a las destrucciones ocasionadas durante la guerra de la independencia, ese mismo año es conocida la orden del general Belgrano para dinamitar la Casa de Moneda, hecho que no se llevó a cabo; también los daños y perjuicios causados por el mayor general don Eustaquio Díaz Vélez, cuyas tropas dejaron casi destrozada toda la Casa de Moneda: “Los ejes de los molinos cortados, los cuños y troqueles deshechos, las paredes del segundo patio derribadas, los pesos y balanzas ocultas y dañadas, además sacaron de los pozos cuatro frascos de azogue equivalente a dos quintales y un centenar de granadas todas dispuestas para disparar”.

En esta breve reseña no podemos abarcar todos los temas trascendentes e importantes de estos dos tomos, pero sí podemos decir que ellos contienen noticias del campo social, político, económico, cultural y religioso, de nuestra querida Villa Imperial de Potosí de las épocas colonial y republicana.

Bibliografía

- Chacón, M. (1960) Documentos en torno a Bartolomé de Orsúa y Vela. *Universidad Tomás Frías*, Potosí.
- Omiste, M. (1878) *Memoria histórica. De los acontecimientos políticos ocurridos en Potosí en 1811*. Potosí, Editorial “Universitaria”.
- Arzáns de Orsúa y Vela, B. (2002), *Anales de la Villa Imperial de Potosí (1456 – 1645)*, Tomo I, Potosí, Editorial “El Cuervo”.
- Arzáns de Orsúa y Vela, B. (2019), *Anales de la Villa Imperial de Potosí (1722-1834)*, Tomo II, Potosí, Editorial “El Cuervo”.

Recepción: 18 de octubre de 2021
Aprobación: 10 de noviembre de 2021
Publicación: Diciembre de 2021

Normas para colaboradores

Piedra de agua / Jawir qala / Rumi waku / Ita-i es una revista académica arbitrada cuatrimestral de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, cuyo propósito es incentivar la investigación y promover la reflexión académica sobre el patrimonio cultural, documental e histórico por medio de estudios inéditos especializados que desarrollen temáticas referidas al arte, historia, literatura, museos y cultura, impulsando el desarrollo científico cultural en Bolivia y Latinoamérica.

Características de los artículos

Artículos de investigación. Deben ser originales, inéditos, fruto de un proceso de investigación en el que se presenten los resultados, con una estructura base compuesta por: introducción, metodología, resultados y reflexiones finales.

Ensayos. Son también bienvenidos los ensayos (basados en fuentes originales), que, desde perspectivas críticas, interpretativas o analíticas muestren resultados de investigación sobre temas específicos.

Notas. Otra sección de la revista, aglutina una diversidad de textos o temáticas referidos a disciplinas artísticas vinculados a patrimonio cultural, documental e histórico, los que, en la medida de lo posible, también toman como guía las características anteriormente desarrolladas.

Reseñas. Artículos de revisión, sistematización o análisis de investigaciones ya publicadas que contengan un sólido sustento y análisis.

Estructura de los artículos/ensayos/reseñas

Los artículos deberán necesariamente consignar: Título. Autor (que incluya una breve referencia, máximo de una línea académica, artística o de otra índole, y una dirección electrónica). Resumen del artículo (200 palabras como máximo); el mismo resumen traducido al inglés. Palabras clave (entre 4 y 6 que describan el contenido del texto); las imágenes (si las hubiera), deben ser de libre uso y estar acompañadas de sus respectivas referencias o pies de foto.

La extensión de los artículos no podrá ser menor a 6.000 caracteres con espacios, ni mayor a 40.000. Todos los textos deberán presentarse en formato Word, en tipografía Times New Roman N° 12, consignando las imágenes en un archivo aparte.

Proceso de evaluación

El Comité Editorial verificará el cumplimiento de las características mencionadas, así como la pertinencia del artículo, sometiendo el contenido a la evaluación de árbitros anónimos. En caso de aprobación, el artículo en cuestión podrá ser sometido a un proceso de corrección de estilo por parte de la revista.

Excepciones

El director de la Revista podrá invitar a un especialista para tratar temas específicos, en cuyo caso no será remitido a criterio del arbitraje.

Los artículos presentados a congresos internacionales sometidos a evaluación de comités científicos podrán publicarse sin someterse a un nuevo arbitraje.

Los artículos de importancia significativa para el desarrollo del conocimiento, que hubieran sido publicados en otras revistas científicas, podrán ser publicados en *Piedra de Agua* previa autorización del editor de dicha publicación y la aquiescencia del autor.

Envío de textos

Los textos deberán enviarse por correo electrónico a:
revistapiedradeagua@fundacionculturalbcb.gob.bo

Mayores detalles o cualquier aspecto no contemplado en los presentes estándares de publicación pueden consultarse al mismo correo electrónico.



Autor: Vladimir Cruz Título: "Historia y memoria I"
Técnica: Mixta Dimensiones: 170 cm x 130 cm. Año: 2019
Colección del Museo Nacional de Arte

